

# La Esfera

AÑO XV.—NÚM. 780

MADRID, 15 DICIEMBRE 1928

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



SU MAJESTAD LA REINA DOÑA VICTORIA  
(Retrato pintado por el ilustre artista inglés Lazzolo)

## GLORIAS OLVIDADAS

## La ciudad de las veintidós reconquistas

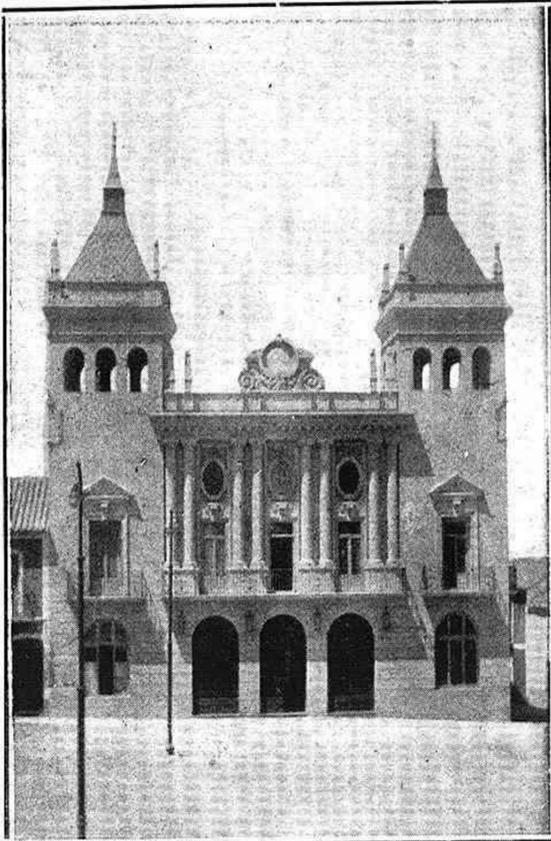
UN interesantísimo libro, la *Historia de Almodóvar del Campo*, recientemente publicado, á expensas del Ayuntamiento de la importante ciudad manchega, por el licenciado en Ciencias y meritísimo cultivador de la Historia D. Edgar Agostini, mueve al articulista, que acaba de leerlo complacido, á glosar el pasado de aquella en forma, forzosamente concisa, que sirva no más que á modo de explicación de las fotografías que aquí se reproducen.

Son altamente plausibles, por lo mismo que resultan tan escasas hoy día, las aficiones de investigadores como Agostini, que se dan á la inquisición vulgarizadora de los vetustos archivos municipales para ofrecernos luego el conocimiento de hechos históricos que, pese á su importancia, permanecen ignorados, en todo ó en parte, de propios y extraños.

Tal el caso de Almodóvar del Campo, la ciudad asentada en los límites de la sábana manchega, confinante ya con el famoso valle de la Alcuía y la cordillera oretana, donde todo evoca el pasado fastuoso de la Historia patria, singularmente aquel periodo de choque secular entre las dos civilizaciones de la Cruz y la Media Luna.

La importancia del complejo devenir histórico de Almodóvar es tal, que resulta imposible en un trabajo periodístico trazar siquiera un bosquejo de su actuación en el pasado patrio desde los tiempos remotos. Ya en el libro de Agostini se observa, pese á su centenar y medio de páginas, la expresa y meritoria intención sintética para hacer su lectura más atrayente. Esto dará idea, pues, de lo vasto del tema, que compele al articulista á no hacer otra cosa que un esquema de líneas generales.

Almodóvar fué, indudablemente, uno de los hitos señeros de la región al advenir la población peninsular. En cinco parajes de su término hanse encontrado restos humanos y objetos de alfarería antigua, que créense pertenecer á una época comprendida entre los siglos veinticinco antes de nuestra Era y VI de ésta. Los romanos habitaron este territorio, y después de ellos los bárbaros invasores; pero ninguna de las dos razas dejó fundada ciudad, creyéndose, por consiguiente, que su vida aquí fué de ruralidad extrema. Es con la venida de los árabes cuando Almodóvar—que de ellos había de tomar nombre—adquiere su importancia histórica. De las dos grandes ramas agarenas que llegaron á la Península, los berberiscos y los llamados siriacos, estos últimos fueron los que se adueñaron de la Mancha, constituyendo un Estado casi independiente. El 745 construyeron el Castillo, sin guiarse para ello de la conveniencia estratégica, antes al contrario, despreciando tal circunstancia. «Situado en lo alto de la Sierra— escribe Agostini—, habría dominado los dos valles; construido en Puertollano ó en Navalromo, habría asegurado la posesión de los puertos. Y, no obstante, los constructores se limitaron á levantar dos torres de observación y señales, visibles á través de los picos de la Sierra, y un castillo oculto á las miradas de las tropas procedentes de Córdoba, verdadera revolución dentro de las costumbres militares de la



El Palacio del Ayuntamiento en Almodóvar

época. ¿Por qué obraron así? Instintivamente, nuestra atención se fija en la tranquila laguna que descansa á la sombra del Castillo. Despreciaron la Sierra, la inexpugnabilidad y el horizonte dilatado, para asegurarse el agua. En época de guerra á caballo y de largas jornadas al Sol por una tierra seca, un abrevadero más que suficiente, una laguna de un diámetro medio de seiscientos metros, significaba la vida y la victoria, y bien valía la construcción de un castillo.»

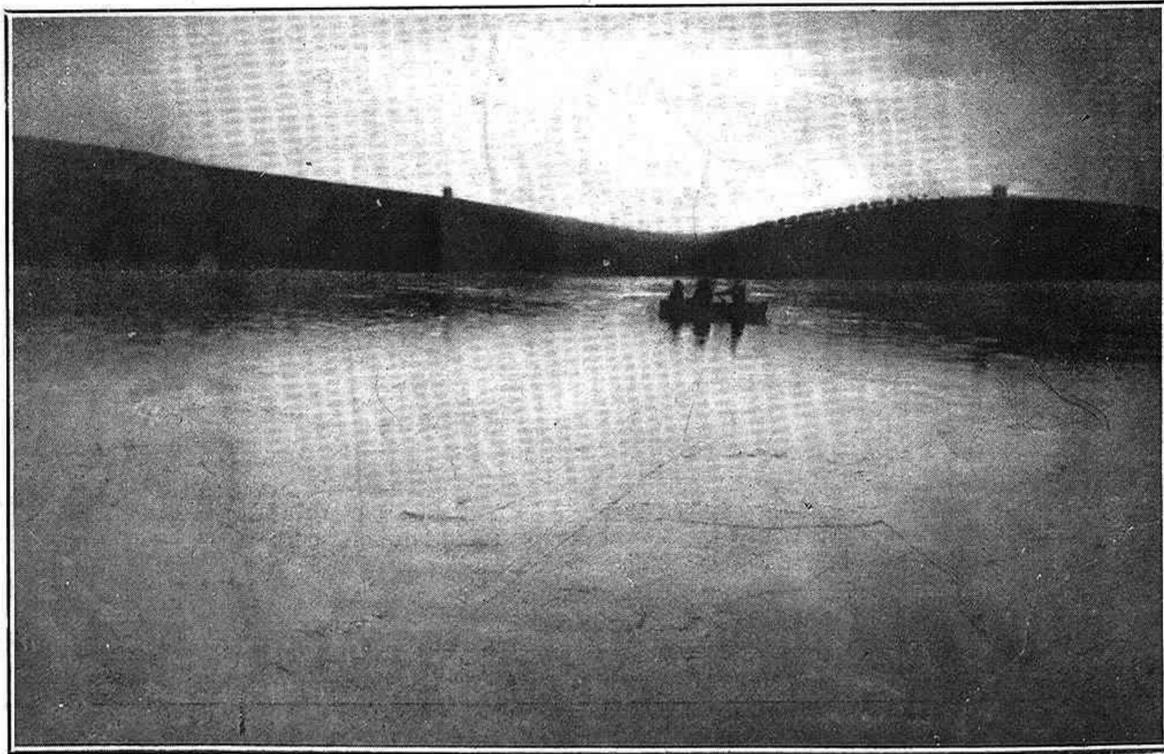
La tal fortaleza nombróse de *Almudévar*, que significaba *Agua Redonda*, en alusión á la laguna, y fué de grandes dimensiones, con torre almenada de varios pisos, extensa muralla y ancho foso. Más de dos siglos duró el período de verdadero esplendor de la formidable fortaleza ó plaza guerrera bajo el omnímodo poder de sus fundadores, período que por referirse á la completa dominación árabe en la región nos es un tanto desconocido. Sábese, empero, que á

poco sobrevinieron las luchas intestinas entre los árabes, y que el Castillo cambió de dueños más de una vez. Así, en el año 756 perdió su especie de autonomía y pasó á poder del Emirato de Córdoba; en 790 recobró su independencia con el caudillo Caleb-ben-Hafsum; el Emir Alhakem I lo conquistó nuevamente en 810; los árabes de Toledo entraron en él otra vez en 853, y, finalmente, el año 870, dióse la gran batalla entre las huestes del renegado de Mérida, Abderramán-ben-Mernan, aliado de Alfonso III de Castilla, y los á la sazón poseedores de la plaza, batalla que algunos historiadores titulan de *Almodóvar*.

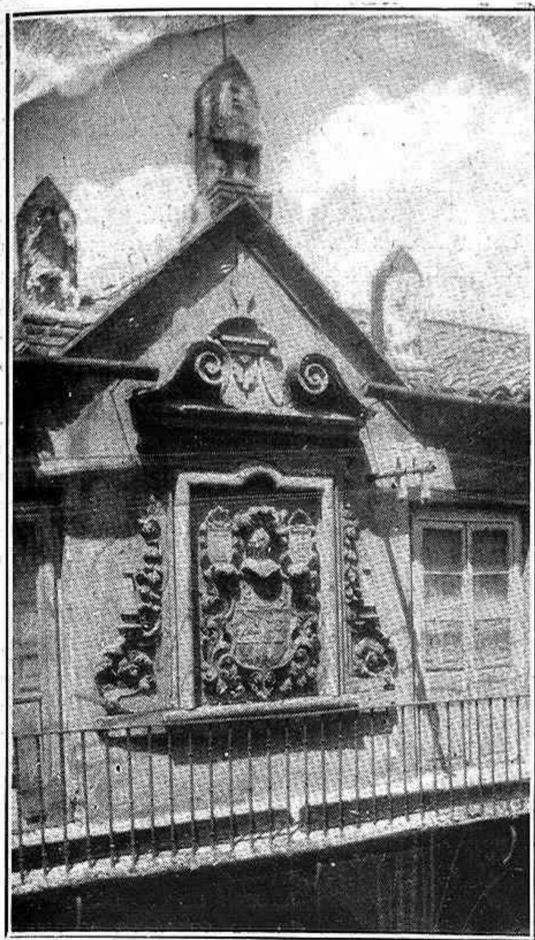
Pero esa serie de alternativas es bien pequeña comparada con la que había de iniciarse al ser reconquistado el Castillo por los cristianos. Ocho fueron las reconquistas de la plaza por las mesnadas de la Cruz, á partir de la primera, efectuada por el gran Alfonso VI. Al casar el gran monarca con la hija de Almotamid, rey moro de Sevilla, infanta llamada Zaida, que había de bautizarse y tomar el nombre de Isabel, el Castillo figuró como dote de la nueva reina cristiana. Pero, no obstante, á poco fué entregado á Almotamid, á cambio de la devolución de prisioneros. En 1085, Alfonso VI, dueño ya de Toledo, volvió á conquistar Almodóvar. En 1086 fué derrotado el gran caudillo; con pérdida de la fortaleza. La subsiguiente reconquista tuvo lugar en 1130, por Alfonso VII; pero este monarca volvió á perderla en 1140.

Se explica la obstinada porfía por poseer esta plaza, pues Almodóvar era, con Calatrava y Almedina, el más importante baluarte de la región, situado precisamente á mitad del camino de Toledo á Córdoba. Así, al advenir la nueva fase de lucha entre cristianos y alarbes, ó sea cuando «influenciados unos y otros por el espíritu de las Cruzadas, transformaron poco á poco en odio de razas lo que hasta tal fecha sólo había sido oposición de ambiciones», continuó con más ardor la revancha. Alfonso VII llevó á la Mancha los famosos caballeros Templarios, primera milicia religiosocaballeresca, y con ellos conquistó Almodóvar en 1147. Pero después llegaron los Calatravos, que se ofrecieron al rey para defender la región, lo cual no pudieron realizar, pues el empuje de los almohades hizo capitular nuevamente la plaza en 1157.

Entretanto, las milicias calatravas, cuya fortaleza propia, en cambio, había resistido la nueva avalancha agarena, adquirían gran vigor, con el firme propósito de defender y rescatar Almodóvar y toda la región. Los primeros maestros calatravos intentáronlo infructuosamente; pero el tercero, Martín Pérez de Siones, consiguiólo en 1173. Los árabes volvieron nuevamente sobre Almodóvar, y lo tomaron. Pero el calatravo, á su vez, atacó la plaza por segunda vez, con resultado eficaz. Mas aún había de caer en el poder del alarbe cuando, en 1195, los cristianos sufrieron la más grande de sus derrotas en Alarcos. Almodóvar, como toda la Mancha, fué reconquistada definitivamente por Alfonso VIII, á principios del siglo XIII, poco antes de la gran victoria de las Navas. Fueron veintidós, en total, las conquistas



Vista panorámica del lago de Almodóvar. Al fondo, las siluetas de dos antiguos molinos de viento



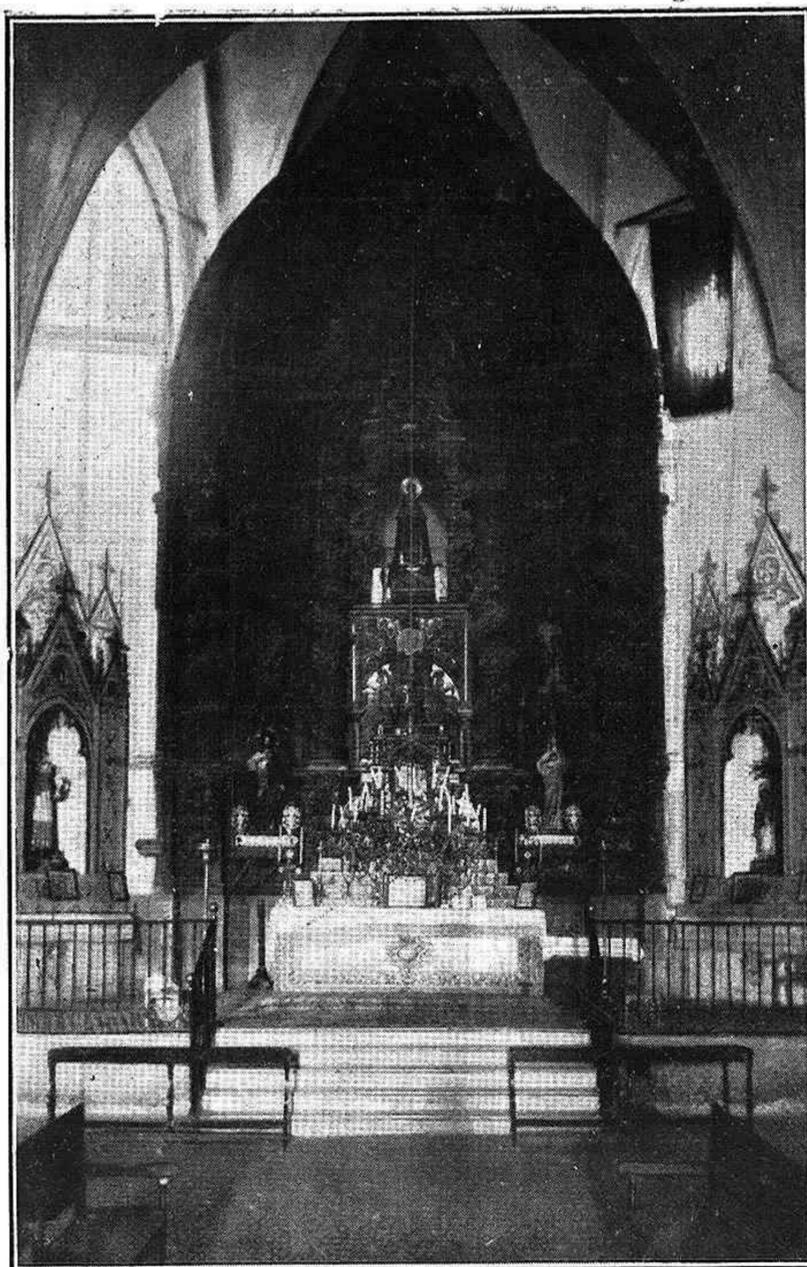
Almodóvar.—Escudo del Palacio de los marqueses de Casa-Pacheco

del Castillo de Almodóvar por cristianos y árabes, caso único en la historia de la Reconquista, y ello justifica que al quedar ya definitivamente en poder de los primeros, no hubiese allí poblado importante, que no pudo edificarse—y si se hubiera edificado habría sido destruido—con tan continuada peripecia bélica.

Repetimos que sería necesario un gran espacio para glosar los restantes recuerdos históricos de la ciudad de las *veintidós reconquistas*, como con propiedad puede ser llamada Almodóvar. A poco de la victoria de las Navas fué formando el poblado á la sombra del Castillo vigilante. Adscrito á la Orden de Calatrava, que desde entonces aumentó gradualmente su pujanza, ésta restauró la fortaleza y levantó la muralla que rodeó al primero. Fué entonces cuando agregóse á la denominación primitiva el determinante *del Campo*. La agricultura, la gana-

dería y la industria del tejido de paños fueron sus manifestaciones de esplendor material, las primeras desarrolladas por los castellanos, y sostenida la tercera principalmente por judíos y moriscos. Paralela á esa actividad, fué desarrollando la otra, más perdurable y meritoria, ó sea la espiritual. Almodóvar llegó á ser núcleo intelectual de la época, y cuna genitora de varones insignes que alcanzarían verdadera proceridad en el ejercicio de la virtud y cultivo del saber á lo largo de los siglos. Tales fueron, en primer lugar, el beato Juan de Avila, llamado el *Apóstol de Andalucía*, verdadero precursor del misticismo español, y escritor admirable, y Juan Bautista de la Concepción, reformador de la Orden Trinitaria y también escritor famoso. Otros nombres insignes, que no podemos sino reseñar, son los siguientes: Fernández Portillo y Pareja Rosillo, obispos; Salido, político; Critana, Martín Gutiérrez, Baltasar de la Peña, Redondo Portillo, Deza, Lobo, Fernández, Almagro, Laso, Gallego, y varios contemporáneos.

En Almodóvar hicieron edificaciones de mérito, como la iglesia parroquial, que creése començóse en el siglo XIII; numerosas ermitas, hoy desaparecidas, y varios importantes conventos. Todo ello fué natural consecuencia del progreso de la población, que ya á últimos del siglo XV, al incorporarse el Maestrazgo de la Orden de Calatrava á la Corona, consiguió ser separada de Almagro, antigua capital, en orden á la administración gubernativa, constituyendo primero la *Rinconada de Almodóvar*, y recabando después, en 1602, jurisdicción propia de Primera Instancia.



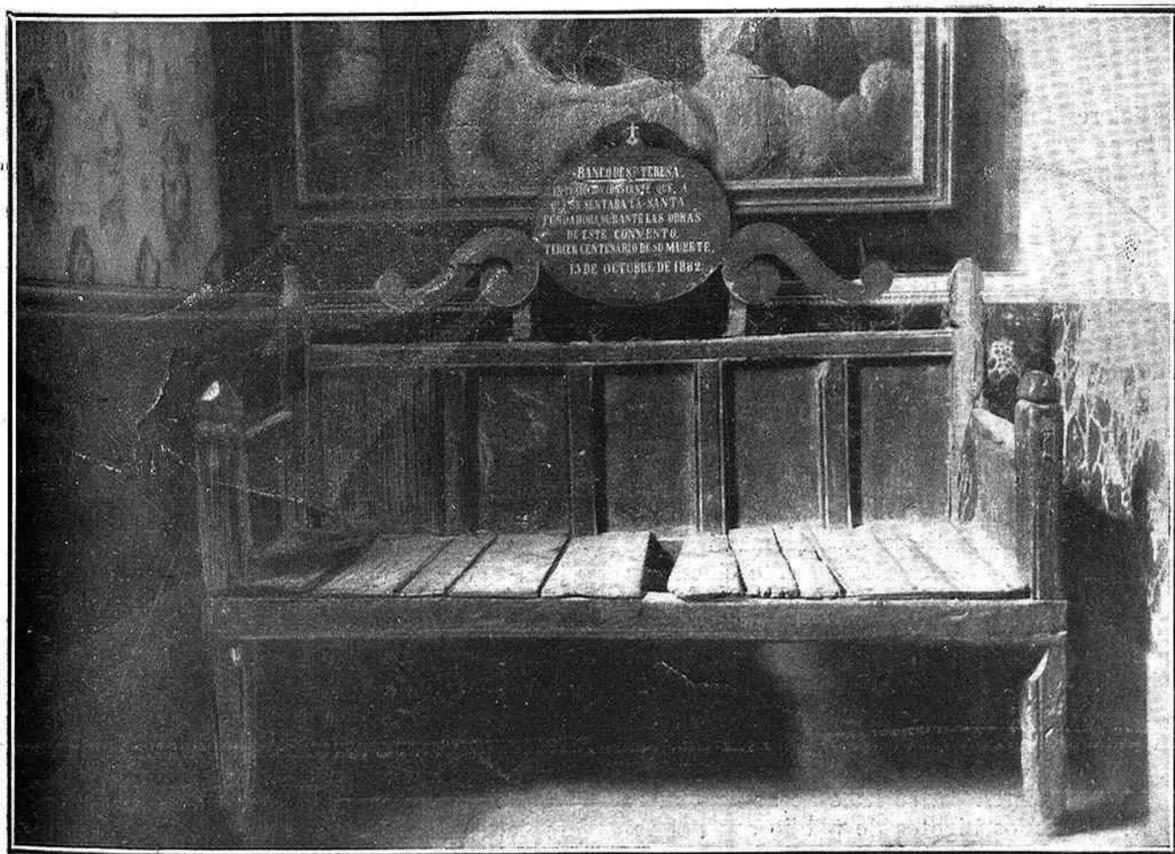
Retablo de la Iglesia Parroquial, obra de mérito extraordinario, considerada como una de las más bellas producciones de su estilo

Una visita, aunque breve, á Almodóvar del Campo, es obligación para todo turista que vaya al solar del *Quijote* en esta época del renacimiento culto á los puros valores de la estirpe porque tanto venimos trabajando.

A buen seguro que no verá defraudarse en ella el juicio previamente formado de encontrar bellezas de paisaje, vestigios históricos, reliquias de arte y simpatía en sus habitantes. El viajero no observará en el pintoresco alcor aledaño la fortaleza descrita, la más disputada en la historia de nuestra Reconquista, pues allí no quedan más que restos de sus cimientos; ni del gran convento de Carmelitas que fundara Santa Teresa de Jesús hallará otra cosa que la que fué su iglesia, respetada por razón del culto. Pero serán admiración de sus ojos y su espíritu las casonas hidalgas de rancios escudos nobiliarios, la severa austeridad de sus calles y el imperio de la tradición evocadora de pretéritas grandezas y vinculaciones con la magna obra de Cervantes, de que todo almodovareño siéntese orgulloso.

Aún se señalan las moradas donde abrieron sus ojos á la luz los que fueron sus hijos más ilustres. En uno de sus templos se conserva, cual preciada reliquia, el banco ó escaño en que la mística doctora se sentaba durante su permanencia en Almodóvar, con ocasión de las obras de la que fué su fundación en esta ciudad. En su iglesia principal se conservan valiosas obras de arte religioso. Finalmente, su gran Archivo municipal, recientemente ordenado, es fuente reveladora de datos históricos curiosísimos. Almodóvar del Campo—ciudad oficialmente desde 1879—merece, todo lo contrario que suprimírsele el *Juzgado de Instrucción*—cuyo traslado á Puertollano fué señalado como probable no hace mucho tiempo—la atención de Gobiernos é individuos, que deben ver en ella una de las poblaciones manchegas más dignas de estudio y protección.

ANGEL DOTOR



El célebre banco de Santa Teresa, que se conserva en el Camarín del Carmen, en Almodóvar

## ACABA DE PUBLICARSE

## «VIVA MI DUEÑO»

Por don Ramón del Valle Inclán

Los escaparates de los libreros se engalanan ahora con un nuevo volumen de la *Opeya Omnia*, del preclaro ingenio D. Ramón del Valle Inclán, segundo de la primera serie de *El Ruedo Ibérico*, y que lleva por título *Viva mi dueño*.

Visión clara y perfecta, resurrección sugestiva de la época revolucionaria española, hace vivir en ella al lector, como si la novela fuese realidad. De ella reproducimos parte del libro segundo, no porque sea superior á los otros, ya que todos, por su superioridad, están en la región de los iguales, sino como uno de tantos en esa evocación genial.

## ESPEJOS DE MADRID

## I

—¡Se redondea el tuno de don Pancho!  
—¡Vaya pestaña la del gachó!  
—¡Ha dado con una mina!  
—¡Aquí todo es bufo!  
—¡Bufo y trágico!  
—¡Pobre España! Dolora de Campoamor.

## II

—¡Me gustan todas!  
¡Me gustan todas!  
En los cafés, los jugadores de dominó; en las redacciones, el gacetillero; en las tertulias de camilla y botijo, el gracioso que canta los números de la lotería; en el gran mundo, las tarascas más á la moda, los pollos en cambio de voz, los viejos verdes, todos los madrileños, en aquella hora de licencias y milagros, canturreaban algún aire aprendido en el Teatro de los Bufos. Un cáncan de alegres compases cierra los amenes de la fiesta isabelina, cuando los santurrones candiles dislocaban el último guiño ante las pantorrillas de un cuerpo de baile, y solfas de opereta substituían al Himno de Riego.

—¡Pero la rubia! ¡Pero la rubia!

## III

—¡Ya tenemos Teatro Nacional!  
—¡Música y letra!  
—¡Es vergonzoso!  
—Yo no me siento tan pesimista.  
—¡Nosotros, que somos los creadores de la zarzuela, dando entrada al ínfimo género francés! ¿Por qué no llevar á los periódicos una cruzada combatiendo las traducciones de libretos y novelas? ¡Que se hagan ediciones económicas del Quijote! ¡Que se represente á los clásicos!  
—¡Por ese camino iríamos muy lejos, Adelardo!  
—¡No se prostituya usted con arreglos del francés, Eusebio!  
—¡Hay que buscar el dinero donde fluye!  
¡Arderius es otro Salamanca!

## IV

Entreacto. La Corte deslumbra con sus lentejuelas de tamber y gaita en el Teatro de los Bufos. La Señora—diadema, pulseras altas pendientes brasileros—luce el regio descote, pomposa y mandona, soberaneando desde la bañera de su palco, moños y calvas, atriles de la orquesta y cuerpo de baile. Se apoderan del entreacto

los galanes de la luneta y asestan los gemelos á las madamas: Aquellas dos, con mucho retoque de ricillos, cejas y lunares, son las generalas Dulce y Serrano. El cristobalón de las patillas y los brillantes, es un fantoche revolucionario, que vuelve á lucir su vitola habanera en los círculos y teatros de la Corte.—El señor Fernández Vallín, que viajaba por el Extranjero y ha venido, según se dice, con instrucciones de la Junta Revolucionaria de Londres.—Los cinco adesiosos de aquel entresuelo son las niñas del conde de Vilomara. El fatuo de la barba cosmética y las perlas de ricachón es el duque de Fernán-Núñez. La marquesa de Torre-Mellada y Teresita Ozores deslumbran en la segunda platea de la derecha.—Antes del tercer acto se irán al baile de la Medinaceli.—El barón de Bonifaz tiene su puesto entre la regia servidumbre. Noche de moda. El gran tono giróla su pingo de lentejuelas á la redonda de la sala, por las rojas y doradas peceras de los palcos. ¡Perlas de la Lombillo! ¡Enca-

de las suripantas. Gonzalón Torre Mellada, Pepe Bringas, Angelito Sardoal y Manolo Zambrano, que enamoran á todas las del coro, ocupan las primeras lunetas de orquesta. El húsar, con tantos cordones, es un ayudante del duque de la Torre—la duquesa le confía frecuentemente su escolta, y no faltan murmuraciones—. Preludia la orquesta. La batuta silencia el patio. Se alza la cortina. Moños pimpantes, brazos desnudos, bocas pintadas, tules y talcos, mallas color de carne. Playera de las coristas, con baño de ola. La luz de las candilejas mete en un primer término absurdo y brillante la fila tobillera de eruidos chapines. La Corte abre su pavón de luces, divertida en el encanto fácil de ritmos y bufonadas. La Católica Majestad, siempre magnánima, se digna aplaudir la apoteosis de cáncan y bengalas, y al ejemplo real, aplauden las camaristas, los mayordomos, las damas de la banda, los gentiles hombres y el Rey Consorte. Silba en la cazuela un cajista de *El Imparcial*. ¡Desacato á la autoridad! ¡Le llevan preso.

## V

¡Sobresalto en los bastidores de los Bufos! Sonando espuelas y arrastrando el sable, llega el coronel Ceballos. Coristas y suripantas, en corsé y papillotes, acuden á cerrar la puerta de sus camarines:

—¡Ya tenemos al loco!

El coronel Ceballos de la Escalera, brillante hoja de servicios, continente marcial, bellas barbas de cobre, ojos saltones, incoherentes y desorbitados, era un bizarro militar, rígido y ordenancista, credo apostólico, maníáticas devociones, propósitos y plumas de orate calderoniano. Gentilhombre de la Real Cámara, tuvo alborotado el sentido por amores de la Graciosa Majestad. Los augustos ojos—claro celaje madrileño—miraban aquella locura, compasivos y chanceros. A pesar de tan dulce ejemplo, algunas lechuzas

apostólicas batieron la castañeta del pico con espantado repulgo. Al teniente general marqués de Novaliches—Aulico del Príncipe—aquel desacato amor le ponía perlático y confuso. A la duquesa de Fitero se le torcían las plumas del moño. El conde de Cheste, capitán general de Madrid, tuvo tanto enojo al saberlo, que arrestó y dejó sin mando al coronel Ceballos. Refrendó las órdenes con un rugido poético:

—¡El amor de ese jefe no es un desacato, es un sacrilegio!

Cumplido el arresto, sin mando de tropas, privado del servicio de entrada en los reales aposentos, se le veía rondar en torno á Palacio. Todas las mañanas asistía al relevo de la guardia en el patio de la Armería. De uniforme, á la cabeza de mirones y papanatas, saludaba con estentóreos vivas y devotos textos la aparición, tras los cristales, de la Augusta Dulcinea. Repartía cigarros entre los pistolos:

—¡Muchachos, algún día tendréis que verter vuestra sangre en defensa de la Reina! Esa belleza corruptible que habéis saludado con las armas, ni comparable con la belleza de su real ánimo. ¡Quiéren hacerla descender del Trono! ¡El Trono es suyo! ¡La Corona de España, suya propia! Ahora no la lleva porque es muy pesada. Estos tiempos son de jaquecas. Se la pone para dormir y tener sueños magnánimos. Las cabezas de todos los masones deben caer esta noche.



Don Ramón del Valle Inclán con sus hijos

(Fot. Campúa)

jes de la Cenicerol ¡Diamantes de la Casa-Juárez! ¡Roscleres de Juanita Montes! ¡Falsas pedrerías de la generala Ortega! ¡Bomboneras y lunares de la Torre-Mellada! ¡Lazos y plumas de Carmen y Josefina Córdova! ¡Gorjeos de Teresita Ozores! ¡Pelucona de la duquesa de Riela! ¡Descote de la Casaldueño! El rojo terciopelo de los palcos enciende un guirigay de luces y vaporosos tules, hombros desnudos, abanicos y brazaletes. En aquel proscenio, izquierda del espectador, asesinan corazones los elegantes del reino: Pepe Alcañices es el patillado cetrino y jaque; el rubiales del párpado caído, Gonzalo de Bogaraya; el otro del monóculo y la roseta en el ojal del fraque, un diplomático francés. El conde de Cheste es aquel fantasmón del sombrero con plumas y la capa blanca que ahora besa la mano de las Augustas Personas.—Apolo y Marte ciñen sus sienes.—Los tres petulantes que se lucen apostados en el pasillo de lunetas no pertenecen al gran mundo: por lo excesivo de las corbatas y el ensortijado de las cabezas, parecen del honrado comercio. El buen mozo del calañés y la capa con embozos grana es el Niño de Benamejí.—Ahorcados los andularios de clérigo y recobrada la estampa marchosa, se hace de amigos en la Corte.—Aquellos bigotes de pábilo son del teniente general marqués de Novaliches: se aloja con la regia servidumbre y le aflige el escrúpulo de haber atisbado, por el rabo del ojo, á los bajos

¡Vino y doble ración, valientes! ¡Esta noche!

Amonestado por la superioridad militar, dejó de acudir á la Parada. Se le veía en los cafés y botillerías; se hizo noctámbulo; perdía al juego; frecuentaba los garitos y el confesonario, las novenas y los bailes de Capellanes; llevaba á todas partes el mismo gesto alucinado y maniático, de una timidez explosiva; caminaba rozándose con las paredes y tenía sombra de orate; salió de su encumbrado delirio erótico para poner los ojos en una suripanta de los Bufos; frecuentó aquel escenario, tuvo piques con metesillas y sacabancos; una noche movió gran escándalo por celos y quiso matar á la ingrata; luego, durante algún tiempo, no se le vió por los círculos de la juerga dorada; hacía vida devota, confesaba y comulgaba; solía acompañarse de un capellán castrense, clérigo trabucaire, con marcado estrabismo y ante ojos, pobres manteos y zapatos arrugados, llenos de polvo. Juntos hacían largos paseos y visitaban á los pobres de San Vicente. Y en medio de esta vida, impensadamente, reaparece en el escenario de los Bufos. Susto, revuelo de faldas. En el pasillo de los camarines, subitáneo cierre de puertas. El traspunte corre en busca de don Pancho. Don Pancho, mundólogo y efusivo, manda traer pajaretes y pasteles.

—¡Formalidad, coronel! Tenemos á Sus Majestades en el teatro.

El coronel le abraza con arrebatado entusiasmo:

—¡Sus Majestades! Don Pancho, noble amigo, ¿no tiene el telón un agujero?

Corrió turulato y, equivocándose, metió el ojo sobre el palco de las generalas Dulce y Serrano—dos jacobinas de aquellos amenes—. El duquesito de Ordax, uniforme de húsares, cordones de ayudante, dábales escolta. Fernández Vallín hacía su entrada con una caja de chocolates en cada mano:

—¡Intrigantes!

Fernández Vallín despidió, bajo la iluminada marquesina, á las generalas Dulce y Serrano. Las madamas sacaban los abanicos por la portezuela del coche. El cristobalón cubano faroleaba alzándose la chistera. Y acudía por la puerta del teatro, ondulando la capa andaluza, el Niño de Benamejí:

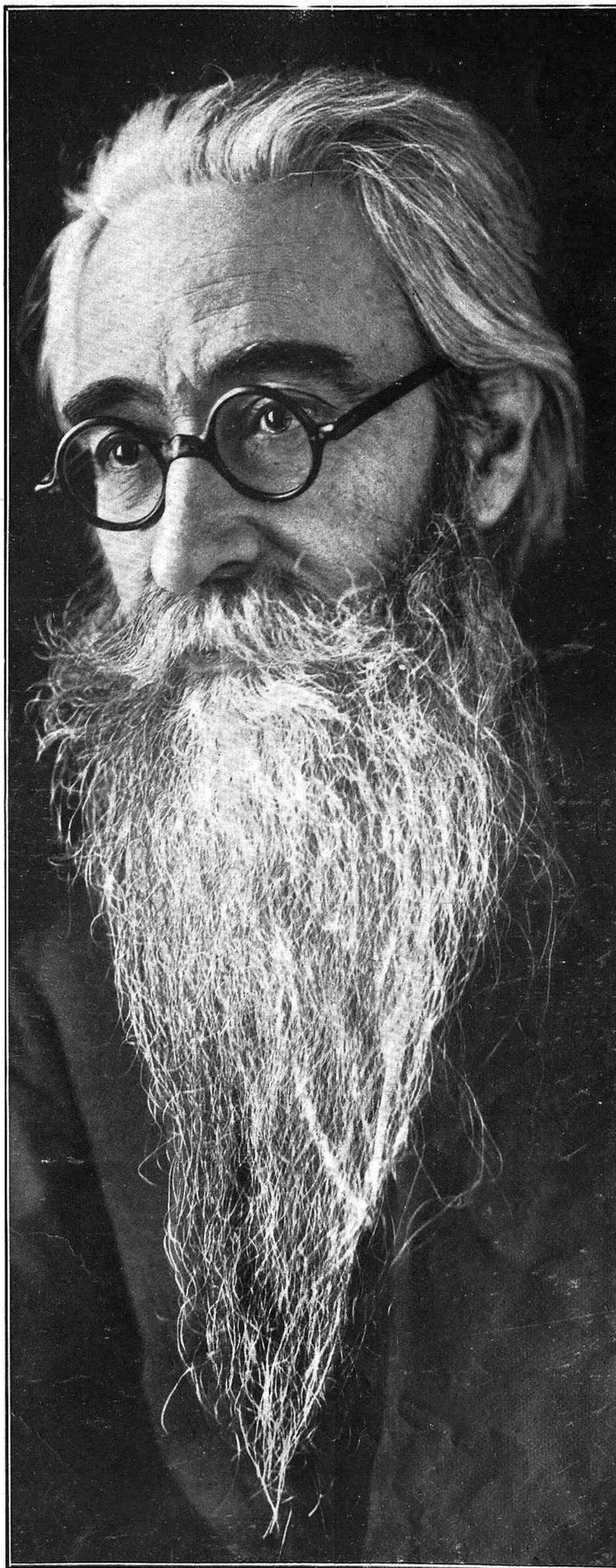
—Se me había usted eclipsado. Su señor padre político, en carta de hoy, me comunica que tiene usted instrucciones.

—¡Efectivamente! .. Me ha escrito... Le daré á usted la carta. ¿Adónde se dirige usted?

—¡A cualquier parte, menos á mi casa!

—Pues vamos al Casino. Leerá usted lo que dice el viejo.

Por la plazuela de Matute y calle del Príncipe salieron á



DON RAMON DEL VALLE INCLAN

Autor de «El ruedo ibérico»

la carrera de San Jerónimo. El Casino de Madrid, en los fastos isabelones, tuvo allí su sede. Subiendo la escalera tropezaron con un mozo recaudista que bajaba corriendo. En lo alto, el ujier de casaca y medias rojas se encorvaba sobre el balaustre y hacía tornavoz con la mano:

—¡La botica de Borrell está abierta toda la noche!

El Niño de Benamejí, con autoritario desembarazo, alargó el bastón, cortando el camino al criado.

—¿Qué sucede?

—¡Un accidente! Voy á la botica con esta receta.

El ujier explicó desde lo alto:

—El señorito Torre-Mellada. Un vómito de sangre.

Don Segis comentó en voz baja, tocando el brazo de Fernández Vallín:

—Un vómito de vinazo. ¡El circunloquio del gachó tiene gracia!

—No me ha parecido que hablase en broma... Ni se hubiera propasado á tanto...

—¡Estamos en un país muy democrático!

—¿Y la receta?

—¡Dos reales de amoníaco!

Bajaban conversando en grupo algunos carcamales reumáticos, embufandados y enchisterados:

—¡La vida de crápula!...

—¡Un tarambana!

—Un tarambana vicioso.

—Si este chico faltase, el título y los bienes de esa casa...

Murmuró don Segis, apresurándose:

—Vamos á ver qué sucede. Tenía usted razón. Un vómito de sangre. ¡Mala cosa!

El ujier, con la mampara entreabierta, explicó:

—Jugaba una partida en la mesa grande.

—¿Ha perdido el conocimiento?

—Desvanecerse, sí, señor. Habla con un hilo de voz. La cara y las manos, una cera.

—¿Dónde está?

—No se le sacó de la sala de billares. En seguida apareció un médico y ordenó que se le tendiese sobre el diván y se le dejase en reposo, que era de mucho peligro trasladarle.

Atravesaron el gran salón, que por lo avanzado de la hora tenía las luces casi apagadas. Algunos grupos conversaban aislados en zonas de sombra — discretos susurros, lentitud, silencio. Un ujier con bandeja. Solfas de fagot. Vislumbres de una cerilla. La brasa de un cigarro. Un terno—. No estaba más iluminada la sala de los billares. Daba su verde resalte, bajo una lámpara con enaguillas, la mesa pequeña de carambolas, donde continuaba la partida de dos maniáticos, que se movían en el fondo luminoso, solos, aislados, con gesticulación desmesurada. En el otro extremo, casi á obscuras, el grupo de amigos silenciosos rodeaba al pollo del trueno, que yacía tendido sobre el diván...

## UN TRIUNFO DEL ARTE ESPAÑOL

## LA EXPOSICION DE BELGICA

En números anteriores, al reproducir algunas de las obras de pintura y escultura enviadas por nuestros artistas á la Exposición de Arte Español, organizada por la Dirección General de Bellas Artes y la Junta de Relaciones Culturales, de los Ministros de Instrucción Pública y Estado, respectivamente, predecíamos el éxito de esta importantísima manifestación artística. Pero la realidad ha superado á todas las esperanzas y legítimos augurios. La Exposición de Arte Español (1828-1928) ha tenido en Bruselas—y es de suponer también, la obtenga en Holanda, donde acaba de ser inaugurada solemnemente, en La Haya, por el director general de Bellas Artes, conde de las Infantas, presidente del Comité organizador, y á quien se debe, en primer término, el haberse podido realizar este magnífico testimonio de nuestra vitalidad artística—ha obtenido en Bruselas, repetimos, un triunfo excepcional que importa recoger y divulgar. La Exposición ocupaba, once grandes salas del espléndido Palacio de Bellas Artes, de Bruselas, y fué instalada por el delegado oficial de España, nuestro insigne compañero José Francés—secundado por el activo é inteligente Graciano Macarrón—con un acierto, una competencia y un fervor, para todas las distintas expresiones pictóricas y escultóricas españolas, de los que dan idea las presentes fotografías, donde se puede apreciar la excelente y didáctica disposición. La Prensa belga, ha consagrado largos artículos críticos, frecuentes noticias, entusiastas glosas al acontecimiento. Ni un solo diario de toda Bélgica ha dejado de prestar especial atención á las obras expuestas y al significado de insuperable propaganda española que tenía la Exposición. Las obras de nuestros artistas han sido analizadas con tino y afecto. El público, á su vez, respondió en tal forma, que durante los veinte días que estuvo abierta la Exposición, desfilaron por ella más de cincuenta mil personas. Para que pueda verse como ha sido vista y comprendida la importante manifestación artística, extractamos á continuación el extenso artículo que un muy notable crítico belga, Robert Boxus, ha publicado en la revista «La Face á main», de Bruselas, con el título «Un siècle d'art espagnol depuis Goya»

UNA espléndida fiesta significa realmente la Exposición de Arte Español en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas para los artistas y los aficionados. Permite, incluso, al menos experto seguir la evolución del arte en España después de la muerte de Goya, el maestro del prodigioso movimiento y del fantástico claroscuro.

Goya significa una de las cumbres artísticas de su país. Es el genio personal fogoso é indomado cuya obra habla á los instintos nacionales y apresura el despertar del genio español. Pintor digno de compararse con Velázquez, surge en un período obscuro de la pintura de su época; pero le hizo brillar súbitamente y con tal esplendor que le unió al más glorioso de los pasados.

Era, pues, interesante conocer el desarrollo del arte un siglo después de la desaparición del artista donde parecía concluir la gran escuela española; este desarrollo que representa la resultante de una larga serie de esfuerzos colectivos hacia la altura donde Goya sostuvo tan magistralmente su antorcha.



Palacio de Bellas Artes de Bruselas, donde se ha celebrado la Exposición de artistas españoles

Las obras reunidas aquí para nuestra edificación á este respecto son de las más significativas. Además, el Comité encargado de la organización de esta manifestación artística ha realizado una selección tan delicada como clara; y así, por ejemplo, nos evitó obras de pintores sin carácter y sin personalidad de la segunda mitad del siglo XIX.

en *Retrato de Don Luis Veldroll*.

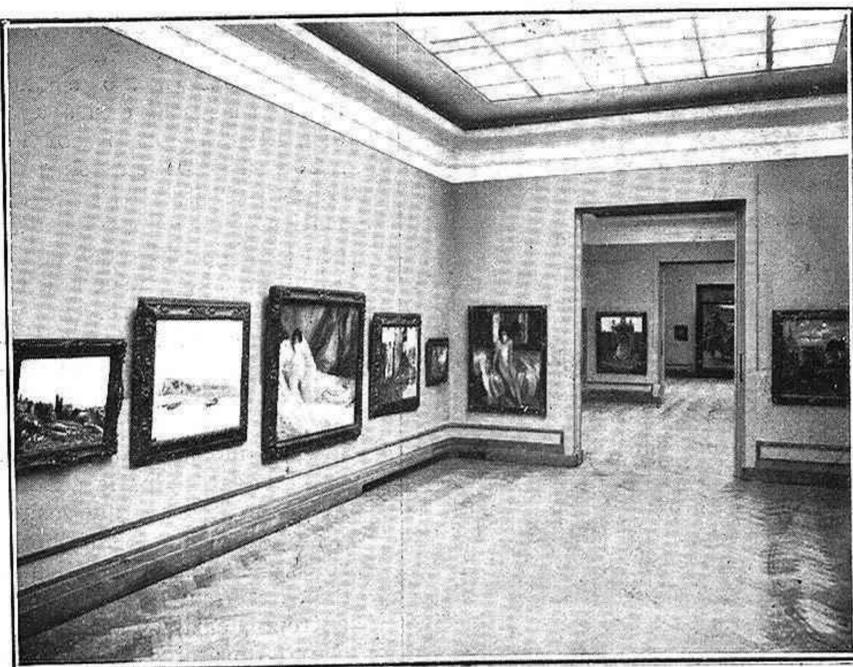
Gusto y sentimiento hay en la actitud de las figuras del retrato de *Don Pedro Benítez y su hija*, de Rafael Tejeo (1798-1856), cuyo objetivo era el retorno á las normas griegas y latinas.

He aquí un eco debilitado de Velázquez y Goya en Genaro Pérez Villamil (1810-1853), en

Goya abre marcha, y por derecho propio ostenta la primacía. Cinco retratos del maestro se exponen: *El diamantista*, *Retrato de Carlos IV*, *Retrato de mujer*, *Retrato de la Reina María Luisa*, *Retrato de muchacha* y *Escena de tauromaquia*. Otro día hablaremos del encanto de estos cuadros, de su impresión profunda que significa para la mirada caricias exquisitas.

Próximo á los Goyas hay un *Retrato de niño* de Zacarías González Velázquez (1763-1834), estudio fino, poderoso y hondo, de viril empaque y concienzudo dibujo.

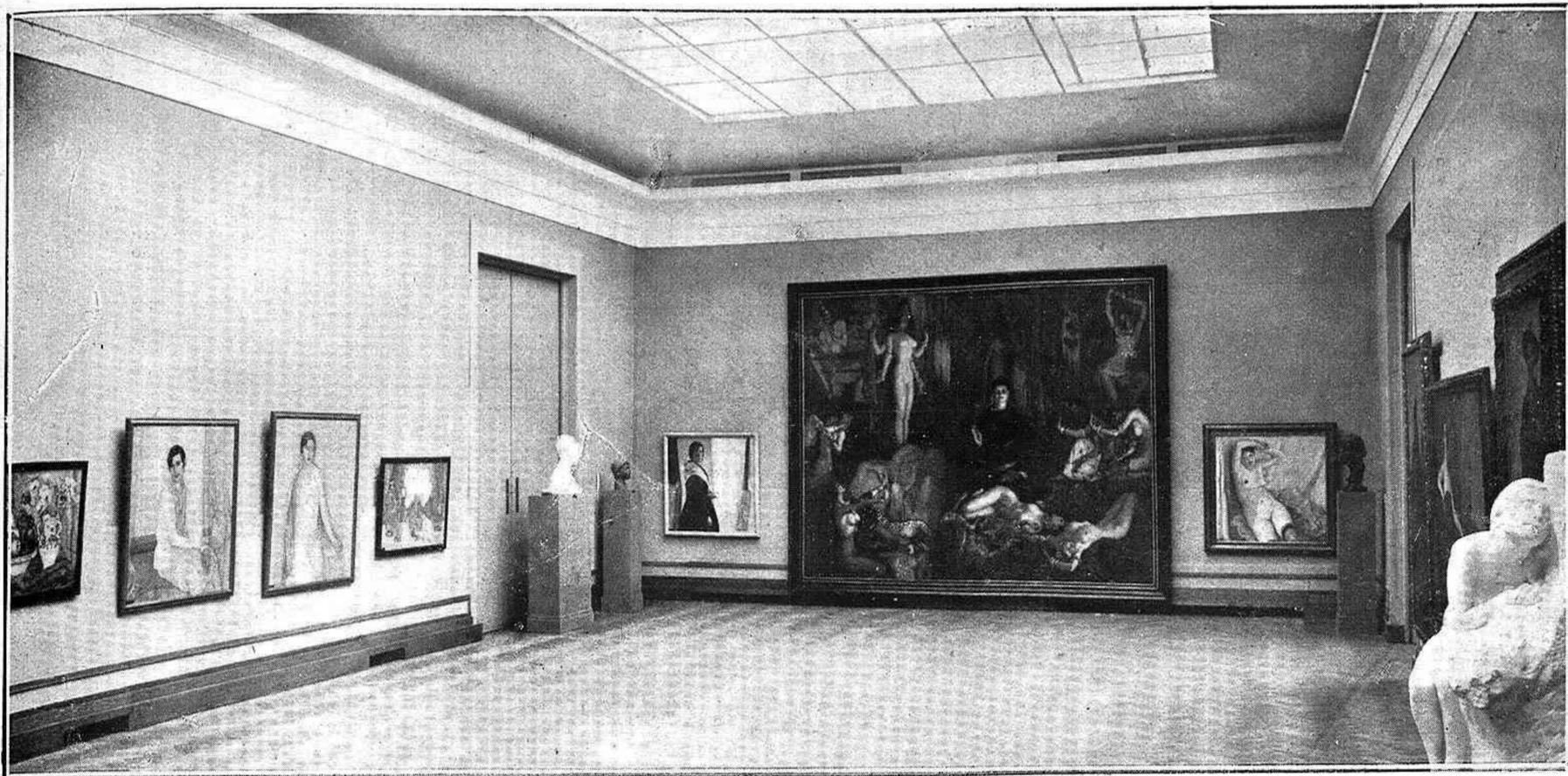
No se puede llevar más lejos la rebusca del carácter y la verdad de la expresión que Vicente López y Portana (1772-1850)



Sala con obras de Gonzalo Bilbao, Meifren, Moisés, José Pascual, Hermoso y Ramón Casas



Sala con obras de Evaristo Valle, José Solana, Ramón y Valentín Zubiaurre, Alfonso Grosso y otros



Sala con cuadros de Eduardo Chicharro, Antonio Ortiz Echagüe, José Pinazo, Ignacio Zuloaga y otros, y esculturas de Biay, Juan Cristóbal, Coullaut Valera, Torre Isunza, Pérez Comendador y Quintín de Torre

cuyo *Interior de Iglesia* se admira una poesía grave y profunda.

Eugenio Lucas (1824-1870), imitador de Goya, sin que por esto copie ó reproduzca servilmente al maestro, dibuja y mancha dentro de su estilo. *Escena de la Inquisición* es una creación libre, enérgica, plena de brío y movimiento, muy dentro del temperamento nacional.

*Danza de aldeanos*, de Valeriano Domínguez Bécquer (1834-1870), uno de los más notables artistas españoles del siglo XIX, atrae por la nitidez de la ejecución en perfecta armonía con la nitidez del pensamiento.

*Retrato de Flores Calderón*, por Antonio María Esquivel (1806-1857), es de una fisonomía muy viva y de un estilo distinguidísimo. Se nota en las obras de este artista los intentos, demasiado tímidos y circunspectos, para intentar unir la pintura moderna á las antiguas escuelas de Madrid y Sevilla.

Caluroso vigor tiene el *Retrato de Pasuti*, por Leonardo Alenza (1807-1845), quien se inspiró de tal modo en Goya, que puede considerarsele como uno de sus mejores discípulos.

En *La muerte de Lucrecia*, de Eduardo Rosales (1836-1873), el estilo aparece muy influenciado por estudio de los grandes maestros del Renacimiento.

Hay una obra de espiritual dibujo, un gran boceto para la composición de la *Batalla de Wad-Ras*, de Mariano Fortuny (1838-1874), quien predicó con el ejemplo en favor del luminismo intensivo, y que ejerció una influencia considerable sobre la pintura española de la segunda mitad del siglo XIX.

Antonio Muñoz Degraín (1840-1924), de la escuela valenciana, despliega todas las seducciones de un colorido esplendoroso en *Lampezia y Febo*.

*El Retrato de Juliana*, de Francisco Domingo Marqués (1842-1920), es de un bello empaque, de una gran dignidad de expresión, de una real firmeza ejecutiva.

Sabroso á verdad atrayente es el *Paisaje madrileño*, de Aureliano Perute (1845-1912), quien representa el nacimiento del paisaje moderno español.

Una ciencia profunda, una íntima experiencia del arte completo, distingue al *Pintorcillo*, cuadro de Ignacio Pinazo Camarlench (1849-1916), pintor de género de la escuela valenciana.

Brillante y delicado á un mismo tiempo de matices es el *Paisaje de Aragón*, de Pedro Martín Rico (1856-1908), el luminoso paisajista.

Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1823), el maestro de la escuela valenciana, ha impreso á *Campesinos de Castilla* un carácter penetrante de emoción y de grandeza.

He aquí también á Ignacio Zuloaga, el renovador por una técnica y una concepción muy personales de las grandes tradiciones de sano y vigoroso naturalismo de Greco, Velázquez y Goya. En sus menores producciones afirma el carácter de las gentes con rara potencia. *El alcal-*

*de de Rómoro y su mujer*, ahora expuesto, es una obra muy incisiva y muy personal.

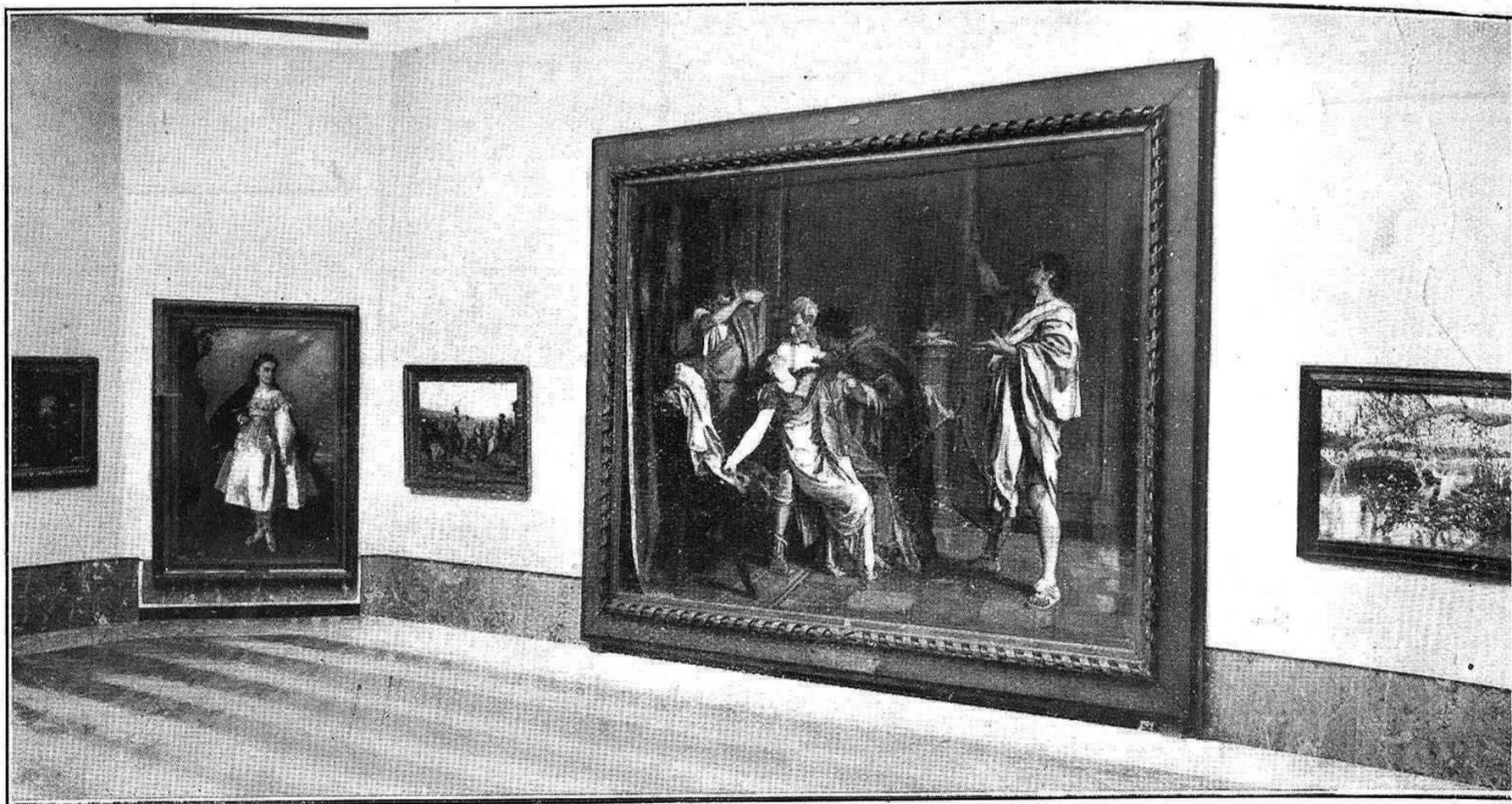
Las otras salas reservadas á los pintores contemporáneos son igualmente hermosísimas.

Fernando América expone *Paisaje de la Rioja*, muy justa de observación y perfecta de resultado; Pedro Antonio, *Españolas*, magnífico trozo de pintura, de una armonía potente y cálida; Ricardo Baroja, *Puerto*, prueba de sólido talento; Federico Beltrán Mases, pintor de primer orden, *La Procesión*, obra de un sabor exquisito, de una maravillosa intensidad colorista; Bermejo Sobera, pintor de las fiestas populares, *Madrileñas*, donde el sentido del efecto, lo mismo que el del asunto, predominan, y donde se nota un artista. Ramón Carazo presenta *Carmen del Albayzín*, que se distingue por la expresión natural de la fisonomía, por la unidad atrayente, la simplicidad expresiva y el gran carácter individual; Eduardo Chicharro, *La tentación de Buda*, donde se nota la bella elección de líneas, la magistral composición y el severo dibujo; Alfonso Grosso, realista á la manera clásica, *Rosarito*, muy justo de valores, de toque firme y sobrio; Eugenio Hermoso, *Lavanderas*,

pintura sana de trazos pastosos y viriles; Juan Luis López, *Mercado en Galicia* y *Campesinos gallegos*, que se distinguen por la franqueza visual y la limpieza de ejecución; José López Mezquita, pintor clásico, que canta la áspera belleza de Avila, muestra en *Duelo* y *Mercedes* la inspiración, la expresividad, comunicativa, ese admirable no sé qué de las obras concebidas claramente y ejecutadas sin tanteos ni enmiendas; Gustavo de Maeztu, en *Africanos* y *La rusa en casa del ceramista*, da á los asuntos la cálida factura y el fuego que requerían; Gabriel Morcillo, pintor á



Sala tercera de la Exposición, con cuadros de Rodríguez Acosta, Morcillo, Carazo, Pedro Antonio Soria Aedo, Hernández Nájera, Zaragoza, Díaz Rubio, y esculturas de Juan Cristóbal, Planas, Adsuara y Barral. Inmediata la Sala de paisajistas con obras de Joaquín Mir, Santiago Rusiñol, Ricardo Verdugo Landi, Francisco Llorens, Juan Espolita, Nicolás Raurich y Pons Arnaú



Sala de maestros del siglo XIX, con obras de Rosales, Madrazo, Fortuny, Muñoz Degrain, Domingo Marqués, José Pinazo, Esquivel, Aureliano de Beruete y Martín Rico

la manera clásica, *Músico árabe* y *La novia*, obras muy salientes de rasgo y ejecución; Antonio Ortiz Echagüe, gran retratista, gran sinfonista en su *Retrato Fantasia*, modelado vigorosamente y de una profunda emoción comunicativa al espectador. José Pinazo Martínez, representante de la escuela valenciana, da, sobre todo en *Estudio para retrato*, una impresión que transmite el hálito de la vida, ese algo tan espontáneo, libre y natural, que no es fácil conservar en el arte; Nicanor Piñole, *Los estivadores*, que se distingue por la originalidad, la fuerza de un dibujo nervioso y elocuente y una cierta aspereza de color que se unen en este artista á encantadoras delicadezas; José María Rodríguez Acosta, pintor también afiliado á la manera clásica, exhibe *Gitanos del Sacro Monte*, obra notabilísima por la fineza de dibujo, energía del relieve y franqueza técnica; Cristóbal Ruiz, espíritu contemplativo y sintético, da en

su *Paisaje* un trozo admirable de pintura de una serenidad y de una calma que hacen pensar en Puvis de Chavannes; Santiago Rusiñol, *Jardín de Aranjuez*, una grandeza y poesía á la verdad; Francisco Soria Aedo, *Mujeres de Avila*, obra que tiene el relieve, el color y el movimiento de la vida y el ambiente mismos; Joaquín Sunyer, *Maternidad*, de un espiritualismo tan caracterizado de santa ambición; Evaristo Valle, *Vagabundos*, y donde todo, tipos, paisaje, actitudes composición hábil, actitudes significativas, ha sido regulado con arte y parece, sin embargo, improvisado y repentino; Daniel Vázquez Díaz, *Idolillo*, donde hay un sentimiento singularmente agudo y exacto de la forma y de la expresión personal.

*Claro de luna* y *Mar Mediterráneo*, de Ricardo Verdugo Landi, son obras meditadas, individualizadas, sinfonías de las más deliciosas tonalidades, tratadas con íntimo conocimiento del mo-

vible mar; José Ramón Zaragoza, retratista, presenta *Retrato de Ricardo Baroja*, trozo acabado de pintura rica y bien lograda; Ramón de Zubiaurre, *El carpintero*, destacable por la disposición pintoresca, la acentuación expresiva y la fuerza en el toque de la pincelada. Valentín de Zubiaurre, en *Remeros de Ondárroa*, una sin amaneramiento ni dificultad, sin otro recurso que el elemento pictórico, la verdad de la observación y la belleza de la ejecución.

La escultura es poco numerosa; pero demuestra en seguida la superior condición y el hermoso brío que la caracteriza. No son muchos los expositores, pero forman un conjunto de talentos diversos.

Juan Adsuara exhibe la talla en madera *Maternidad*, que es una armonía plena de frescura y atractivo; Emiliano Barral, *Desnudo*, estudio muy delicado de sentimiento y donde la habilidad plástica alcanza grado extremo; Miguel



Tres de las obras de Joaquín Sorolla, en la sala donde figuran los cuadros de López Mezquita, Federico Beltrán, Luis Menéndez Pidal y Fernando Labrada, y esculturas de Victorio Macho, Mariano Benlliure y José Capuz



Sala con cuadros de Vázquez Díaz, Suñer, Piñole, Juan Luis López, Echevarría, Cristóbal Ruiz, García Lesme, Espinos, y esculturas de Capuz, Adsuara y Bonome

Blay, *Niña dormida*, que diríase tiene casi color, y que es algo definitivo; José Capuz, *Piedad*, llena de gracia, de verdad y de profundidad humana; Jacinto Higuera, *Retrato de Mlle. de Borchgrave*, elegante, suelto y bien conseguido; José Planes, *Cabeza de mujer*, obra de una factura y de un sentimiento muy personales; Pedro de Torre Isunza, *Natalia*, obra delicada, donde la ingenua expresión del rostro hace honor al artista; Julio Vicent Mengual, un bronce pleno de movimiento en las líneas y de una fácil amplitud en la factura.

Después de tan larga revista, es natural se pregunte qué impresión deja esta Exposición. Ante todo, la de que ahora, como siempre, bajo el sol de España, en presencia de un pueblo pleno de originalidad acentuada, el vivo sentido de la realidad es el carácter esencial de su arte. Y luego, que los españoles, en general, han comprendido muy bien que no basta tener buena la mirada y hábiles las manos para crear la obra perdurable, y que ese poco de materia que sirve para producir un cuadro ó una escultura no puede desafiar al tiempo, sino por lo que el hom-

bre transmite á ella de su propio pensamiento y de su mismo ser.

Por eso nos complacemos relevando en los artistas aquí reunidos y representados el acorde perfecto de la sinceridad y del talento y nos congratulamos de repetir nombres que son ó serán célebres y sostendrán dignamente la gloria de la escuela española.

ROBERT BOXUS

(Traducción de FORTUNIO)



Obras de Goya, en la sala primera de la Exposición, donde se exponen lienzos de Vicente López, Alenza, Lucas Esquivel, Velázquez, Villamil y otros



Sala con cuadros de Carlos Vázquez, América, Baroja, Merenciano, Bermejo, Seijo, Rubio, Martínez Tarraso, Santiago Martínez, Gómez Gil, y esculturas de Higuera, Ortells, José Isunza Orduña, Coullaut Valera y otros

## SEMANA TEATRAL

# DOS ESTRENOS

«EL ROSAL DE LAS TRES ROSAS»

La evolución de las ideas femeninas acerca de la fidelidad conyugal del marido es, evidentemente, un buen tema de comedia, y el señor Linares Rivas tuvo el acierto de encontrarle y, como dramaturgo experto, la habilidad de engendrar el esquema apropiado para desarrollarle: las actitudes respectivas de una abuela, una hija y una nieta ante el perjurio de un marido: el de la hija. Hubiese sido mejor, naturalmente, que cada una de las tres mujeres hubiese tenido que reaccionar, ante la infidelidad de su propio cónyuge; pero, viuda la abuela y soltera la nieta, no era posible ese ideal, y hay que conformarse con la disparidad de condiciones en que se hace la prueba: por mucho que sea el afecto familiar, como el ser humano es, por naturaleza, egoísta, cabe suponer que en el fondo del espíritu de abuela y nieta está la frase famosa del monarca: «¡Ahí me las den todas!»

En la comedia, huelga decirlo, no pronuncian esa frase ni otra parecida; al contrario, se interesan mucho por la desdicha de la traicionada; pero, afortunadamente para el marido, sin tomar el asunto trágicamente: la abuela se atiene al uso clásico de tener ojos y no ver, y la nieta, por falta de experiencia quizá, no cree en los amores simultáneamente volanderos y trascendentes.

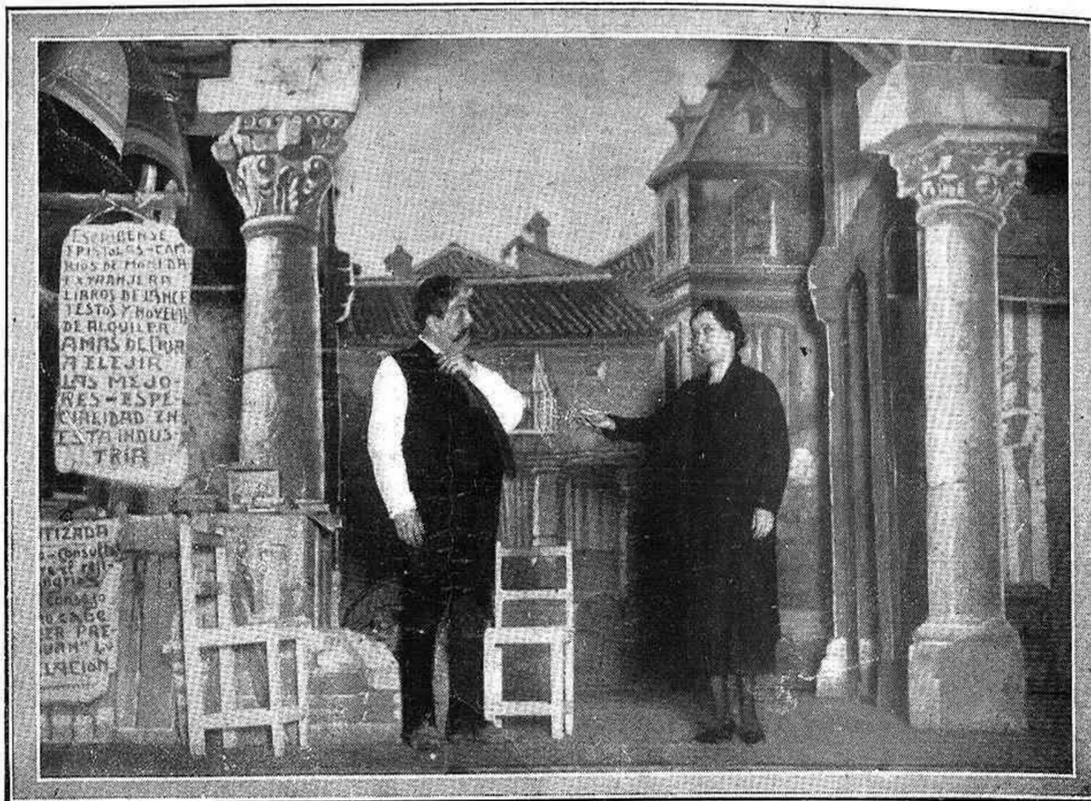
La hija, y esposa al par, por su parte, esta muy inclinada a colocarse en un término medio y perdonar. Basta, para creerlo, ver lo fácilmente que acepta los consejos de su padrino de boda, excelentes para convencer a un convencido; pero tal vez ineficaces para calmar los celos furiosos de una mujer a quien hubiese herido fuerte y hondamente la traición.

En definitiva, pues, las ideas femeninas no han variado más que en apariencia en las tres generaciones femeninas que el autor nos muestra, y hoy, como ayer y como anteayer, el hombre, hecho directamente de barro pecador y, naturalmente, pecador él mismo, sigue teniendo la suerte de que sus pecados contra «la fe jurada» sigan siendo considerados veniales por «la parte contraria».

Es un consuelo que el Sr. Linares Rivas trae muy oportunamente a los maridos infieles, a quienes los preceptos del nuevo Código Penal, que ha puesto en masculino la famosa frase que Dumas resumió las tres quintas partes de nuestro teatro clásico: «¡Mátala!», tenía preocupados. Bien está que el Código haga iguales a los dos sexos, y supongo que por esta vez Clara Campoamor y Matilde Huidi no tendrán nada que oponer a los legisladores; pero los maridos burladores encontrarán mejor que Eva, sin toga ni birrete, continúe siendo misericordiosa, aunque para serlo haya de medir la gravedad de la culpa por una especie de tarifa horokilométrica, muy ingeniosa invención oportuna de un marido infiel.

Con eso bastaría como comentario de *El rosal de las tres rosas*, si bajo ese título hubiese únicamente una comedia; pero esta vez el parto del Sr. Linares Rivas ha sido gemelar: quiso hacer una comedia, y le salieron dos; junto al problema de la infidelidad masculina surgió el problema del aspirante a catedrático; otra comedia —con reflejos trágicos— al lado de la comedia fundamental.

Para satisfacción del Sr. Linares Rivas, conviene decir que la comedia superpuesta no es la peor: el espectáculo de un sistema nervioso deshecho por el exceso de trabajo, vibrando con una intensidad desmedida en un desequilibrio sensitivo y sentimental, imponente por lo amenazador, es un espectáculo sumamente interesante y que debería ser hondamente educativo. El autor de *El rosal de las tres rosas* nos lo presenta en el caso más favorable, dando al esfuerzo la eficacia apetecida. Un dramaturgo con aficiones trágicas hubiese hecho lo contrario, y su obra hubiera podido ser aún más interesante para los ministros de Instrucción Pública, aunque seguramente hubiese agradado menos a los que piensan que bastantes tragedias tiene uno en su casa para



Francisco Morano y Amparo Villegas en «Tigre Juan»

(Fot. Piortiz)

que no sea absurdo ir a buscarlas en el teatro. Por fortuna, lo repito, el Sr. Linares Rivas ha hecho triunfar a su opositor, y es de suponer que el triunfo y la millonada que supone, porque la cátedra es de Medicina, restablecerán el organismo pasajera y desequilibrado, también reproducido por el autor.

Por si todo eso era aún poco, el Sr. Linares Rivas satiriza un poco en su nueva comedia la ambición, demasiado exagerada tal vez, de los galenos del día. A creerle, la Medicina ha dejado de ser un sacerdocio..., y lo malo es que se impone la credulidad, porque el autor de *El rosal de las tres rosas* ha reflejado exactamente el natural.

### «TIGRE JUAN»

No es de hoy el anhelo de los novelistas por conquistar el teatro, ni el anhelo de los «hombres de teatro» de adaptar a la escena las producciones novelescas. Sin contar con las obras de rancio abolengo, que son semicomedias, seminovelas, ni llevar la memoria más allá del siglo pasado, bastará citar, para demostración del aserto, a los hermanos Goncourt, que abordaron el teatro en más de una ocasión y en otras fueron llevados a él por adaptadores de sus novelas, y con ellos a Daudet y Zola entre los franceses y a Pérez Galdós y D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán entre los españoles.

Ahora, Ramón Pérez de Ayala ó Julio de Hoyos han sentido el mismo deseo y gracias a él hemos visto *Tigre Juan* en el teatro.

Quizás no debemos felicitarnos de ello: la famosa novela ha perdido mucho con ese cambio de clima, y si la figura del protagonista sigue aún en pie, las que con él tejen la acción vacilan ó se pierden en una niebla humosa, en la que no es, ni mucho menos, fácil percibir su belleza nativa. Menos mal que podremos volver a la novela cuando deseemos recobrarlas.

La razón de ser de ese amenguamiento es, a mi juicio, precisamente que se encargan de llevar las novelas al teatro los que creen poseer un don providencial para hacer obras teatrales, y en el fondo sólo tienen un respeto excesivo a las técnicas y a los criterios de literatura dramática mandados retirar desde hace muchos años, porque con sus famosos preceptos producían la asfixia del teatro.

Así como los aritméticos resuelven algunos problemas por el método que llaman de «reducción a la unidad», los hombres de teatro pretenden resolver el problema de la adaptación de una novela por el método de reducción a las tres unidades, y de ese modo lo que llaman «arreglo» suele ser un desarreglo total. Una deformación inadmisibles.

Lo menos que puede ocurrir en tales casos es que la adaptación haga desaparecer lo funda-

mental del ambiente, sin tener en cuenta que el ambiente influye de un modo indudable en la conducta psicológica, como en la conducta fisiológica de los personajes y, consiguientemente, determina la acción. Aún se agrava ese mal, porque los arregladores sienten como una necesidad absoluta la de abreviar (reducir el tiempo a la unidad), y con ello hacen imposible que la conducta de las figuras pueda ir determinándose de modo natural y lógico en el tiempo que no perdona a lo que se hace sin él.

Si los novelistas construyeran por sí mismos sus obras escénicas, esos males resultarían amenguados. Alguna obra de los Goncourt (1800) y la misma *Realidad*, de Galdós, rompen un poco, y por eso son teatro nuevo, con los preceptos viejos, y demuestran que los géneros no son tan antagónicos como se pensaba cuando era axioma indiscutible la famosa fórmula: «la novela es análisis, y el teatro es síntesis.» Hace ya unos días, efectivamente, que hay teatro analítico y novela sintética; pero hay también quien no se ha enterado todavía.

Las corrientes del teatro nuevo, algunas por lo menos nos llevan rectamente hacia una posible fusión de los dos géneros tenidos por antagonistas; no hay que recordar si no *Los fracasados*, de Lenormand, que acabamos de ver en Fontalba, para darse cuenta de que con prescindir del todo de las unidades famosas, las novelas pueden llegar al teatro sin la deformación absurda que hasta ahora parecía indispensable, y que sólo en ocasiones limitadas (*Safo*, de Daudet; *La Taberna*, de Zola), daba para la escena obras, sino iguales, con igual intensidad que las novelas de que nacieron.

Desgraciadamente, no es éste el caso de *Tigre Juan*, «síntesis» de la novela de Pérez de Ayala; toda su intensidad queda reducida a la que logra tener la figura del protagonista, que en gran parte depende del actor. Morano ha sabido dar a *Tigre Juan* la consistencia necesaria para que no caigamos en cuenta de que aquella figura no tiene, en su conducta, consistencia lógica. Quizás con otro intérprete, la intensidad de la síntesis, que gira en torno de ella, sea menor.

La interpretación es, evidentemente, otra causa de que las buenas novelas lleguen contrahechas a la percepción del público de teatro. Cada espectador que fué antes lector, creó sus tipos, y si el actor pudiese acertar con ellos, la novela tendría en el teatro enorme fuerza plástica, porque el espectador tendría ante sí, en la escena, «viejos amigos», y no como ahora, seres desconocidos. No es, pues, tarea fácil adaptar una novela al teatro; pero si ha de ser posible, tendrán que hacer las adaptaciones los novelistas, prescindiendo absolutamente de los hombres de teatro.

ALEJANDRO MIQUIS

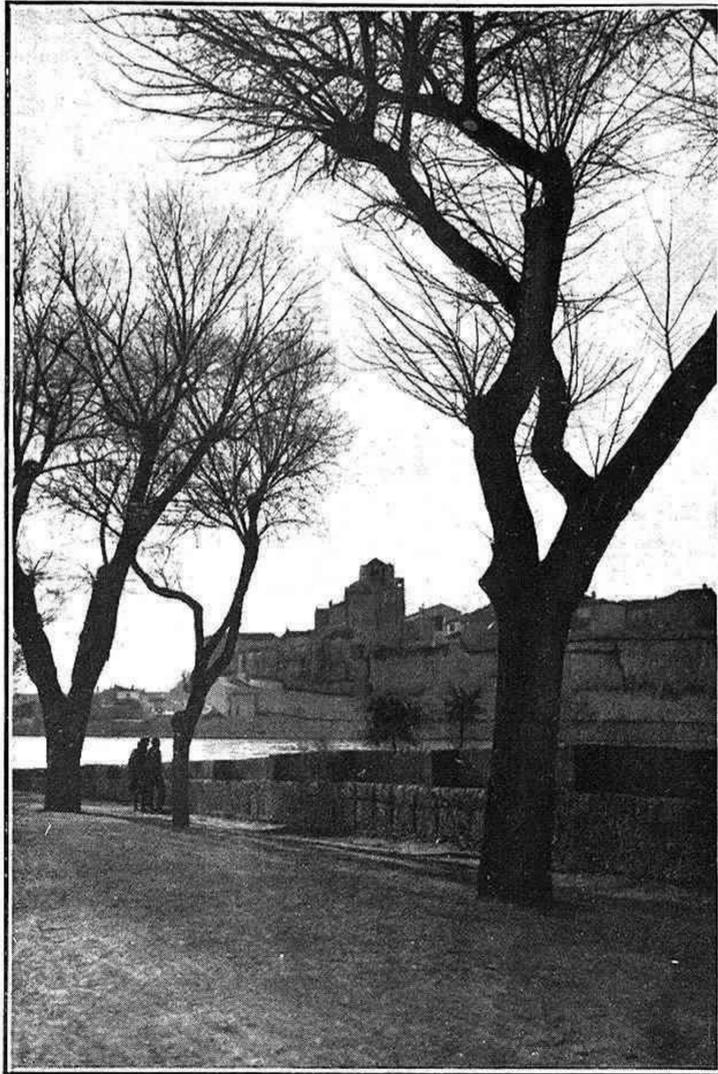
## ELEGÍA EN PROSA

# EL TORNO DEL CONVENTO

Es un rebujo negro. Pañuelo de lana á la cabeza; mantón de fleco, zamorano; falda de vuelo; delantal. Todo negro. Para pobre «de pedir», demasiado compuesta. Pero no pide. Acaso rece. Y probablemente, no hace más que esperar. Si nosotros pasamos y, después de una sola mirada, queremos ordenar las rápidas imaginaciones del viajero ante un torno de convento, probablemente caeremos en error. Si cruzamos con ella unas palabras, no llegaremos á nada esencial, porque no hay entre nosotros y ella relación posible. Primero nos dominará un sentimiento aflictivo, de compasión. La cadena del torno nos dará idea de cárcel. La vieja está en prisión, fuera del convento, y sus guardianas son las monjitas de Santa Clara. No necesita llevar ella la cadena, porque ya basta con la de su vida. Y, además, ese lazo de hierro que se cierra sobre su pobre pan de cada día dejándola fuera, es, al mismo tiempo que una cadena, una propiedad. Forma parte de sus bienes, que son tres: el palo, la cadena y el puchero. Los tres la sostienen, aunque sea de precario, cada uno á su manera.

Palo de pobre. Defensa, compañía. Es el único y seguro contacto que le queda con el mundo. La única ilusión de que todavía tiene poder para el mal. Cadena de torno: la esperanza cierta, á hora fija. Alguien que lejanamente se acuerda de que existe, aunque no le importe saber su nombre, ni su historia, ni si dejará de existir mañana. Puchero de pobre... Medida inverosimilmente pequeña de la necesidad

Ya podemos seguir nuestro camino con



Vista panorámica de Zamora

una idea fuerte. ¡He ahí lo que basta para una vida! ¡Si nosotros pudiéramos meter nuestras aspiraciones en un puchero así!...

Pero luego pensamos que también la viejecita del torno puede tener un pasado, aunque allí dentro no quieran conocerlo. El poyo de piedra, el báculo, el torno y el puchero, ¿son caída ó ascenso? ¿Ha venido en serie de calamidades y desdichas, de tumbo en tumbo, como vienen tantas historias de ricos y pobres, á ese momento de resignación ante la ventanita del convento de Santa Clara? ¿O después de angustias y agonías, arrastrada por el arroyo, herida por las piedras de los caminos, ha encontrado, por fin, la paz y la seguridad de que allí la aguarda todos los días una cadena piadosa?

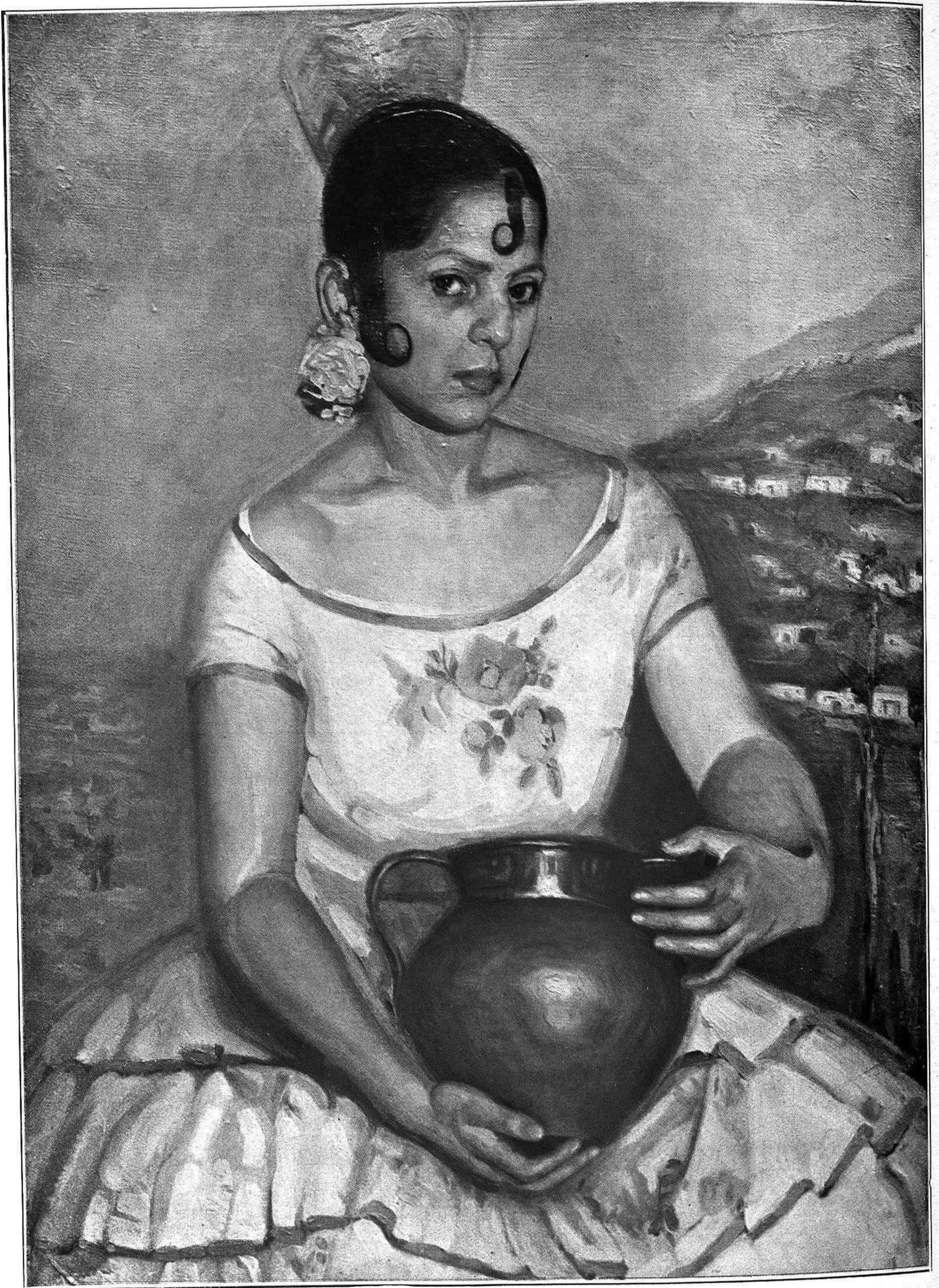
Invierno. Fría quietud del aire helado sobre los árboles desnudos y sobre las torres. En ese hielo quieto, en esa impasible lámina de serenidad é indiferencia, dejamos abandonado, como lo que es, como un rebujo negro, el recuerdo de la vieja del torno. Nos llevamos con nuestras reflexiones un pecado más, porque hay un pecado de inteligencia. La comprensión de las resignaciones ajenas envuelve un delito. Desde que suponemos verosímil que una pobre mujer sea feliz por el hecho de mantenerse viva; desde que consideramos como un ejemplo de limitación en las ambiciones el puchero de la sopa boba, de la bazofia conventual, ya estamos contaminados, y empezamos á ser un poco más comprensivos, un poco más filósofos y, por tanto, un poco más malvados.

LUIS BELLO



Torno del Convento de Santa Clara, en Zamora

(F ts. Calamita)



«Gitana del Sacromonte», cuadro original de Juan Miguel Jiménez, que figuró en el Salón de Otoño



## LUCES EN LA NOCHE

*Son cual sendas luminosas  
las hileras de faroles  
en la solitaria calle;  
son luciérnagas de oro  
que titilan en el aire...  
Desde mi balcón, contemplo  
las hileras luminosas, cual caminos ideales.*



*Hunden en la noche negra  
sus postreros resplandores espectrales,  
como lámparas de vida que se pierden  
en la sombra del misterio impenetrable.  
¿A dónde van los caminos  
ideales?*



*Estas rutas luminosas  
conducen á todas partes;  
tiembla el alma, como un niño  
cuando elige  
su ruta entre tantas rutas ideales.*

*¡El amor y la fortuna nos esperan  
al final de este camino innumerable.  
En la obscura encrucijada del Destino,  
los caminos son iguales;  
la Tragedia aguarda en uno como una pálida esfinge;  
en el otro, abre la Paz sus rubias alas  
de arcángel.  
Con una venda en los ojos,  
los romeros  
emprenden sus caminatas ideales.*



*Romeros de ojos extáticos,  
que remontan el sendero indescifrable,  
como un coro de diablesas,  
el Amor y la Fortuna  
y la Gloria, la sirena,  
embrujan al caminante,  
que á veces llega muy pronto  
y otras demasiado tarde.*

*Emilio CARRERE*

(Dibujo de Hipólito Hidalgo de Cabiedes)

## DEL CAMINO

## EL CIRCO POBRE Y ERRANTE

**H**AMBRE, cansancio, fracaso. Y ruidó. Y colores mustios y bellezas de mujer marchitas: Circo pobre y errante.

A lo largo de los caminos inúmeros, polvorientos, va dejando sus relejes la «caravana».

El carromato se queja y gime y renquea como un viejo asmático y malhumorado. Va tirado por una mula enorme y seria, que tiene un estupefacto gesto doctoral. Con sus largas orejas estiradas parece oír, escuchar, con un aire pedante.

La mula vieja y taimada tiene más alifafes que rutinas un tacaño y peores mañas que un gitano cuatrero.

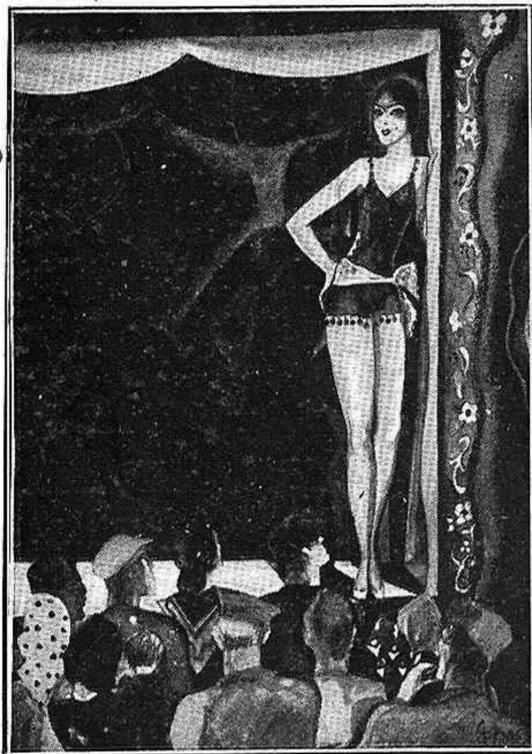
Arrastrando la caravana, bajo el sol de todos los climas, aprendió las tretas y marrullerías de las gentes del camino y ya conoce el gesto huracán del campesino, cuando la cosecha es mala, y el gesto pícaro de todos los posaderos sisones.

El circo ambulante llega al poblado en tarde de sábado... Cuando ya se divisa el campanario de la aldea, las gentes del circo se preparan para su entrada ruidosa...

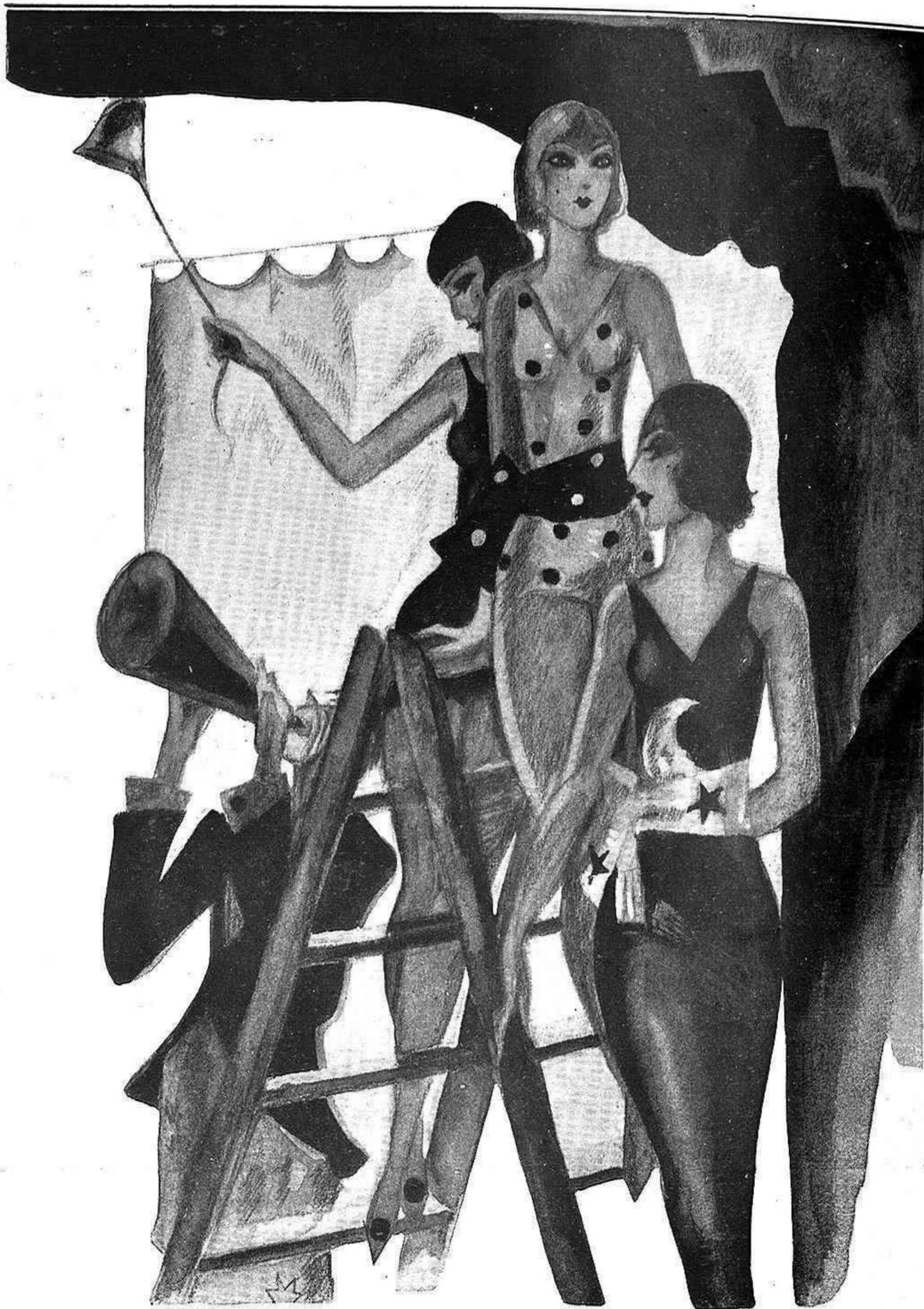
Al margen de un arroyuelo se asean los rostros que han de recibir los parches de colorete y cambian las ropas jironadas del viaje por los aprestos circenses. Lucen al sol las viejas trusas que parecen avergonzarse de sus colores desvanecidos, de sus zurciduras aparentes... En las facies, un poco estragadas por el cansancio y por la vida irregular, parecen brotar arreboles de salud; brillo de esperanza en las pupilas antes opacas... El pueblo á la vista torna á los histriones toda su alegre contormidad de aventureros que de cada día sólo saben la inquietud de cada momento... El pasado queda en el olvido como un viejo traje de payaso deshecho y el futuro no tiene otro cariz que el que la suerte quiera darle...

El viejo gracioso, flaco y desdentado, va al frente de la «caravana»... Empuñando la gran bocina que le ahueca la voz con acento tremebundo, anuncia á las gentes la llegada del carro de la alegría...

El dicho hiperbólico cobra con el vozarrón simulado enorme atuendo... Llegan, á su decir, los más grandes artistas del mundo, los más fuertes atletas, las más bellas funámbulas, los payasos que hacen reír á los reyes del mundo... Todos los histriones han sido condecorados en las más fastuosas cortes europeas... Gente buena y errante, no se resigna á vegetar en la fastuosa molicie



El tedio del trabajo á que a necesidad fuerza...



Las artistas son acicate y tentación. Los sones del cornetín, la grave ronquera del atambor...

del triunfo y van repartiendo el tesoro de su arte y de su alegría por todos los pueblos de la tierra.

En la plaza de suelo terrizo, antes del anochecer, queda instalada la barraca... Estacas en el suelo, cortinas rameadas, viejas lonas llenas de parches...

A la puerta, sobre feble plataforma, «los artistas» son vivos anuncios de la función... Chicos astrosos, bigardos, mujerucas, los rodean.

Y mientras el viejo payaso clama sus añejas gracias reclutando espectadores, las mujeres del circo muestran en mallas sus gracias trabajadas de atletas... A la luz de unas lámparas de acetileno, cuyas lenguas amarillas arrojan trémulas sombras, parecen realizadas en su belleza... Las lentejuelas adquieren brillo de piedras preciosas; en las trusas las huellas del uso parecen disimuladas y en el contraste de sombras y de luz las pupilas femeninas destellan con mentida pasión y es púrpura magnífica y vital el rojo artificioso de los labios, y bajo las cremas de los aceites las carnes tienen como una nueva juventud alabastrina...

Hay piropos groseros y ansias contenidas en la multitud... Las artistas son acicate y tentación. Los sones del cornetín, la grave ronquera del atambor, el brillo de las luces, las voces incitadoras del payaso y el alegre tintineo de las

monedas en la esportilla de la recaudación, el vaho cálido que es deseo y admiración en la muchedumbre, contribuyen á hacerle vivir en esta hora en la fantasmagoría de un mundo distinto...

Un momento se olvida la pesadumbre de los días sin pan, las largas caminatas estériles, las jornadas humillantes en mesones y pueblos avaros, los vejámenes de los sedentarios que descontían de la tropa aventurera...

Quando ya son estériles las voces del payaso para atraer nuevas gentes, empieza la función... Funambulismos rancios, juegos candorosos de muchos años antes, gracias añejas, payasadas tristes, descoyuntamientos desagradables...

El oficio triste, cansado, infinitamente repetido... El tedio del trabajo á que la necesidad fuerza... Y luego, á la media noche, en la barraca oscura, el sueño de bestias rendidas, el reposo sin comodidad, el alto forzado en el camino para reponer fuerzas y vivir al otro día la misma dolorosa vida por distinta ruta...

Y mientras, también en el pueblo dormido, alguna luz en un ventanal, vigía del insomnio esperanzado; alguna mujer moza que envidia aquella vida errante y libre de las titiriteras ó un mozo que sueña con las gracias robustas de la sonámbula de ojos enormes...

(Dibujos de Serny)

ALVARO REAL

# LA VIRGEN Y EL NIÑO A TRAVÉS DEL ARTE



LA VIRGEN ADORANDO AL NIÑO  
(Cuadro de Baldovinetti)

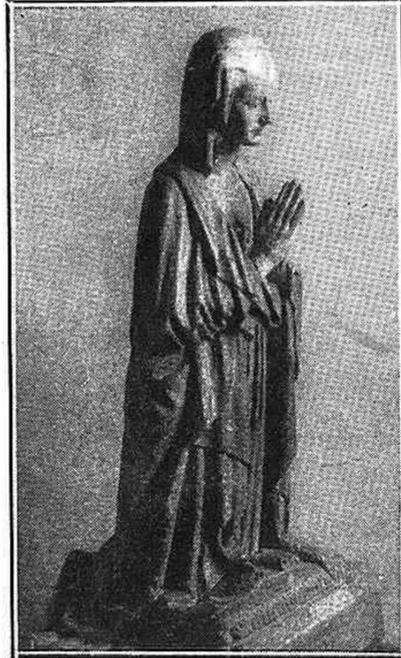
ESTA época del año trae forzosa- mente ante los ojos del aficiona- do á las artes el innumerable cortejo de figuras con que, á través de siglos y escuelas, los artistas han exaltado su devoción á la Madre de Dios, precisamente en su calidad de madre del Divino Infante. Otras muchas son las representaciones de María más populares; sobre todo, nosotros no podemos olvidar que la contribución hispana á la iconografía mariana es la imagen de la Dolorosa, la *Pietà*, cuyo tipo más representativo y más sublime bien pudiera ser esa Virgen de los Cuchillos de Juan de Juni, ó esa Virgen de las Angustias de Gregorio Hernández. Y tampoco que la imagen de Virgen española más universalmente divulgada y admirada es la de la Inmaculada Concepción, de Murillo, del museo del Louvre (Aunque no venga á cuento, recordemos, como detalle curioso, que fué adquirida en la venta del mariscal Soult, en ochocientos mil francos oro.) Mas estos días, María no puede ser sino Madre del Niño de Belén.

El ideal del tipo de la Virgen madre podría definirse por una línea ascendente y otra descendente; por un ángulo recto cuyo vértice significase á la vez la época más brillante y más decadente. O sea que el tipo de Virgen comenzó siendo sencillísimo; recargóse poco á poco hasta adquirir la fisonomía de un ídolo, y tornó lentamente á simplificarse hasta cuajar en el que, desde el Renacimiento hasta hoy, ha transmitido poco menos que inmutable

Las Vírgenes renacentistas, cuyo «patrón» ó cuyo apogeo es indiscutiblemente la Virgen de Rafael, son hermanas, en concepción y realización, de las anónimas de las catacumbas. Entre la «Virgen de la Silla» y la Virgen de la Catacumba de Priscilla, no hay más diferencia que la de las conquistas técnicas logradas en los siglos que las separan



LA VIRGEN DEL NIÑO  
(Cuadro de Luca Della Robbia)



LA VIRGEN DE LA NATIVIDAD  
(Escuela vienesa, siglo XV)



LA VIRGEN CON EL NIÑO PASTOR  
(Escuela de Brujas)

rías refulgían al sol. Y María fué entonces, en el palacio real de Blacerno, y en la proa de las galeras, una Juno de ojos extáticos, recargada de oro y de joyas, que sostenía en su regazo un idollito no menos lejano que su Madre

Y así llegó á las iglesias italianas, al arco triunfal de Santa María Mayor, de Roma; á los mosaicos de Parenzo y de Rávena, para destronar la humilde Madre de las Catacumbas.

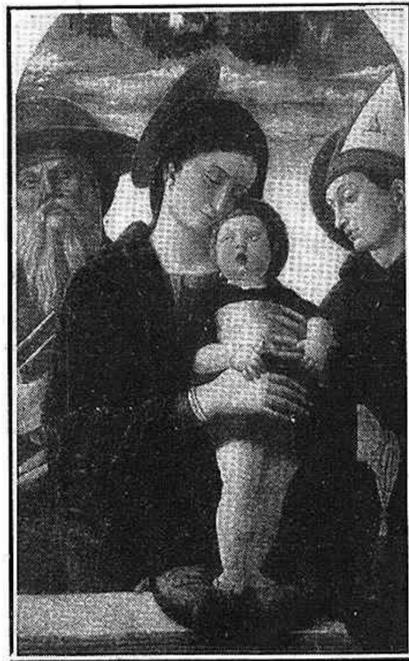


Fué un deslumbrar transitorio.

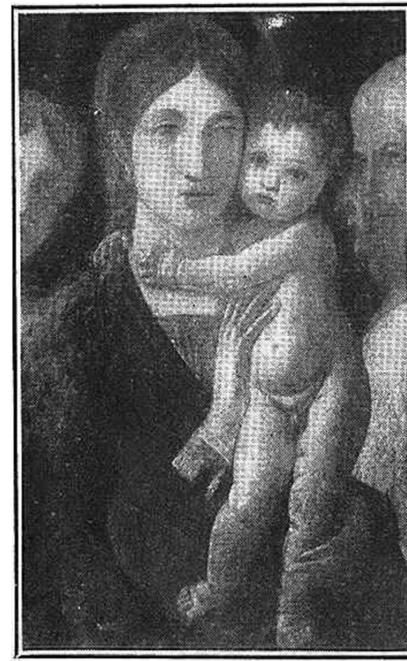
Al sentir de nuevo la potencia de su instinto creador, el arte tornó á sentir el estremecimiento de las pasiones profundas. La mejor corona de María era su amor. Amor al Niño y amor que inspirara. Y las imágenes hieráticas y distantes fueron á su vez destronadas por unas figuras de mujer abrazando, sosteniendo ó contemplando amorosamente á su Hijo.

María era ya, definitivamente, la Virgen-Madre.

MARGARITA NELKEN



LA VIRGEN Y EL NIÑO, CON SAN JERONIMO Y SAN LUIS DE TOLOSA  
(Cuadro de Mantegna)

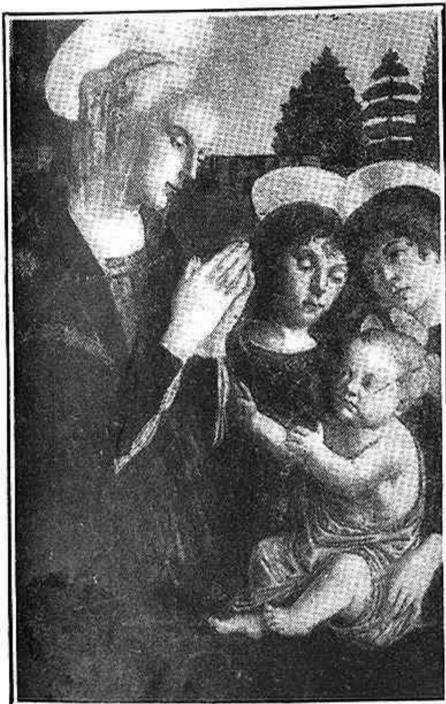


LA VIRGEN Y EL NIÑO CON LOS TRES SANTOS  
(Cuadro de Mantegna)

cronológicamente. El humanismo, en su momento álgido, asóciase espiritual y sentimentalmente, ya que no instintivamente, á la simplicidad de los primeros tiempos cristianos



Mas este «retorno» hubo de ser harto trabajoso. El culto de María, al intensificarse, dió origen al afán, muy comprensible, de *adornar* á la Virgen. La tradición de las vírgenes «aqueiropoietas», es decir, *no hechas* por mano del hombre, también llamadas de San Lucas, esfumábase á medida que cundían los altares á María. Aquella mujer humilde, que en las capillas subterráneas aparecía envuelta en velos, como las esposas de Judea, no podía ya ser la Virgen de la Iglesia triunfante. Pero el espíritu creador estaba exhausto; no se había aún repuesto de la terrible sacudida que derrumbó al mundo antiguo. Fuera de su fervor, de su obediencia á los cánones impuestos por los concilios, el artista no poseía sino un oficio pobrísimo, capaz tan sólo de seguir torpemente los ejemplos legados por ese mundo al que le estaba prohibido mirar. Riqueza, en cambio, sí: brindábasele cuanta quisiera para realzar sus imágenes. El culto á María venía del próximo Oriente, de ese Bizancio cuyas pedre-



LA VIRGEN Y EL NIÑO CON DOS ANGELES  
(Cuadro de Andrea Verrochio)



LA HUIDA A EGIPTO  
(Escuela de Botticelli)

## CUENTOS DE «LA ESFERA»

## EL TRIUNFO OBLIGADO

SANTIAGO Icara acababa de decidir su destino. Aquel impulso romántico que sucedió á la honda crisis sentimental por que había pasado trazaba definitivamente la ruta de su porvenir. De su gran dolor, de su enorme tragedia, lo único que había salvado era el espíritu creyente, que no le permitió aceptar la idea del suicidio; pero, incapaz de soportar la tremenda desolación sufrida, el deseo de reclusión, de paz, de olvido, se hizo un imperativo para su alma. Y aunque él procuraba justificar ante sí mismo la deserción bajo un elevado aspecto espiritual, una voz más fuerte que todas sus razones le gritaba que eran su egoísmo y su cobardía los que le empujaban á una renuncia en la que para nada intervenía el celo religioso. Pero,

á pesar de todas las protestas de su conciencia, la decisión de Santiago Icara era irrevocable. Ya que no su fervor, justificaba su propósito el infinito desaliento en que se había hundido, y que le inclinaba al recogimiento riguroso de la clausura. Además, ¡tenía Dios tanto que perdonarle, y estaba él tan sinceramente arrepentido!...

Por lo mucho que había vivido, por lo mucho que había pecado, Santiago Icara, que sacrificó siempre sus ideales en la llama de su ambición, se sentía humillado y dolorido en su fracaso, y de su desencanto, como única esperanza, brotaba el agua milagrosa del arrepentimiento.

—Mi propósito es inquebrantable—decía con una serenidad insospechada en su temperamento impulsivo y apasionado, entregado á las confidencias con Alfonso Alminares, el camarada inseparable y censor severísimo de todos sus actos—. Pueden estar tranquilos todos mis detractores; puedes estar satisfecho tú mismo.

Y ante el gesto de protesta de su amigo, Santiago insistió firmemente.

—Sí, Alfonso, sí; tú mismo. Se acabaron ya las locuras y las canalladas; ahora no habría nada que las justificase, y aunque te parezca imposible, yo tengo mi moral. Si hasta aquí mi conciencia, mi alma, mi vida entera, estaban supeditadas á una sola idea que me obsesionaba, esa misma obsesión disculpaba ante mí todos mis actos. Si alguna vez sentí el escozor de los remordimientos, me bastaba pensar que era por «ella» por quien yo pecaba, para que desapareciesen todos mis escrúpulos.

Y después de una pausa, continuó con la voz rota por la emoción:

—Pero ahora es diferente; «ella» se acabó para mí, y ya no hay nada que me justifique.

Alfonso escuchaba la confesión con un gesto de burla imperceptible, que se acentuó más en el comentario.

—¿Y tu ambición? ¿Y tu porvenir? ¿No eran éstas las frases con que pretendías justificar ante mí todas tus «locuras»?

Era el primer calificativo piadoso dado por Alfonso á los actos de su amigo. Este le miró sorprendido, y rencorosamente le recordó:

—¿Y no has sido tú siempre el fiscal más riguroso de todos mis actos?

—El más riguroso. Pero es que tú no conoces



—Gracias, chiquillo.

el término medio. O te entregas de lleno á la vida más desquiciada y más absurda—por segunda vez atenuaba las palabras—, ó renuncias á todo en una negación absoluta de tu existencia, demostrando una firme vocación de «Cartujo» y aspirando nada menos que á la santidad.

—¡Siempre la ambición!—comentó Santiago tristemente.

—Ahora no es ambición; es cobardía.

—¡¡Alfonso!!...

—Cobardía, Santiago. Hasta ayer te empujaba tu propio impulso de tal suerte que no había obstáculo, fuera de la índole que fuese, que tú respetaras. No bastaron para contenerte ni reflexiones ni amenazas; querías el triunfo á toda costa, y como tu talento, administrado honradamente, hubiera tardado en proporcionártelo más de lo que tú necesitabas, recurriste á todos los medios con tal de conseguirlo pronto. Y tus claudicaciones, poniendo tu firma al servicio de quien más te pagaba, adulando por el soborno á quien ofendías ayer y llegando al extremo deshonoroso de las campañas calumniosas, están en la memoria de todos. Y con esa historia de indignidades y bajezas, por un remordimiento tardío, ¿vas á dejar incompleta tu obra?

—Mi obra es esa historia de indignidades y bajezas. No creo que pierda nada la Humanidad porque quede incompleta.

—No pretendas ahora con amarguras injustas desviar la cuestión. Demasiado sabes á qué obra me refiero. A la tuya verdadera, á la íntima, á la que no debiste nunca manchar con las impurezas de la que te impulsieron tus prisas.

—¿Es que yo no tengo derecho á nada? Mis pecados me hicieron una atmósfera irrespirable. Entre tantos reproches justificados y tantas diatribas rebosando hieles, los justos y los amargados condenaron mi arrivismo negándome el derecho á la vida. Ahora quiero regenerarme porque yo mismo estoy quejoso de mí, y ¡tampoco á la regeneración tengo derecho!

—El mundo comienza á admirarte!

—El mundo á quien tú te refieres me odia.

Alfonso, impaciente, planteó el dilema.

—En definitiva, tú lo hiciste todo por lograr el triunfo á fecha fija. ¡El fin justifica los medios!—me decías—. Pues el fin ha llegado; empieza á triunfar, y en un arrebatado inverosímil

de misticismo renuncias á él. ¡O estás loco, ó eres mucho peor de lo que yo mismo imaginaba!

—Es que no te has acercado siquiera á la verdad, Alfonso, y la verdad no es más que una. ¡Reyes!

—Esa no es tu verdad; es tu locura.

—Llámale como quieras; pero, verdad ó locura, yo lo hice todo por esa mujer, y por que ya mi esfuerzo y mi triunfo no han de ser para ella, me declaro vencido.

Alfonso, sinceramente emocionado por el dolor bárbaro de su amigo que ponía una dramática serenidad en sus habituales vehemencias, dulcificó su tono.

—Pero ven acá, criatura. ¿Tú no sabes que Reyes?...

Le interrumpió Santiago.

—¡No me cuentes nada, por Dios! Cuando

mi hermana me escribió diciéndome...: «Reyes Guzmán se ha casado con su primo el marqués de Gomar...», recibí una impresión tan brutal que casi no acertaba á darme cuenta de mi desventura. Mi hermana me daba la noticia escuetamente, sin añadir detalles. La pobre no sabía que aquellos dos renglones destrozaban mi vida.

Y ya prendido en el encanto cruel de sus recuerdos, Santiago continuó:

—Cuando la vi la vez primera me deslumbraron su gracia y su belleza. Yo, entonces, era un pobre muchacho resignado que ganaba malamente mi vida en una fábrica de loza de Triana. Bajaba ella aquel día por las gradas de la catedral y se llevó prendido mi espíritu en el empaque principesco de su persona. En mi admiración, casi le grité: «¡Vaya con Dio la mujé más bonita der mundo!» Ella, sonriéndose, me contestó: «Gracias, chiquillo.» Y aquella sonrisa y aquellas «gracias» me hicieron hombre, un mal hombre, según tú, según yo mismo. Pregunté quién era, y me dijeron: «¡Reyes Guzmán! Casi nadie. ¡La niña más rifá de toa Sevilla!» Y desde aquel momento se despertó en mí una ambición rabiosa de dinero y de nombre, si no heredados como los de ella, ganados por mí. Porque yo era orgulloso, ¿sabes?, y la quería.

—¿Pero ella?...

—Ella me aseguró que no sería para nadie más que para mí.

—¡Bien ha cumplido su palabra!

—¡Sabe Dios por qué!

—¿Y tú no has querido saberlo?

—Yo, no. Le mandé una tarjeta felicitándola. Ya ves qué epílogo tan correcto y tan frío para una historia tan apasionada.

—Pues dala ya por terminada y no tomes resoluciones definitivas, por que todo pasa, y acaso pensarás después que una impresión, por dolorosa que sea, no tiene fuerza para decidir nuestro destino. Créeme, Santiago; imaginar que nuestra vida puede hacer variar las circunstancias, es una equivocación de la soberbia. Son ellas las que mandan en nosotros!

—Pero yo no quiero renunciar á ese amor.

—No te entiendo, Santiago.

—No me entiendes, no, ni tú ni nadie.

—Es que no hay lógica en el mundo que explique esos absurdos tuyos.

—Ni tengo yo que dar explicaciones de mi conducta.

Alfonso protestó:

—Eso crearás tú; eres tan soberbio que te olvidas de lo que debes á los demás.

Y tras una pausa en que Alfonso Alminares trató de contener sus violencias exacerbadas por el incomprensible empeño de su amigo, le interrogó de nuevo:

—¿Quieres hacer el favor de aclararme todas esas cosas que yo no comprendo?

Santiago, vencido por la lealtad del camarada, habló nuevamente de su dolor:

—Tú no puedes imaginar, porque para este delirio mío no hay palabras, la adoración que yo he sentido por esa mujer. Por eso, al conocer su traición, ante el doloroso temor de que una vez pasado el estupor del primer instante la reflexión me llevara á odiarla, mi única idea ya consistió en salvar su recuerdo no queriendo envenenar con rencores lo único que había salvado de mi catástrofe, el amor, que á despecho de todos los rigores, sólo pedía ya un lugar de reposo donde poder gozar de sus recuerdos.

Calló Santiago, esperando el comentario de su amigo; pero Alfonso continuó en silencio.

El insistió en su desaliento:

—Además, yo necesito estímulo para la lucha, y en este batacazo se han perdido todas mis ilusiones. Si no ha de ser para compartirlo con ella, ¿para qué quiero yo el triunfo?

Ahora saltó Alfonso Alminares:

—¡Hombre! ¡Me hace gracia la pregunta! Tú tienes obligaciones que cumplir con la Humanidad. Tu talento no es tuyo solamente; tienes el deber de prodigarlo, de hacer que llegue hasta los ignorantes y hasta los simples en un generoso reparto intelectual. Pero aún descendiendo de cumbres tan elevadas por cuyo camino está visto que no te llama Dios, ¿es que te has olvidado de que tienes otras obligaciones que cumplir? ¿Con qué cara dirás á tu madre y á tu hermana que no tienen más defensa que la tuya? ¡Vosotras os sacrificasteis siempre por mí, sin una queja, por la sola razón de vuestro cariño, y yo debería ahora compensaros; pero prefiero abandonaros en vuestra pobreza, porque voy á conservar en la paz de un claustro el recuerdo de una mujer que no me quiso nunca... Indudablemente, eres tan egoísta en tu dolor como en tus aspiraciones!

Los razonamientos de Alfonso Alminares provocaron una brusca reacción en el espíritu de Santiago. La rudeza de sus comentarios acababa de darle una noción exacta de la realidad, haciendo derribarse con rapidez extraña los propósitos que él creyó incommovibles. Muy bajito, como si tendiera á convencerse á sí mismo, ante la magnitud de aquel recuerdo que venía á herirle en lo más firme de su resistencia, exclamó:

—¡Mi madre y mi hermana... ¿Es verdad! Ellas, ¿qué culpa tienen?

—¿Entonces?...—se atrevió á confiar Alfonso.

Hubo un gran silencio. Santiago, de pronto, concedió:

—Seguiré trabajando.

Y como si el esfuer-

zo hubiese agotado sus energías, se levantó bruscamente, para ocultar la cara tras los cristales del ventanal de su cuarto, hurtando á las miradas de su amigo, con orgullo rabioso, unas lágrimas indiscretas. Alfonso respetó su dolor, admirando la íntima bondad de aquel hombre, de historia tan lamentable.

Al cabo de un rato, Santiago regresó al lado de su amigo y le advirtió en tono de firmes represalias.

—Seguiré trabajando; pero no pienso variar de procedimientos. ¿Hay que vivir? Pues á vivir; pero, ¡caiga quien caiga! Yo no entiendo de términos medios.

Alfonso sonrió ante aquella vehemencia que pretendía cobrarse en amenazas sus debilidades anteriores.

—Como quieras, hombre, y ¡caiga quien caiga! Pero ya muy en serio, le advirtió cariñosamente:

—Dentro de algún tiempo me agradecerás «esto», el mismo día que me hables de Reyes Guzmán, sin la menor alteración en la voz. Y no te preocupes, que no habrá perdido por ello intensidad tu pasión de ahora, es que es lo humano, hijo, y de otro modo no sería posible vivir.

Santiago Icara no contestó. Toda la experiencia de su amigo podría ser aplicable al resto de la Humanidad; pero él estaba bien seguro de que en aquel amor desgraciado había jugado, perdiéndola, la ilusión de toda su vida.

Alfonso Alminares rebotaba satisfacción por el éxito de Santiago Icara.

El banquete, de cuya comisión organizadora ostentaba la presidencia, se celebraba para festejar la publicación de su última novela, que le había consagrado como maestro de literatos.

El homenaje alcanzaba caracteres verdaderamente apoteósicos. Santiago Icara había escuchado ya infinidad de elogios de los profesionales de frases hechas.

—¡La atmósfera está cargada del humo del incienso, maestro!—le había deslizado una señorita escritora, vestida con arreglo á la época romántica.

—«Eso» está bien, maestro!—le aseguró doctrinalmente un niño «pera», cuyo único oficio consistía en mariposear alrededor de los «ilustres».

Santiago tuvo que agradecer, sonriendo, semejantes «ingeniosidades» y las enhorabuenas de los más tímidos; estrechó todas las manos que se le tendieron, sonrió á muchos rostros desconocidos, y había escuchado ya con gesto de cariñosa complacencia una interminable lista de adhesiones.

Ahora, en el momento de los brindis, en que los oradores se lucían extendiéndose en la apología del homenajeado, le parecía que las frases venían de muy lejos. Oyó, como entre sueños, á José María Gómez Avila, el crítico exigente é intransigente, extenderse en consideraciones sobre su novela, para terminar con un párrafo elocuentísimo, en el que daba gracias al literato insigne por haber suavizado con las bellezas de su obra, su espinosa tarea, convirtiendo la crítica en glosa.

Vió los ojos de Alfonso fijos en los suyos, subrayando con la mirada la enorme significación de aquellas palabras del crítico, que al día siguiente serían comentadas en todos los periódicos.

Siguiendo las indicaciones formuladas por Alfonso, en aquella mirada, el escritor ilustre sonrió á Gómez Avila, con exquisita cordialidad y sintió que le dolía la cara cansada de sonreír forzadamente.

De pronto llamaron su atención las afiligadas randas del mantel. Aquellos calados le hicieron evocar, olvidando cuanto le rodeaba, otro mantel, humilde y blanco, esmaltado por el perfumado color de unas flores, amorosamente cuidadas por su madre y su hermana.

En la comida familiar, sin brindis y sin enhorabuenas, frente á la silenciosa admiración de las

dos mujeres, él se había sentido comprendido y premiado como nunca. Pero este reposo, este bienestar era tan rápido como poco frecuente. Un par de escapaditas al año, á pasar cuatro ó cinco días en su casita de Triana, complaciéndose en su dulce destierro, y de nuevo á Madrid, á París, á Roma, adonde le llevara el torbellino de su vida.

De su abstracción vino á sacarle la voz de Alfonso Alminares, que se levantaba para ofrecer el homenaje. Sinceramente conmovido se limitó á exclamar:

—¡Por tu triunfo, Santiago!

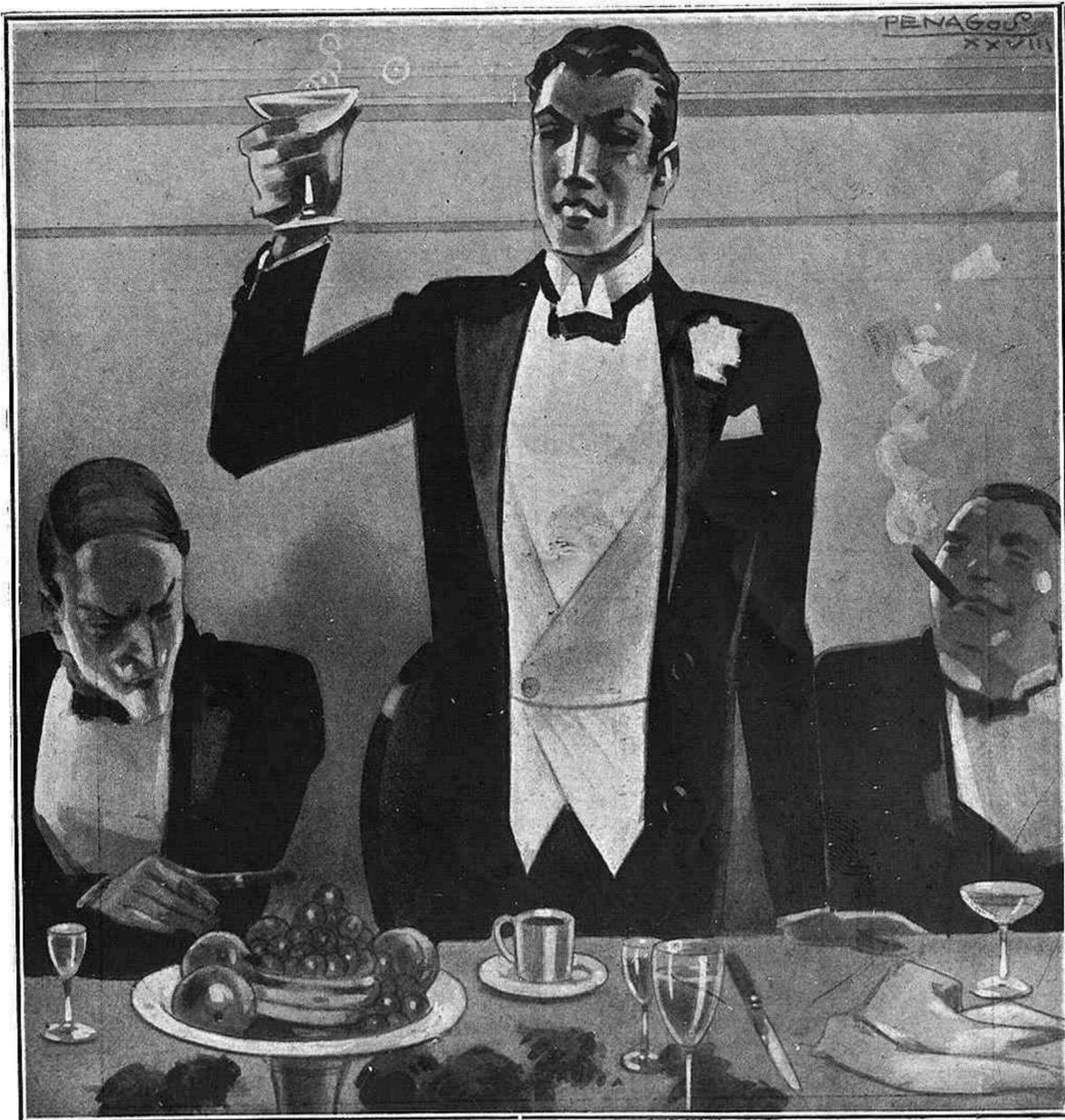
Los asistentes al banquete creyeron llegado el momento sensacional é iniciaron un aplauso que pretendía los honores de la emoción.

Santiago Icara no sonreía ya.

Abrazó á su amigo, y elevando su copa silenciosamente, la llevó á sus labios, apurando en la dorada amargura del vino la inmensa pesadumbre de su triunfo.

ROSARIO DEL OLMO

(Dibujos de Penagos)



—¡Por tu triunfo, Santiago!

## EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

## LOS EXITOS MAS RECIENTES EN LONDRES



«La cena interrumpida», escena de la comedia «El viaje de vuelta», que representan actualmente en el Saint James Theatre, de Londres

LA actividad teatral de los teatros londinenses es en este momento casi equiparable á la de nuestras escenas.

Casi todos ellos tienen actualmente obras de magnífico éxito, que atraen públicos numerosos y entusiastas.

En el Saint James Theatre representan la obra titulada *El viaje de vuelta*, de Arnold Bennett, que es, en definitiva, una versión moderna de la vieja leyenda de Fausto.

Es una obra valiente y atrevida que describe la historia de un hombre de ciencia que, bajo la influencia mefistofélica del profesor Sotollyon, en *El Voronoff de Varsovia*, se somete á una operación de rejuvenecimiento.

Con ese punto de partida, que muestra cómo los dramaturgos extranjeros siguen y aceptan como inspirador el movimiento científico, es fácil llegar á conclusiones de



Una escena de la comedia «La canción del mar», en el His Majesty's Theatre, de Londres

gran efecto escénico. Así lo ha hecho Arnold Bennett, y así se explica el doble éxito, artístico y económico, de su obra.

En el His Majesty's Theatre la obra representada en el momento actual, es una más en la infinita serie de ellas, inspiradas en la vida de Napoleón, que siguen interesando vivamente, no sólo al público francés, sino al de otros países, y muy singularmente al de Inglaterra.

Se titula *La canción del mar*, y es una opereta cuya música delicada ha contribuido enormemente al magnífico éxito logrado, que llena todos los días el teatro.

La escena que reproducimos representa al almirante (representado por Leonard Mackoy) devolviendo su espada al teniente Richard Manners (Slanby Hollovay).

En el Apolo representan ya una obra de Pascua, una *ferie*, como dirían los franceses,

titulada *La rosa y el anillo*, que tiene también música muy acertada, según dicen, de la compositora inglesa miss Christobel Morillier, que ha visto su asunto en Thackeray

La obra ha sido presentada con el lujo y la riqueza con que ese género fué siempre tratado en Londres, y con un sentido moderno de la decoración que se hace potente en una de las reproducciones que damos con estas líneas, sobre todo.

El género lírico, representado más generalmente por las operetas y á veces por las comedias musicales, tiene gran boga en Inglaterra toda y en Londres en particular. La música de esas obras suele ser ligera, sin honduras filosóficas ni enmarañamientos técnicos, y con un predominio del ritmo y de los bailables.

Noson éstas las únicas obras que ahora consiguen llenar los teatros de la capital de Inglaterra; en el Teatro del Vaudeville, se representa también con excelente éxito una de sus habituales revistas Charlot, que lleva por título *Charlot en 1928*, y que tiene



Una escena de la fantasía musical «La rosa y el anillo», que será una de las obras de Pascua este año

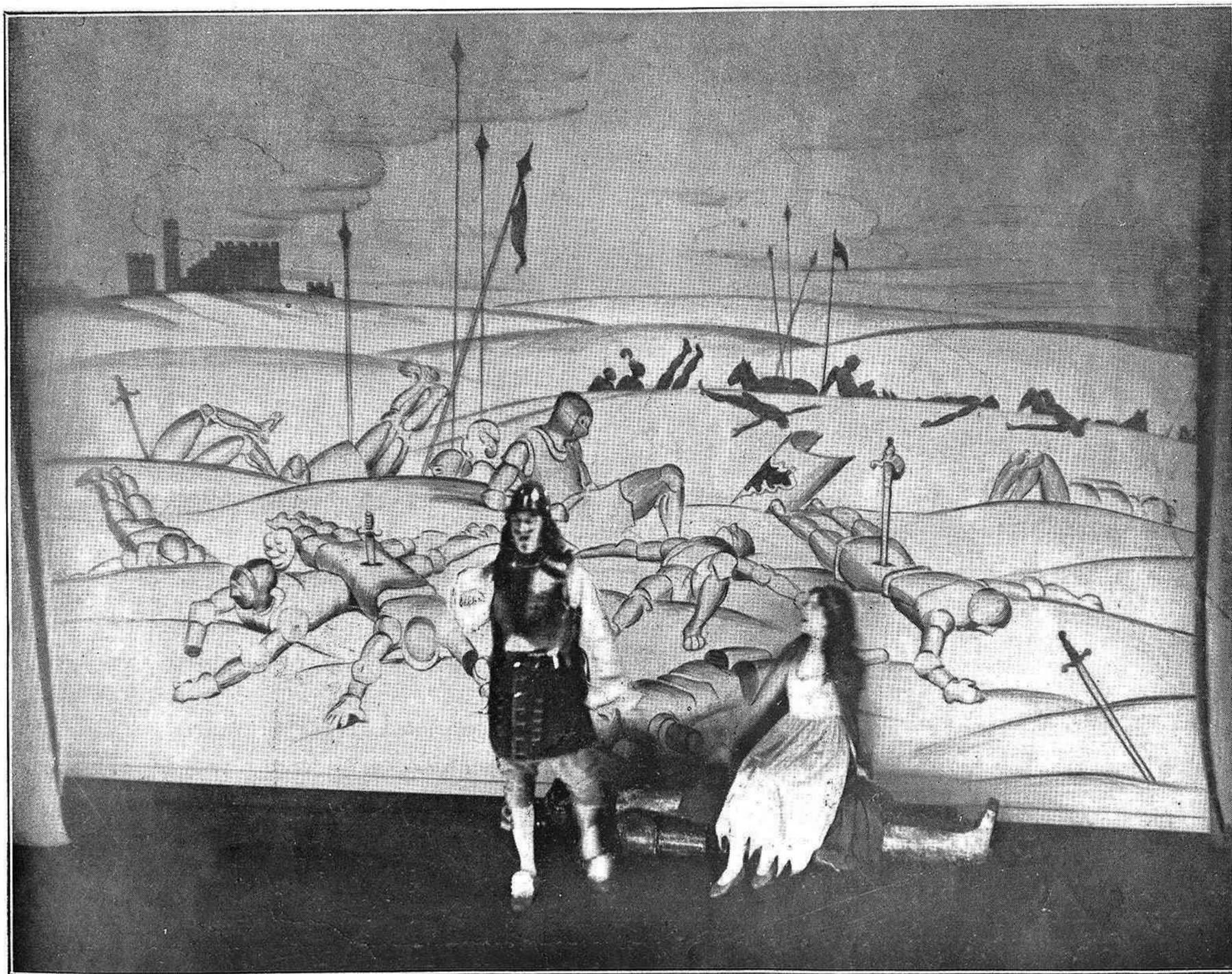
todas las características del género más próximo aun en Londres á la opereta por el carácter especial de este segundo género en Inglaterra.

Otras obras, menos importantes, logran también el aplauso público, y puede decirse que el género dominante en ellas es el cómico, muchas veces rayano en lo bufo.

Todo esto no impide que las obras del teatro español allí representadas continúen logrando las más favorables acogidas.

A los éxitos de *Fortunato* y de *La Consulesa*, que ya comentamos, hay que sumar el de otra comedia, de los hermanos Quintero también, *El Centenario*, que también ha gustado extraordinariamente.

El público de Londres ama, pues, la variedad de espectáculos y eso permite á sus teatros tener la diversidad que aquí echamos muy de menos generalmente, y cuya falta ha sido considerada por algunos como una de las causas de nuestra, más ó menos verdadera y grave, crisis teatral.



Una escena de «La rosa y el anillo», en el Apollo Theatre, de Londres



*La famosa «estrella» cinematográfica  
Bébé Daniels y su perro policía*

Es la más reciente y costosa adquisición de Bébé Daniels ese magnífico «germandog» que aparece á su lado en la fotografía, y que es su «partenaire» predilecto en su vida artística y deportiva

**P**ESE á quien pese, y sobre los gabanes que impone la moda, la capa triunfa una vez más, para regocijo de los que la idolatramos á través de los años, ya que no podemos contar los siglos; y triunfa netamente, con su madrileñísima hechura, á semejanza de aquellos caballeros de antaño que con tal indumento usaban chistera y bastón.

¡La capa española! Ya que no pueda resucitarse el valor épico de otros tiempos, perdure el donaire de los hijos de Madrid y la tradición admirable de los labriegos castellanos, porque la capa es graciosa, noble y eminentemente castiza. Ella había decaído, pero no había muerto. Ciegos serán quienes no la vean pasear por las alegres calles cortesanas, estas calles del viejo Madrid donde la referida prenda tiene más especial carácter, y es más atrayente, y más airosa, y más genuinamente española.

La capa es antiquísima y tradicional. Por no despojarse de ella, mataron en 1673 á un pobre sacerdote. Una gran algarada se promovió cuando el duque de Híjar perdió la suya. A la supresión de las capas, y no á otra cosa obedeció el célebre motín de Squilache, iniciado el Domingo de Ramos de 1766.

Capas tradicionales, de hidalguía y heroísmo; capas pluviales; capa de Dios... Capa del cielo, capa de la noche, bordada de estrellas... Capa aguadera, capa de coro, de torería. Capa magna de los arzobispos. Capa grana y alba de los albarderos. Capas de realza, de guerreros y de picardía. Capas pueblerinas. Capas de España. Sobre todas, las capas de Madrid, lo mismo en los toros que en el paseo, en el Sotillo que en las barricadas, en la Universidad que en las manifestaciones.

Capas toreras, como la de Pedro Romero, pisadas por las majas más garbosas. Capas regias, como las de Fernando VII y Alfonso XII. Capas del estudiante español, que todo lo tapaban, como dice el refrán. Capas andaluzas y extremeñas. Capas del señorío y de la bohemia, cantadas por los poetas.

Años atrás, unos cuantos escritores pusieron sus plumas al servicio de ensalzar la capa. De invierno en invierno creció el deseo de renacer el uso de ella, manifestándose francamente en el año que corre, merced á la propaganda altruista llevada á cabo por buen número de entusiastas



«La maja y los embozados», cuadro famoso de Goya

agrupados como amigos que comulgan en idéntica idea, para difundirla en pro del buen gusto, de la tradición española, de la industria, y regalarla á los pobres, ejercitando con esto una obra de misericordia.

Se ha demostrado que es más práctica, más airosa y más personal que el gabán. La capa es reflejo del carácter de su dueño. Si decayó últimamente, fué debido á la baratura de los gaba-

nes y al imperio efímero de las trincheras y gabinieri. En cuanto á su fin positivo, llevarla el Ejército lo mismo en paseo que en campaña, es la mejor demostración. Y respecto á no vestir, el argumento es falso, puesto que la etiqueta aconseja que el complemento correcto del frac debe ser chistera y capa negra con vueltas de seda. En los pueblos castellanos es prenda imprescindible en toda solemnidad, aunque



Caballero de la época romántica, con capa

coincida con los días más ardorosos del estío. Vuelve la capa. No es ilusión, no, sino realidad. Se ven más capas cada día. Y ya no son sólo los pudientes y los artistas quienes las lucen sobre los hombros, sino los estudiantes, los artesanos, los obreros y los empleados de todas categorías.

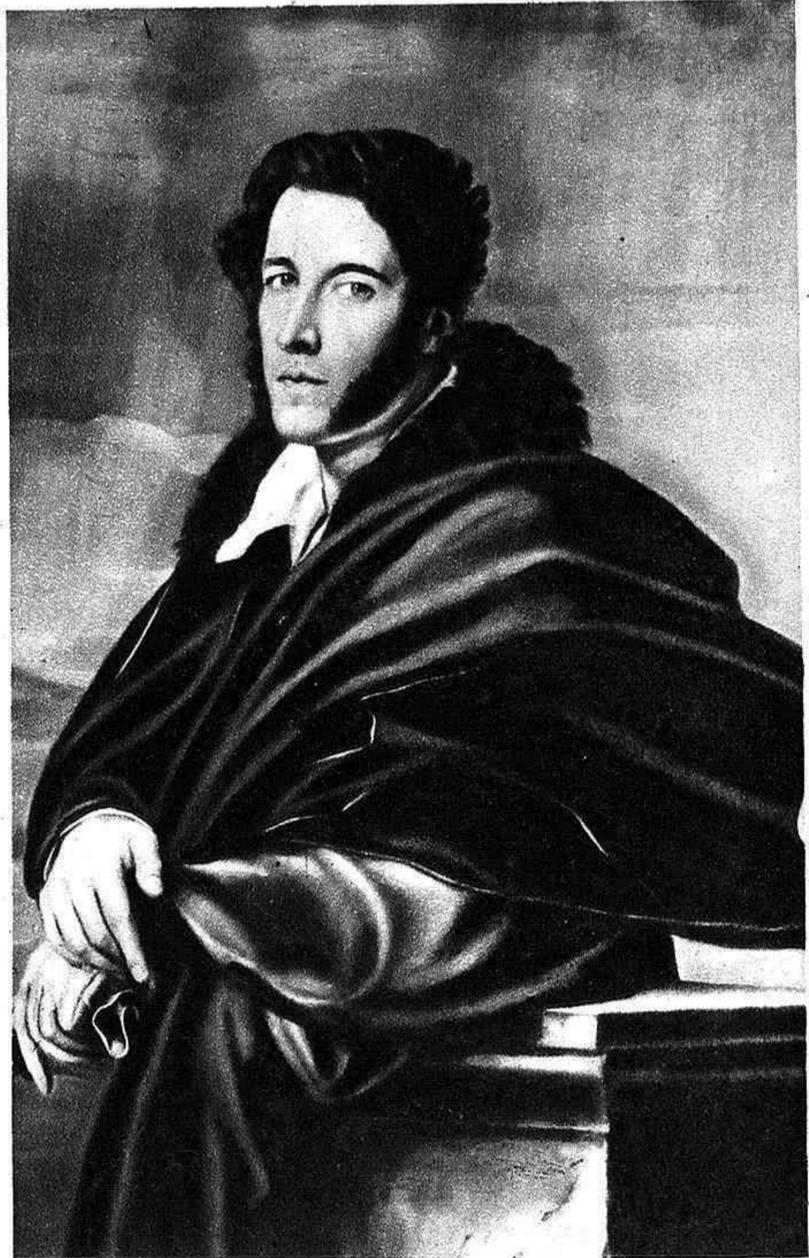
La capa tiene un bello abolengo. Eusebio Blasco rompió plumas en favor de ella, predicando con el ejemplo. Lo mismo hizo Valero de Tornos, luciendo la suya primorosa. Carlos Latorre la llevaba gallardamente lo mismo en la calle que en la escena. Larra paseábala constantemente por Madrid. El inolvidable Saint-Aubin

tenía siempre para ella un bello recuerdo. Capa gastaron Mendizábal, Zorrilla, Lafuente, Santos Alvarez, Alarcón, Vico, Menéndez Pelayo, Fernánflor, Chueca, Mariano de Cavia, Octavio Picón... Como en los tiempos de Cruz y de Moratín, con la misma gentileza que Espronceda, usaron capa, entre otros muchos, Frascuelo,



Un romántico luciendo el embozo de su capa

(Fot. M. Moreno)



Un prócer del siglo pasado, con su capa

Fernández y González, Zamacois, Taboada, Riquelme, Romea, Felipe Pérez, Pablo Arana, López Silva y Perrín.

En nuestros días sería prolija la relación.

No recuerdo si he dicho ya que la capa sirvió de tema á poetas y músicos. Lope de Vega, en su famosa tragicomedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, habla así, por boca de Casilda, la labradora desposada:

Más quiero yo á Peribáñez  
con su capa la pardilla,  
que al comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida.

López Martín, recordando las capas de las aldeas, canta del siguiente modo:

Capa española,  
sombria capa color de tierra  
de esta Castilla,  
cuando en los surcos se hacen las siembras...

Emilio Carrère dice de la suya:

Galantemente terciada,  
oiste dulces acentos  
junto á una reja entornada,  
y otras veces fuiste almohada  
de mis tristes pensamientos.

Recientemente, en la zarzuela *La Villana*, aparece esta canción de la capa de paño pardo:

La capa de paño pardo  
se viste en la tierra llana  
y es prenda de paz y amor.  
¡Qué airoso, con su tabardo  
de lana,  
va al campo mi labrador!

Capas toledanas, en calles arabescas, como la del Cristo de la Luz, pasando bajo la puerta del Cambrón ó yendo hacia el santuario de la Virgen del Valle.

Capas de los pastores. Capas de Castilla, en campos de laboriosidad, de paz y de bendición. Entre sus pliegues silba el romancero. Y es ge-



Un castellano viejo, con su capa parda

(Fot. Wunderlich)

nerosa, como sus dueños; generosa como la raza: en la merced, en el pensar, en el trabajo, en los amores, en la guerra, en las letras españolas.

Capas que se confunden con la tierra parda. Ni frondas, ni colores, ni perfumes; sólo los trigales invaden la planicie. La tierra, de puro llana, se esfuma y queda como sepultada. La capa vive con la tradición de los mayores y con la leyenda estudiantil, llena de amor y de fe, de entusiasmo y de ingenio. Lo mismo en Salamanca que en Segovia, en Burgos que en Avila, en la orilla del Duero por Puebla de Sanabria, que camino del Puerto de Béjar hacia los telares ponderados donde se tejen los valiosos paños que son orgullo de nuestro país.

No ha mucho, los estudiantes de Valencia se reunieron para tomar el acuerdo de renovar el uso de la capa, solicitando otro tanto de los compañeros de las demás Universidades. Esta iniciativa va cundiendo en otras esferas, hasta que la renovación sea general. A ello vamos con la Agrupación que ahora surge briosa.

La moda cosmopolita hízola decaer; esa misma moda la devuelve su prestigio. La capa, excesivamente madrileña, cuaja en la costumbre y tiene representación en la calle, como en los tiempos de motines y algaradas; pero resurgiendo al presente henchida de paz y de justicia, con algo muy nuestro, bajo el cielo y el sol incomparables de esta España tan bella, tan noble y tan grande que llevamos metida en el alma. Es una nota de buen gusto, á cuyo cobijo se muestra el alma de la raza.

¡La capa española! Yo la guardo culto toda la vida, siguiendo el ejemplo de mis mayores, y contrariándome cuando una fuerza mayor me obliga á prescindir de ella. Capa de amistad, sin pretender la del amigo, ni hacer de la mía un sayo, sino manteniéndome á ella y paseándola noblemente.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Una bella vista de la entrada de la Ría de Sabaris, que más bien parece un lago de Suiza



Vigo.— Vista de la ciudad; al fondo, el monte de la Gufa

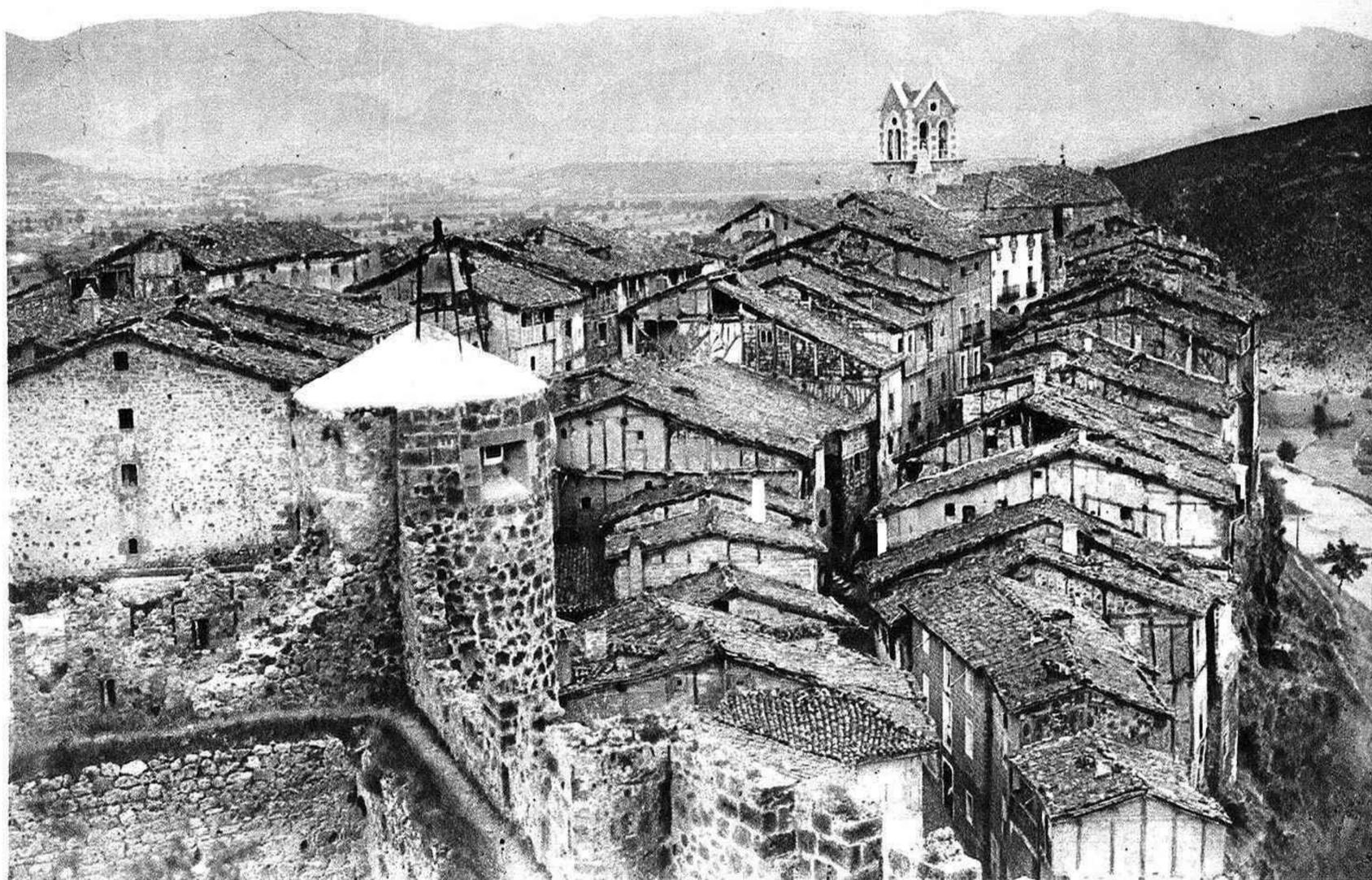


Vigo.—Bella perspectiva de las Avenidas de Montero Ríos y Cánovas del Castillo, con su muelle de desembarco de pasajeros



Bayona.—Vista de la población, donde Alfonso Pinzón con la carabela «Pinta» tocó por primera vez después del descubrimiento de América

(Foto)



Vista general del pueblo de Frías

## POR TIERRAS DE LA VIEJA CASTILLA EL CASTILLO DE FRÍAS

**V**igía de Castilla la Vieja, alza imponente y majestuoso tu masa oscura sobre todo el caserío de la villa que defiendes y el valle que vigilas, recorta tu silueta sobre la Sierra y los montes Ovarenes! Tus ruinas gloriosas, llenas de majestad y poesía, evocan al mirarlas la tradición y hazañas de Castilla. Castillo de Frías:

Dime, ¿qué se hicieron tus nobles señores,  
tus ricos tapices de sedas y flores,  
tu gente de guerra, tus cien trovadores  
que alzaron ufanos triunfante canción?

Frías fué del Rey; pero en aquellas azarosas épocas castellanas en que la realeza estaba sometida á los nobles y en que los reyes no sabían conservar íntegro su estado, y para aquietar á los revoltosos que se enfrentaban con ella, rasgaban su territorio y ofrecían sus pedazos en premio á una paz efímera á aquellos, Frías fué donada al Buen Conde de Haro, y con ella su castillo y fortaleza.

El donante fué Don Juan II, y lo hizo en 12 de Agosto del año de la Era de 1446, conteniendo la donación las razones y motivos en que fundaba su liberalidad, con estas palabras: «En atención á los muchos e buenos e muy acabados servicios... que me avedes fecho, así en la deliberación de mi persona, y después por el Rey Don Juan de Navarra, cuando yo fuí preso en el lugar de Ramaya, e por sus secuaces en el pasado año de 1443, teniéndome cerca de sí, como después de haberos puesto con vuestra persona e con vuestra gente e casa con el príncipe



Una típica calle de Frías

Don Enrique, mi hijo, en la batalla que por su persona con el maestre de Santiago e con el condestable y otros grandes se había dado al dicho Rey de Navarra, cerca de la Villa de Pampliega e a los que con el estaban en que fueron vencidos, e despuesto os hallasteis con vuestra casa e gente en la batalla que yo di por mi persona, el mismo rey Don Juan de Navarra, e al enfante Don Enrique e a los otros que con ellos estaban cerca de la Villa de Olmedo, en que también fueron vencidos...: os fago merced por juro de heredad para siempre jamás, para vos, e vuestro fijo, e subcesores, de la Ciudad de Frías, que es en el Obispado de Burgos, con su castillo e fortaleza, e con sus aldeas, términos e destritos, e con sus montes e dehesas e prados e ríos e aguas corrientes, manantes, e estantes, e con la jurisdicción civil e criminal, alto e baxo, e mero e mixto imperio...»

Formidable en sus defensas debió ser la fortaleza: su planta es de forma irregular, tiende á cuadrada, adaptándose á la superficie del montículo en que se alza. Descuella en sus elementos de arte militar, una hermosa plaza de armas defendida por torres circulares unas, de planta cuadrada otras, y en el extremo oeste de sus defensas, sobre elevada roca, se eleva la altiva torre del homenaje, flanqueada por dos garitones, dando todo este conjunto un aspecto encantador por el magnífico punto de vista que ofrece. La época de todas estas construcciones hay que fijarlas en fines del siglo XIV.

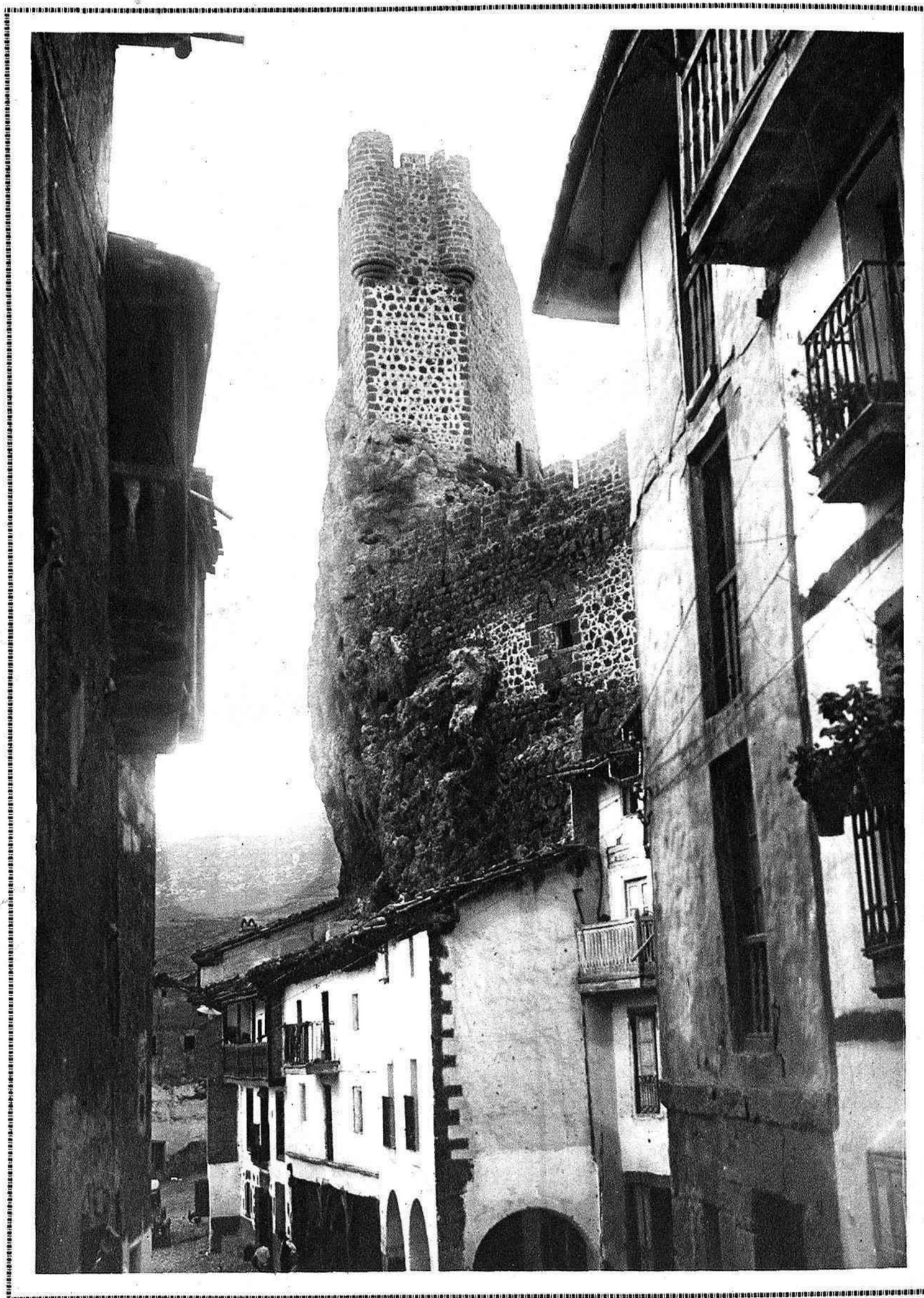


Puente sobre el Ebro, en Frías



El pintoresco pueblo burgalés de Frías. Al fondo, el histórico castillo

ESTATE  
1910  
FRÍAS



Mantente en pie, castillo de Frías, que eres la estampa grabada de Castilla...

(Fóts. Díaz Casariego)

Dueños los Fernández de Velasco del mismo, sirvióles para conservar su dominio y hegemonía sobre el hermoso valle de Tobalina, y habiéndole distinguido el rey al condestable D. Pedro, con la merced de duque de Frías, miraron desde entonces los de Velasco con especial predilección á esta cabeza de sus estados, y el castillo sirvió también para contener dentro de sus torres, bajo la custodia de sus alcaides, el archivo de la gran casa de Velasco.

Remembranzas de antiguas tradiciones, todavía se celebran en Frías, todos los años el día de San Juan, la conocida con el nombre de *Fiesta de la bandera*, fiesta de tradición militar, que consiste en lo siguiente: después de asistir el

Ayuntamiento á misa, y trasladado éste y el pueblo á las Casas Consistoriales, el procurador síndico elige de entre los mozos el que ha de llevar la bandera, y éste, en poder de ella y seguido de mucha gente moza, armados de escopetas, la tremola desde lo alto de las murallas, desde las torres del castillo, desde la torre defensiva del hermoso puente ojival, entre disparos, gritos y vivas, mientras otros cantan coplas tradicionales, una de las cuales es ésta:

«El Señor San Juan,  
capitán mayor,  
lleva la bandera  
de Nuestro Señor.»

Castillo de Frías, conserva tu silueta, que re-

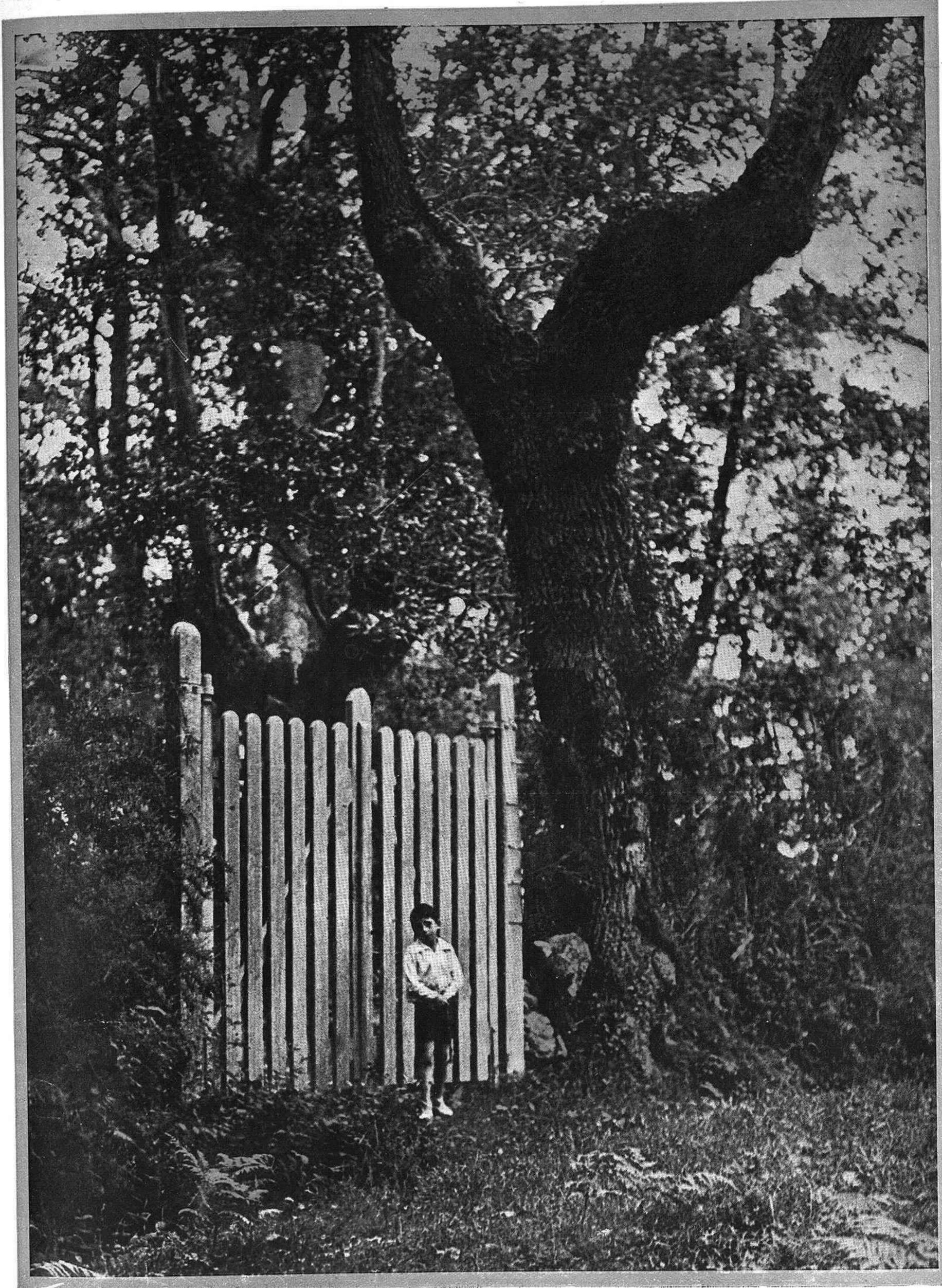
presenta la tradición y el nombre de Castilla; conserva tu esbelta torre, que mientras la contemplamos firme, creemos que vive Castilla.

Aunque te veamos como veía Zorrilla á un torreón:

«Sin pendones que ondear,  
sin blasones á la entrada,  
.....  
Sin un eco en tus salones,  
sin un soldado en el muro  
.....»

Mantente en pie, castillo de Frías, que eres la estampa grabada de Castilla, valerosa y justa, recia y fuerte, altiva y mística.

JULIÁN GARCIA SAINZ DE BARANDA



*La fotografía de arte*

El niño y el árbol, lo nuevo y lo viejo, lo que se asoma á la vida y lo que ya muestra en su corteza rugosa el signo del paso de muchos años... (Fot. Mendoza Ussía)

## ESTRELLAS FUGACES

## EL ALMA INSACIADA DE MARIA BASHKIRTSEFF

UN editor norteamericano acaba de encontrar nuevos documentos para la biografía del alma de María Bashkirtseff, la impetuosa, brillante, egotista y genial muchacha que escribió la más famosa de las autobiografías. Su *Diario*, del cual dijo Gladstone que era único en los anales de la autobiografía, es poco y mal conocido en España. Sabemos de dos ediciones, y ambas incompletas. Una de ellas no merece siquiera el nombre de edición, pues apenas si es un pequeño y vago extracto del libro maravilloso que dió fama perdurable á aquella alma inquieta é insaciada.

Pero antes de presentar al lector los nuevos documentos de nuestra heroína, vamos á decir algunas palabras acerca de ella. Ante todo, la opinión de su profesor de pintura que la acorrió en crisis graves y desfallecimientos en su precipitada conquista de la gloria. «La personalidad de María Bashkirtseff, escribió Julián, es ciertamente una de las más extraordinarias que he tenido la fortuna de encontrar. En su *Diario* dice ella que «de mujer sólo tenía la envoltura». Es una exageración, por supuesto. Indudablemente, tenía ideas fuertes, audaces, y hasta brutales á veces. Mas, á despecho de esto, era netamente femenina. El cuidado que ponía en seleccionar sus vestidos, la delicada apariencia de su persona, su amabilidad para los animales y muchas pequeñas y finas cortesías en que abundaba su trato, mostrábanla como una verdadera mujer de corazón.

Realmente, tenía demasiada individualidad para ser amada por todo el mundo; mas, á pesar de ello, estaba en buenas relaciones con sus camaradas del estudio. Ella procuraba llevar una máscara de estoica indiferencia para todas las cosas; pero que era sólo una máscara lo prueban dos incidentes en el taller. En una ocasión alguien entró anunciando que el zar había sido asesinado. Sus labios temblaron, veláronse de lágrimas sus ojos, y con la faz mortalmente pálida vióse acometida de una congoja. Y cuando llegaron las noticias de que el príncipe imperial, el hijo de la emperatriz Eugenia, había muerto á manos de los zulús en el Africa, María lloró como un niño y maldijo á los ingleses. Si no lo hubiera visto no lo hubiera creído; tenía esta muchacha tal dominio de sí misma, que parecía imposible verla dominada en público por cualquiera sensación. Y tras minuciosas y lisonjeras apreciaciones del porvenir que la aguardaba como pintora, termina Julián: «Siento un melancólico placer al saber que esta muchachita fuerte, sincera, de raro talento, mejor sería decir de genio, ha dejado un nombre que será más grande y más estimado conforme vayan pasando los años. Me dicen que su fama es ya muy grande en América y en Inglaterra. Esto, ciertamente, hubiera endulzado su agonia: saber que, á despecho de su temprana muerte, el mundo premiaría su talento con la gloria.»

•••••

María entró para siempre en la inmortalidad con las páginas alucinantes de su *Diario*. ¿Cuál es el mérito principal de este libro «único en los anales de la autobiografía?»

El primero de todos sus méritos es la sinceridad. Casi todos vamos por la vida guardando nuestros propios secretos, y convencidos de que hasta las gentes con quienes estamos más íntimamente ligados tienen secretos que no nos revelan. Aun en la intimidad los espíritus están alejados unos de otros. ¿Quién conoce el corazón de otro? Y ¿quién conoce su propio corazón?

Pocos somos enteramente sinceros con nosotros mismos, acerca de nosotros mismos. Y así acontece que la mayor parte de las autobiografías son falsas. En la *Autobiografía* de Gibbon, en las *Confesiones* de Rousseau, en las *Memo-*

*rias de Ultratumba* de Chateaubriand, y en las *Confidencias* de Lamartine, la pintura es más que el retrato, y la verdad es frecuentemente sacrificada á una egoísta propia estimación.

No es este el caso de María Bashkirtseff. Ella fué egoísta más allá de toda ponderación. Le gustaba «posar». Su vida fué una continua «pose». Nada en el mundo tenía para ella más importancia que ella misma; pero al mismo tiempo era enteramente franca consigo. Se hallaba dotada del don genial de expresarse y de una pasión morbosa por desmenuzar sus sensaciones hasta ver á su corazón desnudo y sangrante... Era rusa, hija espiritual de Dostoievsky, [maestro de psicología.



MARIA BASHKIRTSEFF

La pasión dominante de su vida fué la ambición. Quería vivir siete existencias á la vez; pero desde muy niña tenía el presentimiento de que moriría joven, de que le faltaría tiempo para todo. Ya en las primeras páginas de su *Diario*, cuando sólo contaba doce años, vémosla emprender una loca carrera con la muerte.

Era muy piadosa. Creía en Dios, y tenía una fe especial en la Santa Virgen, «que, como mujer al fin y al cabo, decía, me comprenderá mejor». Pero en su alma llena de complejidades entraban todas las supersticiones. Leía el porvenir en un espejo roto; consultaba al sonámbulo Alexis, y porque había visto la luna nueva con el ojo izquierdo temía una desgracia y corría á que le dijese la buenaventura. A los diez años, arrodillada delante del Papa, mientras recibe su bendición, pide á Dios fervorosamente que aquella bendición la libere de todos sus pesares. Mas ni en instantes tan solemnes para todo creyente la abandonaba su espíritu inquieto.

«¿Son ustedes rusos?» preguntó el Papa.

«Sí, Santo Padre»—respondió mamá.

«¿Estas señoritas son de usted?»—volvió á preguntar.

«Sí, Santo Padre.»

«El Padre Santo puso una mano sobre nues-

tras cabezas, haciéndonos humillar la frente. Luego nos dió á besar su mano y nos dirigió un pequeño discurso en muy mal francés, diciéndonos que había que ganar el cielo poco á poco, haciendo todos los días alguna cosa agradable á Dios. Había allí algunos cardenales—añade—que me miraban como si estuvieran á la salida de la Opera de Niza.»

•••••

No entendió el amor ni temió á la muerte. Cuando á los diez y siete años la dice el médico que está tísica, no se inquieta lo más mínimo, y la consternación de su tía que la acompaña la divierte mucho. «Esto no puede durar, exclama; no estoy creada regularmente. Tengo un montón de cosas de más y me faltan un montón de cosas.»

Quiere morir; la vida la descontenta. «Me he hecho artista—dice—como los descontentos se hacen republicanos.» Recibe una carta de su hermano Pablo, cuatro años mayor que ella, el cual, á los veinte años, se había enamorado de una damita de su mismo pueblo, Poltava, la cual damita apenas si tenía otra dote que sus encantos y su honestidad. Al comunicárselo á María, ésta escribió la carta siguiente, que hallamos entre otros documentos publicados recientemente pertenecientes á la familia Bashkirtseff.

Hela aquí:

«¿De modo que quieres casarte y vivir una vida tranquila con una linda mujercita, en la cual has creído encontrar la mujer por tí soñada? Es una sabia y loable ambición, y yo debería alegrarme mucho de verte alcanzar tal felicidad. Pero es el caso que esa felicidad no la vas á encontrar en el asunto de que me hablas. Mi querido amigo, mi pobre imbécil; un hombre de tu posición no puede casarse á los veinte años. Un hombre puede casarse á esa edad cuando tiene una posición independiente, ó cuando puede hacer una espléndida boda, ó cuando está loco; y en este último caso, buscará una cocinera, una *cocotte* ó una viuda metida en años y bien conservada. Pero, según parece, tú has perdido la cabeza por una muchacha que puede ser encantadora, pero es inadecuada para tí. Ella tiene la misma edad que tú. Se casará, porque la gente que vive en provincias tiene siempre prisa por casarse; pero te convertirá en un necio. Más te valdrá frecuentar actrices y llevar una vida disipada. Eso te curará, y me darás después las gracias por el buen consejo.»

Cuando María se expresa de este modo acaba apenas de granar los diez y seis años. Pero aún es de un cinismo más duro el final de la carta:

«¿Crees que á tu mujer le satisfará permanecer en el pueblo á los tres meses de casada? No; querrá ver el mundo y comprar vestidos. Son todas así, hasta las más tranquilas, las más modestas y las más estrictamente educadas. Y cuando llegue el caso y vea que tú no la puedes ofrecer más que una existencia cursi bordeando casi la pobreza, cada día de tu vida será un infierno, aunque ambos, ella y tú, seáis ángeles. Estás manipulando sobre la debilidad de mamá; pero es preciso contar también conmigo. Si haces la locura que proyectas y te metes en lío tal á pesar de mis avisos, lavaré mis manos y dejaré á Dios el cuidado de sacarte del embrollo.»

Nunca conoció María Bashkirtseff la inefable dulzura de ser humilde y pequeña. Y á causa de ello careció del reposo de que gozan sobre la tierra las almas simples que aceptan resignadas lo que Dios quiere. Hasta que un día, cuando aún no había cumplido los veinticuatro años, la pilló la muerte, insaciada, en el umbral de todas las cosas...

JOSÉ RODRIGUEZ DE LA PEÑA

# JOYAS OLVIDADAS EL CRISTO DEL DESAMPARO

LA reciente coronación de la Virgen de Guadalupe da actualidad á las muchas joyas artísticas de la región extremeña, olvidadas «del rincón en el ángulo oscuro», como el arpa de Bécquer.

Una de las mejores joyas aquellas es, sin disputa, el Cristo del Desamparo, al que consagramos estas líneas, joya apenas conocida de la iglesia del Escorial (Cáceres).

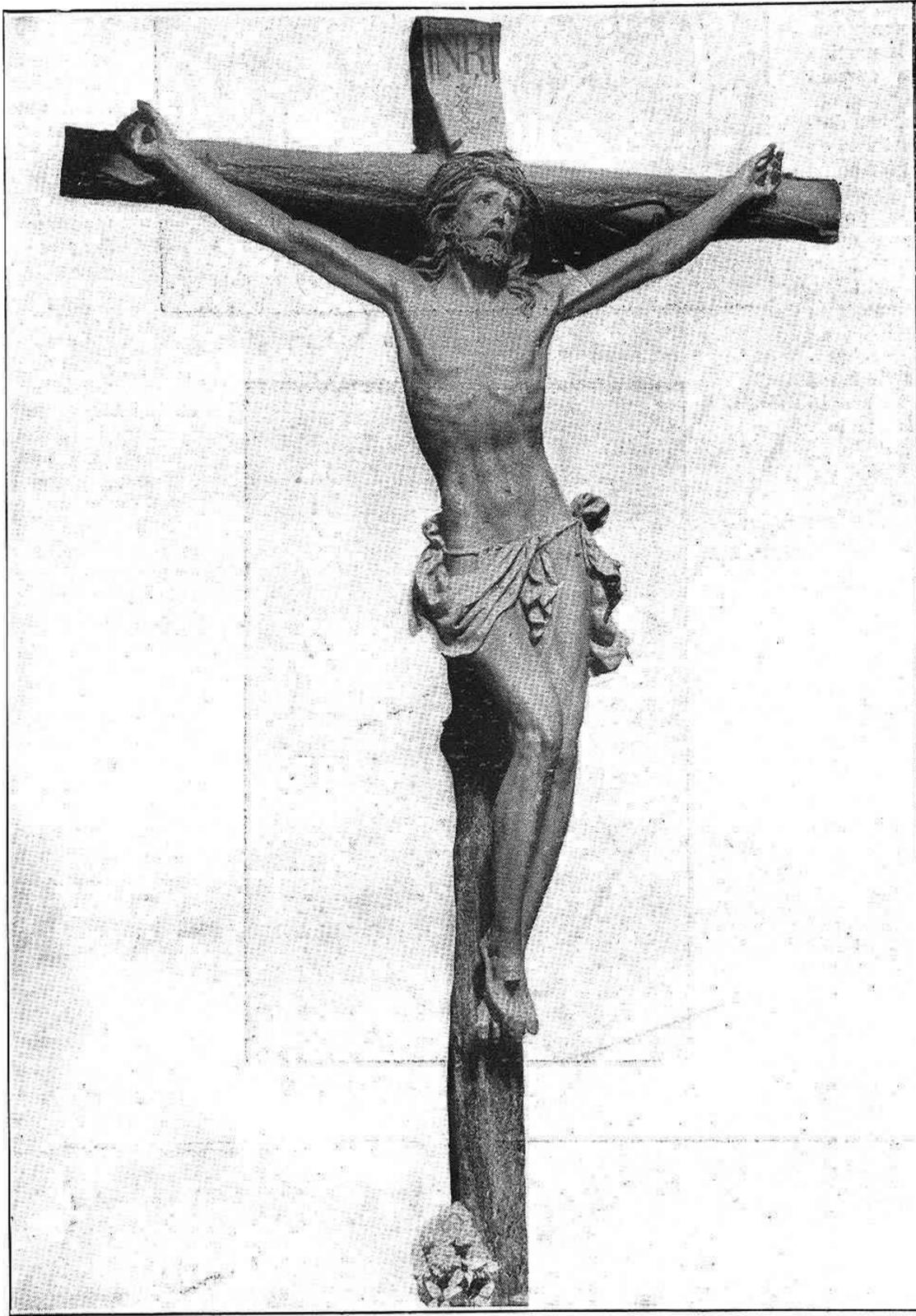
¡Cuán hermosa escultura!... Su ignorado artífice ha sorprendido y trasladado á ella la angustia toda, toda la desgarradora expresión del Mártir, cuando, cerca de la hora de nona en que densísimas tinieblas se tendían por sobre la faz de la tierra, exhalaba su pecho el dolorido reproche, la queja suprema de víctima propiciatoria á quien el mismo Padre Celestial pareciera olvidar: «¡Eli, Eli, lamma sabachthani! ¡Helias, Helias; Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado!»

Cabeza más augusta rara vez surgió bajo el cincel. Dentro de su firmeza de rasgos, tiene la deliciosa factura de la escuela pictórica de Zurbarán, sin ese aspecto impasible ó forzadamente sufrido de tantas otras obras de su clase, ni el soberbio tinte de inerte é inerte tristeza de los Cristos de Velázquez, que, como los de Montañés, miran á tierra y velan su majestad bajo el mechón augusto de sus cabellos desmelenados en fondos pictóricos á lo Ribera, duros, grises y sombríos. La tensión muscular de sus brazos y garganta, lo saliente de su alto pecho, la dolorosa, la exasperada torsión de su atenazado tronco, no es la del resignado moribundo, sino la del Ser sobrehumano y rebelde, en todos los vigores de fuerte juventud, que se retuerce, presa del sufrimiento más horrendo, como protesta la vida ante la muerte, mirando al cielo, cual la escultura de Limpas, en actitud como de reconvencción, de queja ó de heroísmo, apurado hasta las heces el amargo cáliz de la humana crueldad, aunque convencido de la sublimidad del sacrificio y de su infinito alcance redentor...

Por eso están arqueadas y oblicuas sus cejas; altas y giradas sus pupilas; hundidas sus divinas mejillas, dibujándose los pómulos con rigor anatómico, y sobre las sienes amplísimas de su semítica cabeza campea la corona de espinas con exquisito esmero entretejida, cual nido de amores, en un rasgo de refinada y sarcástica crueldad, haciendo marco con melenas nudosas al rostro, todo dolor y todo protesta.

El artista, nuestro amigo bonaerense señor Presentado, al fotografiar la joya, ha sabido buscar el medio perfil que la hace resaltar; nos-

otros, sin embargo, hubiéramos preferido el medio perfil del otro lado, que la fotografía no da, y que se aprecia mejor desde las gradas del presbiterio, perfil más duro y menos de conjunto, pero más genial sin duda alguna. Mirado desde allí, parece rediviva la figura, pudiéndose apreciar en sus facciones los detalles más nimios de la fisonomía. Aquella cabeza de estudio parece real por sus sombras y luces.



El Cristo del Desamparo, magnífica escultura de autor desconocido, que se conserva en la Iglesia del Escorial, Cáceres

Cuántas gestiones hemos practicado para saber la época y el autor de la genial efigie, han sido infructuosas. Ni la más vaga tradición ha podido ser recogida acerca de ella entre las gentes del país, donde, por ignorar, se ignoraba hasta el hermoso apelativo que tan bien cuadra á la escondida talla, llamándola el vulgo el *Cristo del Perdón*, *Cristo de la Agonía*, con los cuales ni una sola vez le hemos visto nombrada en los escasos libros parroquiales de la época. Sólo en uno de éstos, que lleva fecha de 1732, se dan listas de congregados ó de hermanos de la *Cofradía del Santísimo Cristo del Desamparo* y de *Nuestra Señora de los Dolores*, y ya desde 1595, seis años antes de comenzarse las obras de la

iglesia actual que alberga la joya, se hacen referencias á otros legajos de la *Cofradía de la Vera Cruz*, formada por gentes, muchas de ellas enriquecidas, en Veracruz y otros lugares de Méjico, á raíz de la empresa de Hernán Cortés, de cuyo cercano pueblo, Medellín, dependiera, más que del vecino Trujillo de Pizarra, el vetusto y retirado pueblo escorialense.

El madero horizontal de la cruz recuerda no poco á su análogo del célebre crucifijo de Juan Martínez Montañés, existente en el convento de Santa Isabel, de Sevilla, como tantos otros del eximio maestro, que es en la escultura, lo que Murillo en la pintura, por lo que mereciera el ser inmortalizado, en retrato por Velázquez y en estatua por Susillo. Pero la actitud de este último Cristo y toda su factura discrepan hondamente del que nos ocupa, el cual, si no tiene la hermosa naturalidad y distinción de los semblantes y del porte de las figuras, al modo de las del *pintor de Virgenes*, se caracteriza, en cambio, por la gallardía rebelde de quien parece protestar contra la injusticia. Por eso, aunque muchas tallas de Juan Martínez Montañés hayan desaparecido (pudiendo ser una de ellas la refugiada en el Escorial, no demasiado lejos de Sevilla), nos atrevemos á pensar más bien que la obra en cuestión pudiera acaso ser, no de Juan Martínez Montañés, sino de su hijo y continuador Alonso, dada la seca austeridad que á aquélla, como las obras bien conocidas de éste, caracteriza. La época, además, se aviene mejor con la de la vida de este último escultor, por los mismos días en que el pueblo del Escorial, como tantísimos otros de Extremadura, crecía y se remozaba con el áureo torrente venido de América con los continuadores de las hazañas de los colosos de Medellín y Trujillo.

Alguien, fundado en la cierta delicadeza levantada del Cristo del Escorial, no reñida con su energía, ha querido filiarle en la ciudad del Turia, y creerle obra de alguno de los predecesores del murciano Salzillo, cosa que los inteligentes algún día puntualizarán. El presentar la talla cruzados los pies, ó sea fijados por un solo clavo, reforma artística tenida antes como de sabor herético; el aparecer ella en un retablo horriblemente churrigueresco y otros detalles que omitimos, le asignan como fecha aproximada los últimos años del siglo xvi, ó más bien los primeros del xvii, época de aquel renacimiento extraño producido por el oro americano, y que dura ¡ay!, cual «verdura de la eras»...

DOCTOR ROSO DE LUNA

## GRABADOS HOLANDESES

No debe olvidarse en estos balances otoñales, que tan adversos le son a la Asociación de Pintores y Escultores, incluir en su haber la partida referente a las aportaciones extranjeras.

Ciertamente, la Asociación, tan desorientada, tan torpemente partidista en lo que se refiere a su intervención como elemento nacional en las artes contemporáneas españolas, ha tenido, por el contrario, cuidado estético en sus selecciones del arte exótico. En su publicación oficial no faltan nunca estudios, artículos, noticias, reproducciones gráficas referentes a la vida artística de fuera de España. Un simpático eclecticismo autoriza esas frecuentes alusiones dotadas de positiva eficacia. El propio secretario de la Asociación, Sr. García-Camio, va dando sus impresiones críticas acerca de los Museos de Europa con fina agudeza de visión y con excelente estilo literario.

No sería justo, pues, callar este aspecto laudatorio de una entidad por tantos otros lapidada y censurada justamente.

En el Salón de Otoño actual, el testimonio de ese buen afán didáctico lo constituye la sala de grabados holandeses.

Desde luego se repite el caso de anteriores exhibiciones. La aportación exótica, siempre moderna, contrasta con la contumacia indígena, siempre mediocre y retrasada, de la mayor parte de cuanto se suele exponer en cada Salón de Otoño.

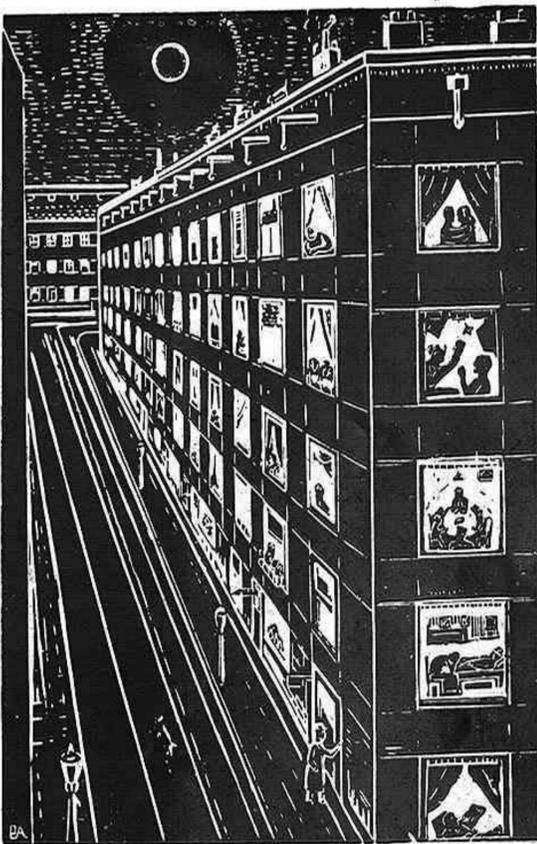
Han intervenido en formar el envío el grabador Chris Lebeau, la señorita Otie Van der Vies, que dirige en La Haya la galería de Arte De Bron, y el Dr. C. J. Geers, profesor de literatura en el Liceo de Euschedé, y entusiasta hispanófilo, autor de una interesante *Antología Castellana* y difundidor constante de nuestras letras en Holanda.

El propio Sr. Geers advierte en una nota preliminar del catálogo no ser completa la selección, pues faltan en ella obras de Nijiland, Bendieu Sessurun, Beehman, Konijiremburg y Dijkstra.

Sin embargo, hay suficientes y bellos ejemplos



«Alquería de Holanda»



«Calle de Amsterdam»

de lo que hoy significa el arte del grabado en Holanda y de su diversidad de tendencias.

Desde las concienzudas y minuciosas xilografías y litografías de Chris Lebeau a las aguafuertes y litografías de Lod Sengers, tan colmadas de fina espiritualidad estética; desde los expresionismos penetrantes de Peter Alma al tradicionalista respeto de normas clásicas que muestra Van der Stok. Desde las magníficas bojes de B. Essers, maestro en el género, a los de Fokko Mees que lucha con un afán modernizante de eliminaciones y síntesis no siempre victorioso.

Características generales de este conjunto de grabados son las del predominio de la xilografía sobre los demás procedimientos y materias, el prurito expresivo de acentuar las directrices realistas predominantes siempre en el arte holandés, y, por último, la legítima coetaneidad con las tendencias modernas de otros países.

Aún alguno como Van der Stok, que no dice mucho a nuestro concepto del dibujo y del arte editorial o el de la estampa, no deja de contribuir a esa plural significación técnica y estética. Y en todos la dignidad profesional, el estilo apropiado a la idea y al motivo, el lógico deseo de no perder contacto con su época y su raza.

Se presencia, pues, una muestra armónica, elocuente, donde, claro está, destacan dos ó tres artistas, pero donde los demás no se hunden. Y, lejos de sentir en esta sala la comezón de fuga, el deseo de olvido inmediato, he permanecido en ella mucho tiempo, y he vuelto a ella para complacerme en reiteradas contemplaciones.

El de Lod Sengers me parece uno de los mejores envíos. Hay en este artista tal escrupulo intelectual, una inquietud interior que no le consiente vulgarizarse nunca. Su litografía *Muchacha con careta*, de finísimas gradaciones de negros y grises, de profundo y sobrio emotivismo; su aguafuerte *Mujer embarazada*, resuelta como una caricia de la línea y un delicado vibrar del sentimiento, lo afirman de manera irrefutable. Y en un contraste que no daña a la perfección factorial, aunque diluye algo las otras



«Piedad»



«Mediodía»



«Cabeza de mujer»

calidades íntimas, el grabado en madera *Máscaras* con su sentido caricaturesco, de feroz sarcasmo.

¡Cuán diferente y también cuán admirable B. Essers! Tal vez sus xilografías sean las más perfectas, las más ejemplares del envío general. Por de pronto, están en un plano de noble y certero equilibrio sobre antitéticos estilos y épocas. Es un excelente compositor, un dibujante de extraordinario buen gusto. Se piensa en los maestros de la estampa japonesa y en los franceses e ingleses del XVIII. *La cosecha, El sembrador, El labrador, la Enseñada Iretona*, evocan, por muchas razones, ese recuerdo, sin que la remembranza dañe ó desvirtúe la valía intrínseca del temperamento original y del estilo propio

Chris Lebeau ya se dice es el dibujante concienzudo, metódico, para quien la imaginación no cuenta, ni las normas sintetizantes existen. En sus retratos de modelos barbudos y melencólicos no deja de trazar un sólo pelo, ni una pestaña, ni una aspereza epidérmica. En sus grabados de asunto libre le basta un par de zapatos

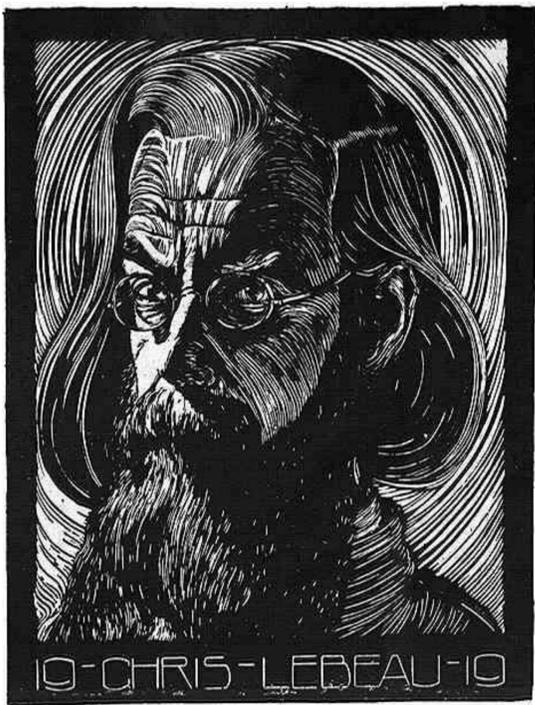


«Isla de Urk»

viejos para perseverar cachazudamente en el naturalismo tozudamente detallista. Su litografía retrato del pintor *San Toorop* es la que más me agrada por lo suelta de factura y de expresión.

André Van der Vossen añade á la gracia fresca, simpática, del estilo, á la clara disposición del claroscuro, la afable sencillez de los asuntos. Sus xilografías tienen así el valor de joyitas decorativas. A pesar de sus escasas dimensiones, bastaría cualquiera de ella para engalanar una pared oscura y lucir en ella como una estrella de blanco y remoto fulgor ¡Maravilloso ilustrador para un cuentista á quien la naturaleza apasionara!

Recordaré siempre la simplicidad de *Alquería*, de *Cabrita*, de *Primavera*, de *Puerto de Ijusniden*.



«Autorretrato»

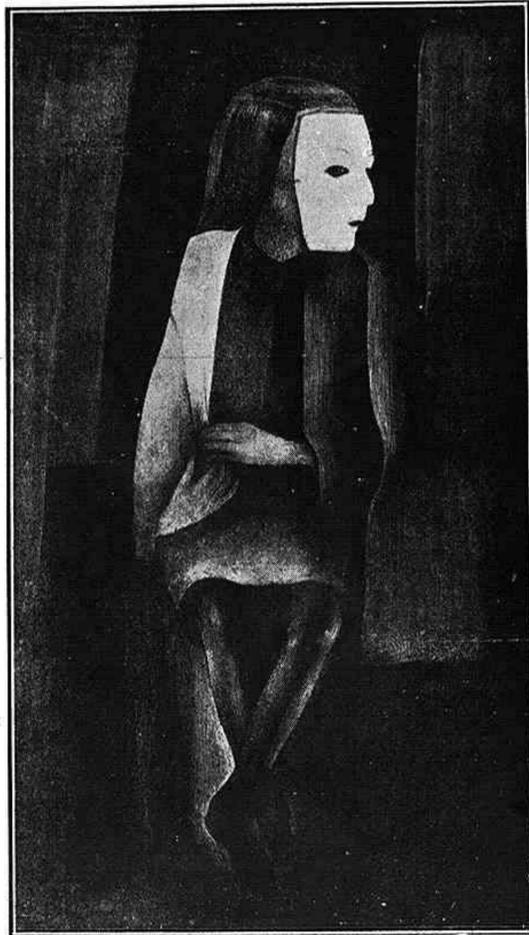


«El sembrador»

Frente á estas cantarinas y dulces composiciones, las *Cabezas* del aguafortista y litógrafo Wont van Heusden arrebatan tiránicas la atención y cambian la suave, la sosegada emoción, en una turbulenta fiereza. Son testas enormes de tamaño y de intención. Esculturales por su fuerza constructiva y turbadoramente vagarosas por su honda vida interior.

De este artista, también, una media figura de mujer siluetada sobre fondo rojo, produce ese choque súbito y después ese lento añadir de afirmaciones estéticas que sólo está consentido á obras excepcionales.

Gerrit van der Hoef ha querido no ignoremos en su obra actual el concepto pretérito. A éste lo representa un aguafuerte, *Bordadova*, íntegramente, tradicionalmente holandesa. De aquella son pruebas enérgicas—un poco sistemáticas—las xilografías, tratadas con cortes rígidos, con líneas rectas, no siempre agradables de resultado y prometiendo, ciertamente, á un es-



«Mujer con careta»

cultor que haría excelentes tallas en madera.

Karel van Veen también ha procurado hacer un envío representativo de sus diversos aspectos. Tiene un grabado acuarelado, *Bailarinas*, muy bello, dos xilografías dentro del criterio de modernización, de actualización localista é indumentaria del Evangelio (*Piedad, Descendimiento* y una escena popular, *Día de mercado en Veere*.)

De Fokko Mees, lo más interesante es su grabado *Mediodía*, y su ilustración de la traducción holandesa de *Nada menos que todo un hombre*, de Unamuno, hecha por G. S. Geers.

Ya se cita anteriormente á Peter Alma. Es el más concretamente afiliado en las tendencias y también los prejuicios ultramodernos. Pero también uno de los más admirables artistas de este breve conjunto. Me interesan esencialmente su *Calle de Amsterdam, Sala, Espera* y *Holanda Septentrional*.

Por último, debo mencionar *Mujer de la isla de Urk*, de Uytvanck, y el *Desnudo*, de Bieling.

SILVIO LAGO



«Pescadores de Urk»

# EMOCION DE CUMBRES

Si la Biblia se hubiera escrito conociendo América, tendríamos más clara la concepción de la Torre de Babel.

En el camino de Bolivia vemos esas sorprendentes alturas en las que parece que sólo pueden anidar los cóndores.

Aun teniendo la cumbre del Aconcagua 1.887 metros menos que el Everest del Himalaya, los Andes impresionan más con la sucesión de sus picos cubiertos de nieve, unos, adornados de un volcán, otros, y perdidos los más entre la niebla, como agujas clavadas en el cielo.

Es Bolivia el lugar que da la impresión de mayores alturas, con sus ciudades elevadas cerca de las cimas, de tal modo que por cualquier parte que se llegue a ellas hay que subir miles de metros. Parece que las ciudades se encaraman para ver el mar, ya que el cinturón de montañas hace a Bolivia una *isla en seco*, de modo que es preciso navegar mucho tiempo por entre el mar de sus riscos para llegar a la costa de alguna nación vecina.



Un aspecto de los Andes bolivianos

El tren corre entre las enormes montañas, semejante a esos trenes de juguetes verbeneros, aunque hay en él algo muy serio: el salón del *Pullman*, dispuesto para que no se tengan que mover de sus anchas butacas los viajeros y el aviso de que pueden pasar a la enfermería los que se sientan atacados de la *Puna*, el terrible *mal de las montañas*, tan peligroso para los corazones débiles.

Cada vez que ese tren parte de Arica, la banda de música toca en la estación, como si quisiera dar ánimo a los viajeros.

encanto. En muchos altos montes cercanos a ciudades americanas se alzan estatuas enormes como la Virgen del *Cerro de San Cristóbal*, en Santiago de Chile; *El Cristo*, que está cerca de Río de Janeiro, y el *Cristo Redentor*, en una de las alturas de los Andes, aunque este monte sea tan alto que no se haya podido colocar en su cima.

No se pueden concebir *Catedrales* más augustas y más imponentes, más fuera del círculo en que se mueve la humanidad y más cerca del cielo.

Hay una peregrinación de fieles y de curiosos



Efecto de nubes sobre las cumbres andinas Illimani Mururata, de 7.450 metros de altura



El Pico de Sajano, en los Andes, que eleva su cumbre blanquísima á 6.415 metros sobre el nivel del mar

hacia la altura. Va en el tren una familia de alpinistas; aquí creo que se deberían llamar *andistas* ó, mejor, en general, *ascensionistas*. Nuestros más altos picos de los Pirineos son como cerros sin importancia entre estos gigantes que les doblan la altura y pasan, casi todos, de los 6.000 metros. Son montes de maravilla: el *Illampú* se corona de luz al salir y ponerse el sol, como si fuese el vigía que primero recibe su rayo y lo anuncia á los picos, los valles, los ríos y los lagos que no lo pueden aún ver. El *Huaina-Potosí* tiene las entrañas de oro y de plata, y el *Pico de Sajano* parece la gran chimenea de la tierra con la lumbre de su volcán.

La familia de alpinistas mira las montañas como niños que esperan que les den un puñado de cerezas. Son un padre, una madre, y dos hijos: un *muchachote montañoso* y una *muchacha montaña*. Son como dos rocas enormes desprendidas de los gigantescos riscos que son el padre y la madre.

No sé si creer que esta familia se ha contagiado de montaña, se ha enriscado y tomado formas roquizas; fuertes, con una estatura descomunal, ó si es que nacieron para jugar al aro con las cumbres más elevadas. Llevan trajes de lana, sin miedo al calor, al aire brazos y piernas, semejantes á bloques de granito. Sus cuellos anchos hacen pensar que así como los camellos del desierto tienen un depósito de agua en el estómago, ellos tienen en el cuello un recipiente donde acumular el oxígeno necesario en la altura.

La señora me dice que ella sólo ha llegado á una altura de 5.200 metros, y los niños gigantes ríen contando su ascensión al Himalaya. Ahora vienen de visitar Popocatepetel, en Méjico, y el Chimborazo, en el Ecuador, y no dejarán América sin subir á lo alto de los montes bolivianos y del Aconcagua.

El oleaje de las montañas marea. Se mira con ansiedad al camino esperando ver qué nuevo cielo y qué nuevo panorama nos descubren esos desfiladeros y gargantas que forman callejón á nuestro tren. Pero cada revuelta presenta otra semejante á la que hemos acabado de pasar. Se llega á una monotonía desesperante. La montaña es menos varia que el mar.

Y hay un momento en que se siente el impulso de ascender y dominarlas; en el que parecen pequeñas aún, y se cree que desde los picos que no descubre nuestra vista podrá realizarse el mito de acercar á *Marte* al alcance de nuestro brazo y de disparar el proyectil que alcance á *Venus* ó de levantar el aeroplano que nos lleve á la *luna* en viaje de ida y vuelta. Allí, con unos grandes Zeiss, se vería el panorama de medio mundo.

¡Qué gran antena desde el *Everest* al *Aconcagua*! Podría hacer oír, con un *altoparlante*, las novedades de los otros mundos.

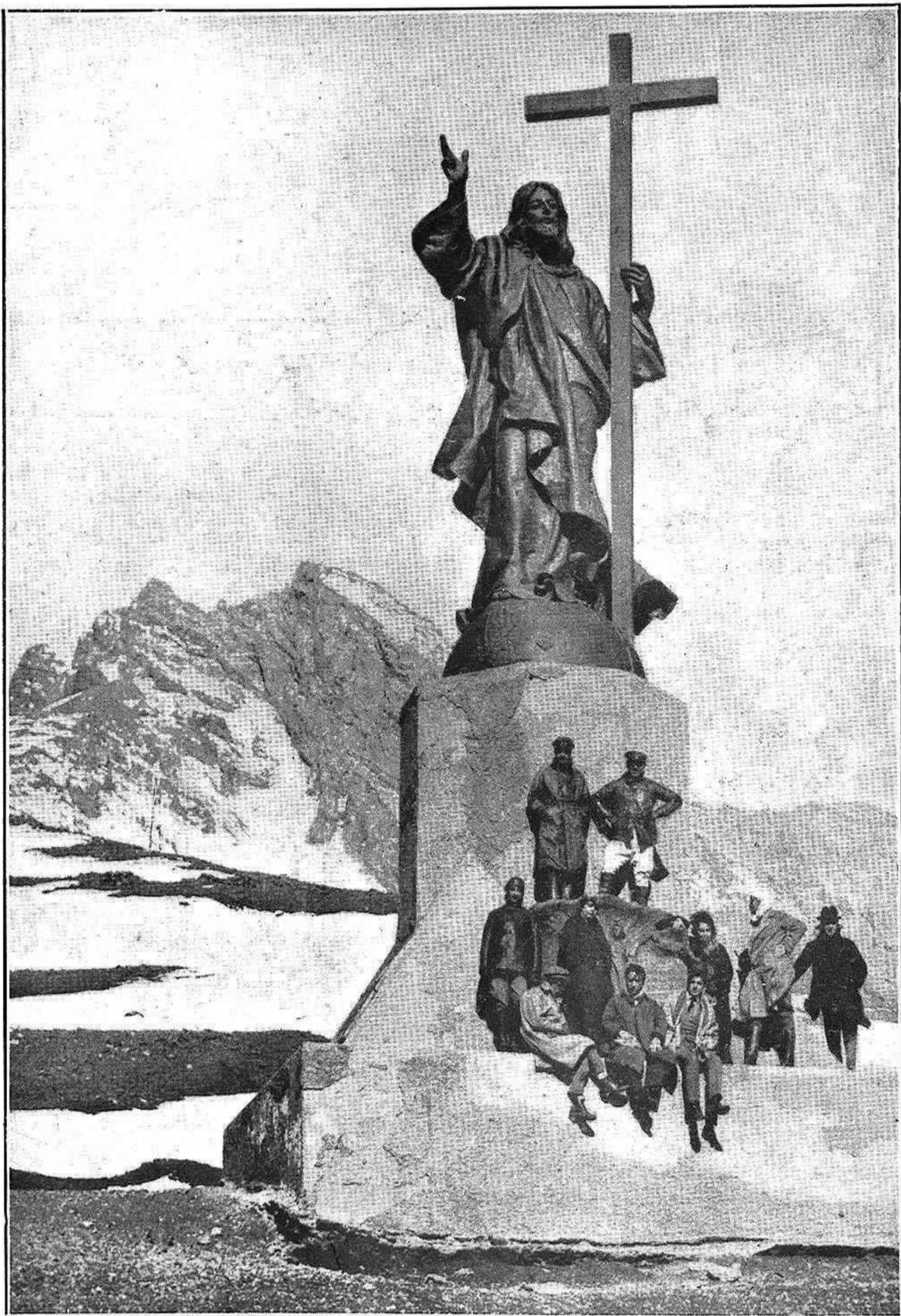
Se comprende esa exaltación que lleva á crear las religiones y las supersticiones en las montañas.

No hay montañas sin leyendas. Se encuentran entre ellas lagos que tienen tradiciones de los incas que murieron en ellos y sepultaron sus tesoros. Se habla de seres sobrenaturales, de apariciones. Hay una *raza de la montaña*, invisible, que cabalga en el viento y daña ó favorece, juzgándonos por nuestras intenciones, que percibe en nuestros cerebros como si fuesen imágenes palpables.

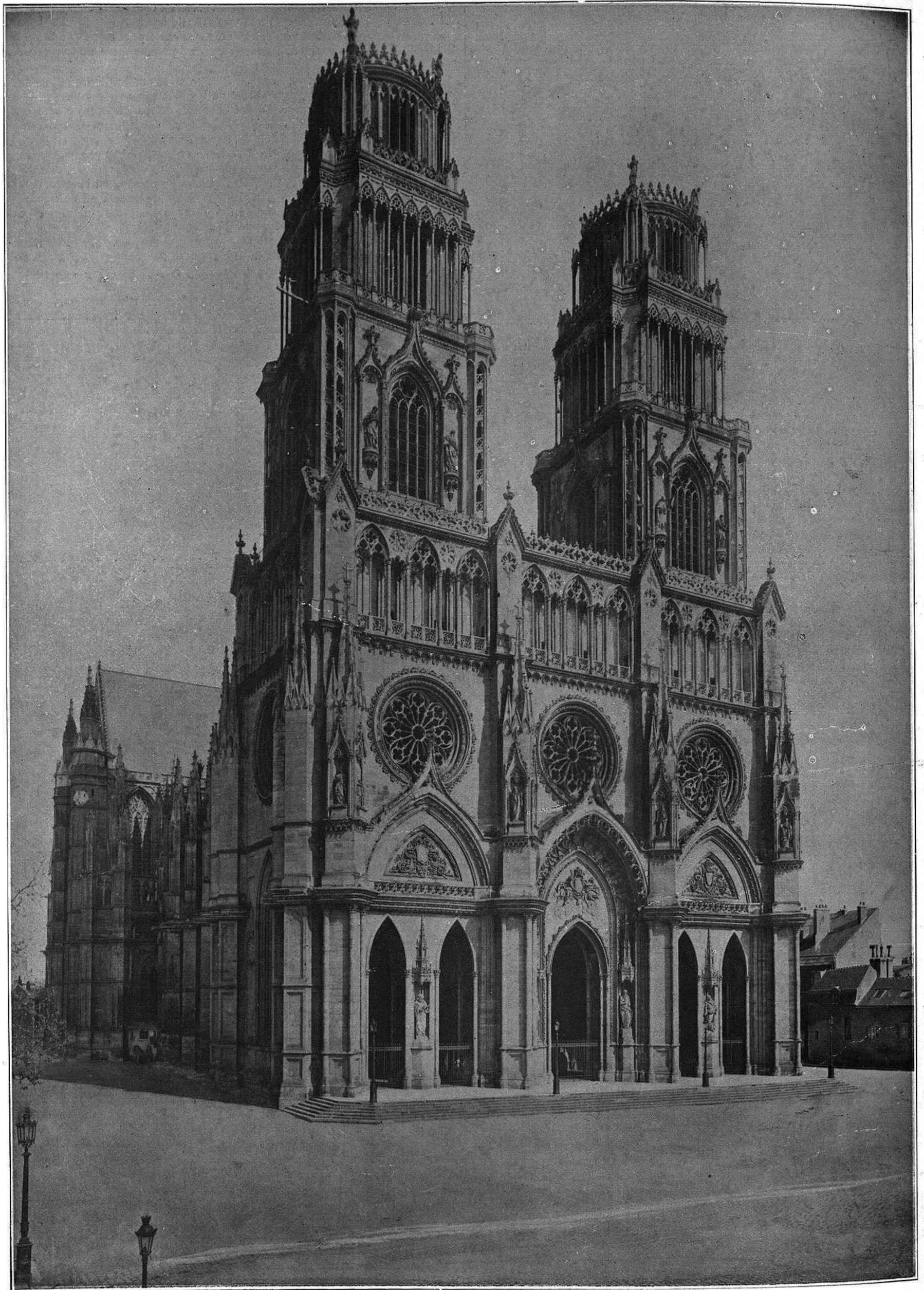
Y nuestra imaginación concibe á su vez formas humanas en los perfiles de los montes... Se reproducen en los gigantes americanos todas las leyendas de la Escandinavia, del Cáucaso, de los Alpes y de la propia España: Siluetas como la *Mujer Muerta*, de Castilla; el *Caballero que galopa*, en el círculo polar del Norte; la *Tumba de Napoleón*, en los Alpes. Aquí, en Bolivia, está la *Tumba de un guerrero*, el *águila que rasca las entrañas á una mujer*, los dos picos gemelos de los *Indios enamorados*. El con la lanza en la mano y la corona de plumas en la cabeza, ella con la cabellera al viento y los brazos tendidos en actitud de avanzar. Se adquiere la seguridad de que un terremoto hará caer al uno en los brazos del otro. Se siente el mareo, la falta de aliento, la carrera arrítmica del corazón, en una *Puna* que produce por igual la influencia de la realidad y la excitación de la fantasía. Se acelera no sólo la circulación de la sangre, sino la circulación del pensamiento, y parece que la montaña puede volvernos locos.

Se siente toda la influencia de lo sobrenatural, y resuenan en nuestros oídos, con música de huracán, las profecías apocalípticas del día de final: «Las montañas volarán como mariposas».

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)

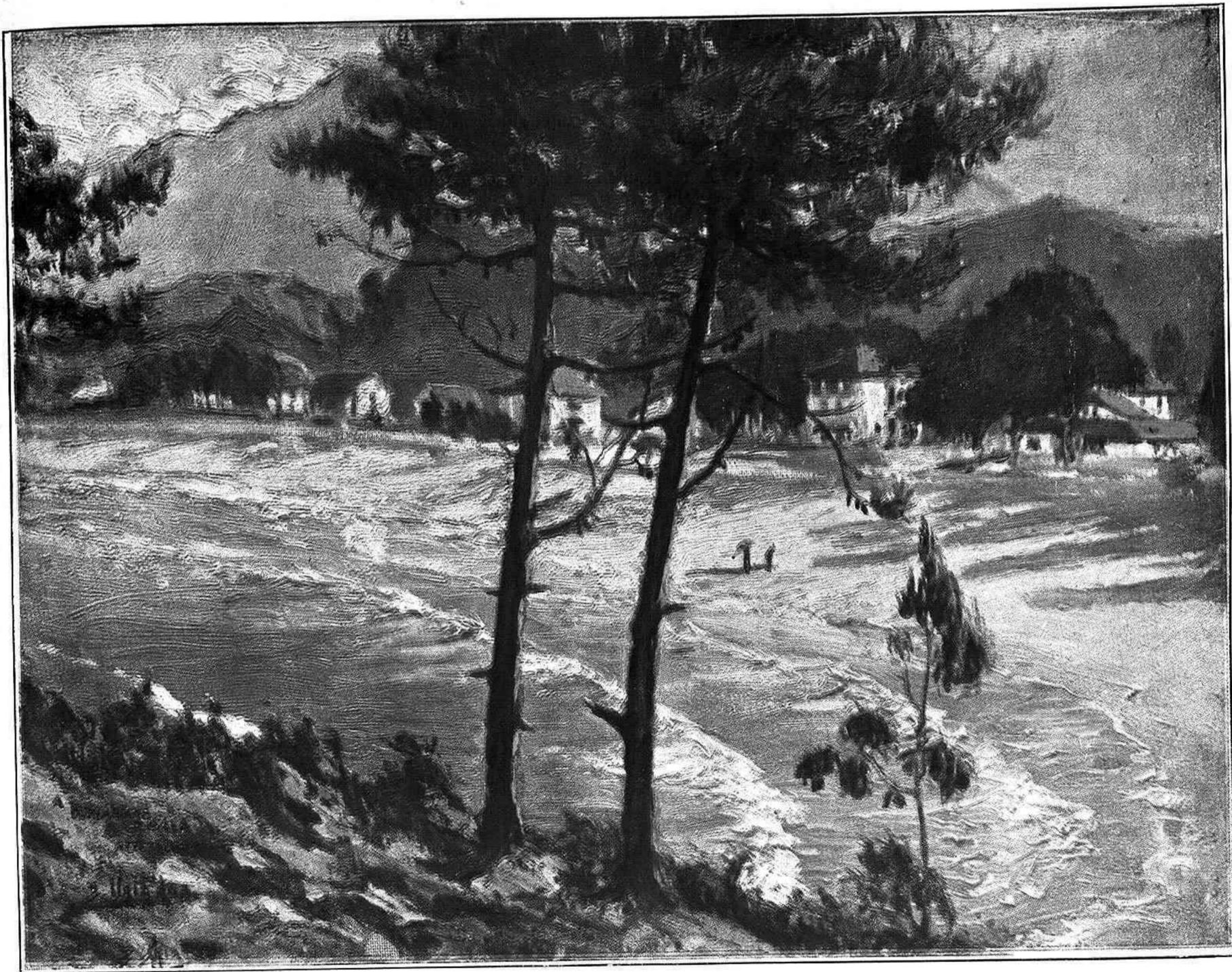


El «Cristo Redentor» colocado en los Andes, en la rontera de Chile y la Argentina, á una altura de 4 600 metros



*Catedrales góticas francesas*

Iglesia de la Santa Cruz,  
Catedral de Orleans



«La playa de Ribadesella», cuadro de B. Uria Aza

# A S T U R I A S

A D. Mariano Zavala.

En la pedregosa costa  
que el mar Cantábrico baña,  
formando en sus remolinos  
penachos de espumas blancas,  
como un bando de palomas,  
que, amorosas, se posaran  
en las riberas del Sella,  
para calmar con sus aguas  
la sed, se alza coquetona  
una *villina* adorada,  
y en un remanso amoroso  
donde el río humilde exhala  
su postrer aliento y se hunden  
en el mar sus linfas claras;  
allí, donde las arenas  
por el mar depositadas,  
forman, con graciosa curva,  
una coquetona playa,  
allí me sentí arrullado  
por una brisa muy grata,  
y con la brisa sentí  
que mi pecho se ensanchaba  
y que una emoción intensa  
poco á poco me embargaba,  
y exclamé en grito de amor  
que me nacía del alma:  
¡Oh, Dios, qué bella es Asturias!...  
Oh, Dios, qué hermosa es España!...

Al fondo se ven airosas,  
como altivas atalayas,  
las inaccesibles crestas  
de un cinturón de montañas,  
que sirven de esbelto fondo  
á tan bello panorama.  
Allí, siempre ojo avizor,  
puesta en el mar sus miradas,  
intentando descubrir  
una supuesta amenaza;  
algo que ponga en peligro  
la tranquilidad y calma,  
de aquella Villa risueña  
por el mar acariciada,  
donde conocí y caséme  
con mi Julina del alma,  
y en donde el cielo me quiso  
conceder la extrema gracia  
de hacerme padre de un *neño*  
sano como una manzana,  
risueño como las brisas  
que acariciaron mi cara,  
y más rubio que los trigos  
y la *sidrina* dorada.  
Por eso quiero á esa tierra;  
por eso siento en el alma  
que un grito quiere escaparse  
de mi pecho y con voz clara  
decir: ¡Qué hermosa es Asturias!...  
¡Oh, Dios, qué bella es España!..

Sobre alfombra de maizales,  
bajo espesas pumaradas,  
allí, al abrigo del sol,  
el zagal y la zagala,  
cantan endechas de amores,  
mientras los rebaños pastan,  
poniendo á la poesía  
y al fuego de sus palabras,  
con el son de sus esquilas,  
música, que llega al alma  
y va repitiendo el eco  
sonoro de las montañas.  
La Suiza española dicen  
que eres, Asturias preciada,  
aunque yo dudo que en Suiza  
pueda haber belleza tanta.  
Y, aun suponiendo que sea,  
como tú, tan bella y guapa,  
en Suiza, por más que digan,  
no hubo un Don Pelayo y ¡basta!  
El que en lucha desigual  
supo, en reñida batalla,  
destronar la horda morisca  
con una cruz y una espada.  
Por eso al verle, mis ojos  
hacia el cielo se levantan,  
y digo lleno de fe  
y como en santa plegaria:  
¡Oh, Dios, qué bella es Asturias!...  
¡Oh, Dios, qué hermosa es España!...

Y ante la grandiosa mole  
donde el santuario se halla  
de Covadonga, que encierra  
con amor en sus entrañas  
de Don Pelayo el sepulcro,  
como una reliquia santa;  
igual que Fernández Grilo  
cantó á las ermitas blancas  
de Córdoba, digo yo  
al ver tan alta montaña,  
que para llegar al cielo  
desde ella, ¡bien poco falta!  
¡Asturias de mis amores,  
donde risueña descansa,  
como un bando de palomas,  
una *villina* adorada;  
en donde van á morir  
del Sella las linfas claras;  
donde conocí y caséme  
con mi Julina del alma;  
donde fuí padre de un *neño*,  
sano como una manzana,  
rubio como la *sidrina*  
transparente y espumada;  
donde lloré emocionado;  
donde escapóseme el alma,  
que, en un suspiro amoroso,  
como una bella plegaria,  
dijo: ¡¡Qué hermosa es Asturias!!...  
¡¡Oh, Dios, qué bella es España!!...

FERNANDO JACKSON

# SENSACIONES DE ARTE DE VALENCIA A VERSALLES, CON POVO

A raíz de visitar la última Exposición celebrada en París por Francisco Povo, nos preguntábamos, con algo de curiosidad observatoria, á qué obedece psicológicamente, aparte méritos indiscutibles, el éxito de este pintor dentro de Francia.

Un espíritu vacuo argüiría, desde luego, que Povo triunfa fuera de su país por virtud de características raciales, las características de cada valenciano amigo del sol, y después de distintos lugares comunes, quizás sacara á relucir el Mediterráneo, descubriéndolo una vez aun, ó citara á Sorolla... En el fondo, resultaría verdad todo esto, media verdad, una de esas medias verdades que, de consuno con los tópicos, crean las inexactitudes admitidas.

«Povo es un primo de Watteau», defin Gabrielle Réval. «Ciertas composiciones suyas nos recuerdan á Gastón La Touche», aduce, por su cuenta, René-Jean, el crítico. Y ambos asertos resultan verdad también, media verdad menos inexacta, aunque incompleta todavía. Porque Watteau, La Touche, Guérin, tenían, sin duda, una gracia más ligera, y por ende, no tan vi-

gorosa como la de un levantino de linaje griego á la par que árabe.

En efecto, nuestro pintor no sabe abstraerse á sus fatalidades mediterráneas, que comportan borracheras de luz; pero tampoco ha sabido abstraerse nunca á las influencias francesas del Gran Siglo, y ello produce una mezcla cabal. De largo tiempo atrás, en su tierra nativa, pintaba ya abanicos, cual sus maestros dieciochescos, desarrollando motivos adecuados: besos de amantes á la sombra de propicias frondas, parques de otoño al reflejo áureo del ocaso, rosas que se deshojan sobre el mármol de pulidas balaustradas. Trataba, sin embargo, tales motivos según su castizo concepto, y al propio tiempo recogía otros motivos puramente castizos de danzas lujuriosas, claveles abiertos por la noche entre hierros de reja al susurro de palabras de amor ó fiestas subrayadas de sangre, tratándolos con exquisito afrancesamiento que suavizaba su rudeza. He aquí el origen de un encanto profundo y la razón de una boga muy justa.

Cuando el artista quiso abordar pintura de mayor empeño, se desenvolvió de manera aná-



DON FRANCISCO POVO  
Notable pintor español



«Ofrenda», cuadro de Francisco Povo

loga. Atraído por asuntos nacionales, regionales inclusive, imprimía á semejantes asuntos un sello extranacional, internacional, y los elegantizaba sin desvirtuarlos. Así, en sus cuadros, los colores adquirían tonalidades dulces, acordes tenues que no suelen aparecer en los cuadros de pintores españoles, suponiendo, empero, los suyos cuadros españolísimos.

Un día vino á París, y por frecuente paradoja, acá se acentuaron sus cualidades étnicas. A la sazón reconstituía su pincel una España estilizada, desposeída de elementos superfluos, con un halo casi de apoteosis: la Huerta valenciana, que el hijo ausente embellecía de bengalas añorantes; madrileñas equiparables á gentiles iconos, unos iconos revestidos de mantoncillos de crespón y coronados de peinetas; noches andaluzas, embrujadas por el sortilegio de los astros y el aroma de las flores; pasos de Semana Santa en Sevilla, zapateos de frenéticos bailes, lidias de toros, montones de frutos... España, sí, España siempre, aunque vista de lejos tras el prisma de una mirada transfiguradora, y Francia asimismo, Francia modificando poco á poco las realidades demasiado crudas.

La actual Exposición de Povo culmina lo que podríamos llamar su período españolista de naranjas ígneas, huertanas primorosas y castañuelas epilépticas; mas inicia imperceptiblemente un nuevo período donde las castañuelas van á enmudecer, las huertanas van á transformarse y las naranjas rezumarán su jugo. De las nostalgias españolas empieza á surgir el anhelo de bucear Francia y su alma con una sensibilidad al margen.

Francisco Povo proyecta interpretar Versalles ahora, un Versalles contemplado y trasladado al lienzo por la vehemencia de su numen, un Versalles inventado á ratos por su imaginación de soñador y cuya frágil hermosura ha de robustecerse merced á este temperamento recio. Constituirá una novedad sugerida ante el espectáculo de una vejez, y lo mismo que ha traído hasta hoy á Francia españolismos, inculcando en un pueblo extranjero el amor á su patria, debe llevar mañana á España esos originales paisajes versallescios, inculcando allí el amor á la segunda patria suya. De las dos patrias procede su personalidad definitiva, y á ambas rinde culto al cabo su factura que moldearán las dos.

La historia artística del delicado «primo de Watteau», sin perjuicio de su abolengo heleno y agareno, implicará en el porvenir un delicioso viaje de Valencia á Versalles bajo el signo de un poeta.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



RIBAS.

VERITAS

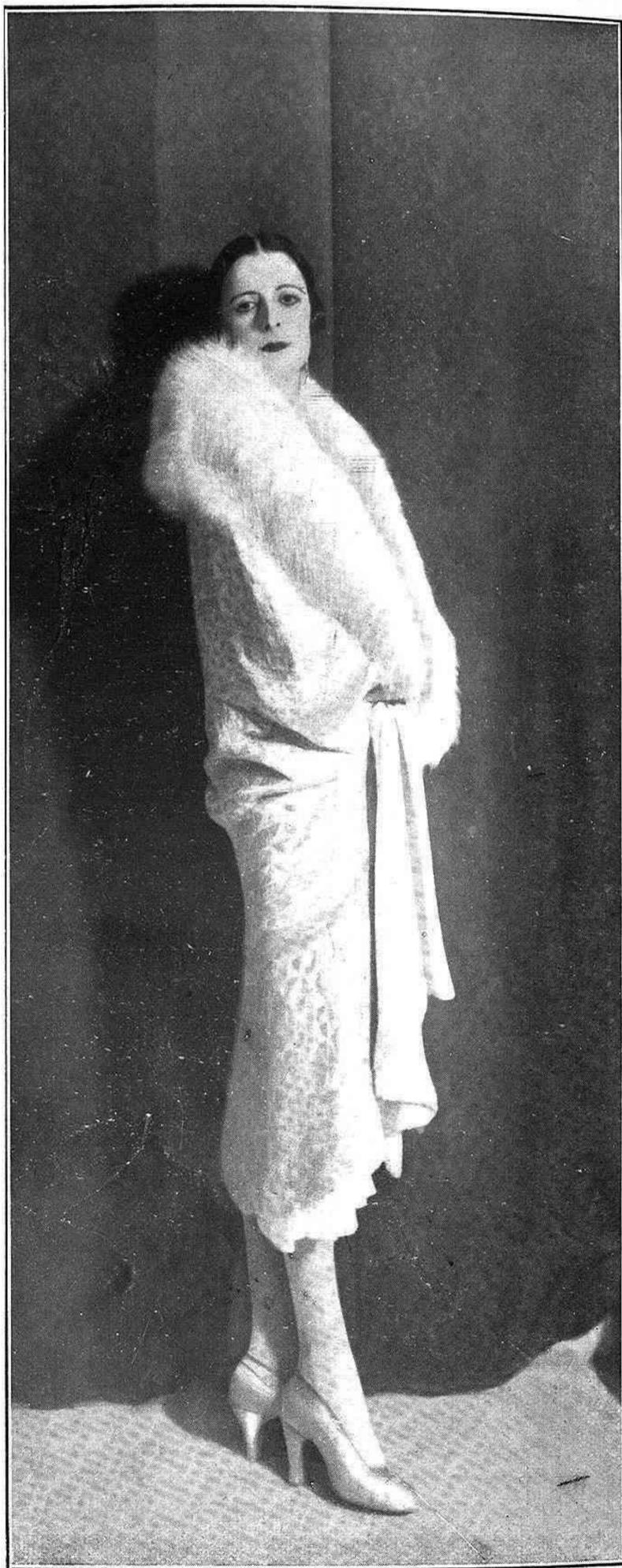
Si conoce usted  
la delicia de bañarse con  
**Jabón Heno de Pravia**  
no dejará de volver a usarlo.  
Es todo pureza, suavidad y perfume.



Pastilla, 1,25 en toda España.  
PERFUMERÍA GAL. - - MADRID



Vestido de crêpe georgette bordado en perlas  
(Modelo Agnés)



Abrigo de tissu verde-agua, guarnecido de renard blanco  
(Modelo Germán Leconte)

(Fots. Manuel Frères)

Las mujeres elegantes, cuya actividad mundana requiere un sin fin de trajes destinados á fiestas ó espectáculos nocturnos, deben de escoger sus modelos con un tacto exquisito, sobre todo si es que han traspasado el límite de su primera juventud.

La característica para los trajes de noche destinados á la mujer «hecha» es llevar el escote acentuadísimo en la parte de la espalda y las caderas muy ceñidas, con lo cual se realzan, naturalmente, sus encantos y se da margen á una exhibición atrayente de sus líneas y de sus carnes.

Algunos modelos están confeccionados con encajes, que desde lejos parecen tejidos brochados; ofrecen el aspecto de trajes de extraordinaria honestidad y sencillez; pero, contemplados de

## Elegancias

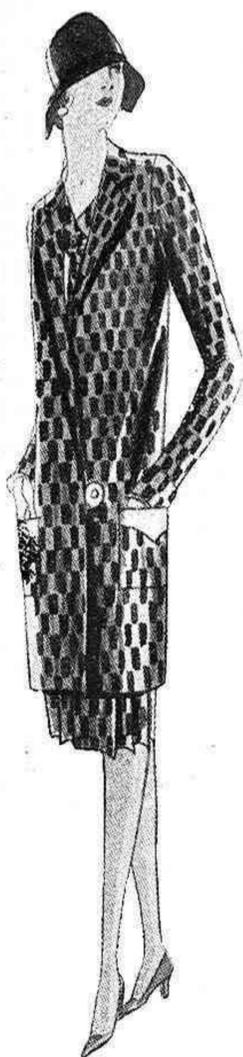
cerca, vemos con asombro que el efecto de brochado está conseguido con el encaje negro sobre la carne.

Es indudable que la mujer moderna, comparada con la del pasado y aún cercano siglo, ha ganado mucho en belleza y seducción. ¿Pero á

costa de qué? El pudor, la honestidad, todo eso tan propio de la delicada condición femenina, ha quedado reducido en nuestros días á un mito.

Bien está la renovación constante de la línea, la adopción de todo lo bello, que favorezca y rejuvenezca á la mujer; pero ésta debe de seleccionar con mesura su vestuario de la noche para no aparecer ante los ojos de su marido ó de sus admiradores como una despreciable *cocotte*.

Modificando el excesivo escote de los trajes actuales, y no adoptando los tejidos tenues sobre la carne, la *toilette* de noche no tiene nada de censurable y sí mucho de elegante y bella. La irregularidad de las faldas, la línea, en general, de la moda de hoy, se presta á conseguir los más lindos modelos.



Vestido de terciopelo estampado en dos tonos «beige»



Vestido de crêpe marocain color verde seco

Vestido de terciopelo negro con cuello de crêpe blanco



Vestido de terciopelo estampado y chaleco de crêpe



Toca de fieltro negro guarnecida de cinta de seda

(Modelo Jane. — Fot. Hugellmann)

Para la mujer un poquito gruesa (tipo abundante en nuestra Península), los trajes excesivamente escotados no son los que más le favorecen, y mucho menos los de encaje sutil, bajo el que se adivina claramente la carne.

Los perlados sobre encaje y tul son acogidos triunfalmente por las mujeres que ya pasaron de los veinte años.

Son tejidos de rica, aunque sencilla apariencia, que van muy bien á las mujeres no muy jóvenes.

Vionnet utiliza las perlas con un acierto grandísimo, así como el *strass* finísimo y las menudas cuentas de cristal brillante, casi acerado.

Chanel, perla de blanco y negro, las *toilettes* blancas de encaje, muselina ó tul y completa tan exquisitos modelos con *écharpes* de lo mismo.

Los *lamés*, los terciopelos y *crêpes*, en sus infinitas variedades, son hoy los tejidos predilectos, y los colores que se prefieren son infinitos lo mismo para las jovencitas de quince años que para las mujeres «hechas».

Sin embargo, el azul, blanco, paja, rosa y malva son tonos indicativos de juventud y pureza. Las mujeres que han cumplido sus treinta años admiten con un *succés* extraordinario los colores más fuertes en los más agresivos contrastes: los escarlatas, los carmesíes, el bermellón, el naranja, el cereza...

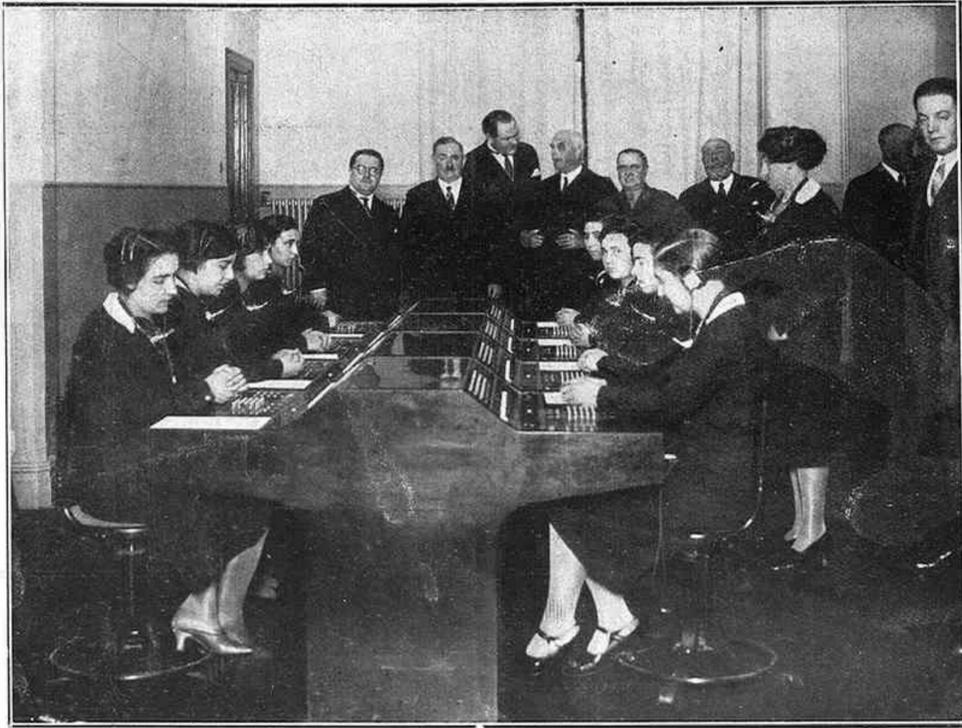
ANGELITA NARDI



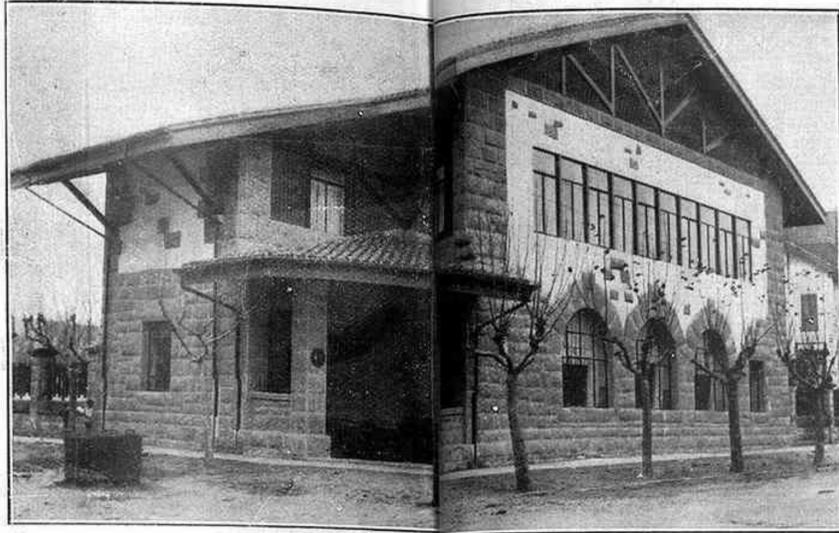
Toca de fieltro color tabaco con incrustaciones en forma de hojas

(Modelo Camile Roger. — Fot. Hugellmann)

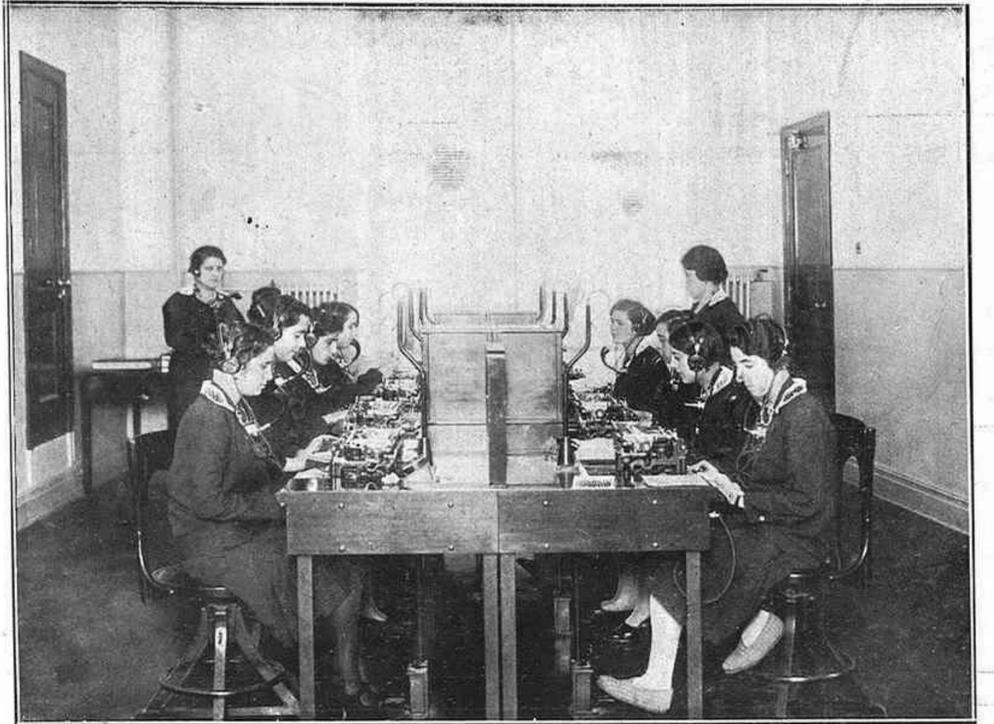
# EL TELEFONO AUTOMATICO EN BILBAO



Mesa de posición semi-B, de enlace entre Las Arenas y Bilbao



Subcentral automática Arenas (Bilbao)



Mesa de telefonemas en la Central automática recientemente inaugurada



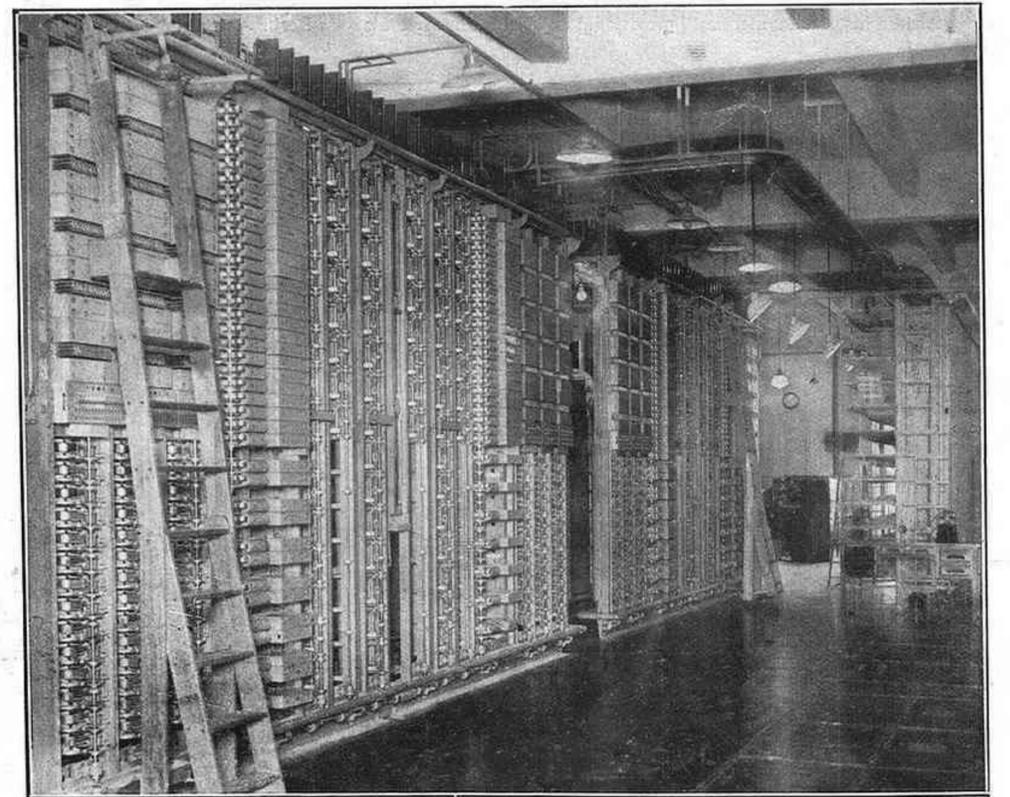
Comedor del personal femenino



El alcalde é invitados á la inauguración del teléfono automático



Sala de descanso del personal femenino en la nueva Central automática



Vista parcial del equipo automático

## Un complemento práctico de las vallas anunciadoras



Curiosa instalación mercantil provisional en la «Potsdamer Platz», de Berlín, que sirve de complemento á los anuncios de las vallas

HA sido ideado por cierta agrupación industrial alemana, en combinación con varias Empresas de publicidad de Berlín. Tiende la idea á hacer más eficaz, desde el punto de vista práctico, los anuncios colocados en las grandes vallas que ocultan los edificios en construcción en las calles de gran tránsito, combinando al mismo tiempo dicha finalidad con la estética general de las poblaciones.

Consiste la innovación comercial en completar, mediante sencillas y elegantes instalaciones, dotadas de vastos escaparates, la llamada que hace el anuncio emplazado en la valla á la atención del transeunte. El mismo producto anunciado puede así comprarse inmediata y cómodamente en el comercio provisional, sin necesidad de ir á examinarlo y adquirirlo en establecimientos á veces lejanos del centro de la ciudad.

La primera de dichas instalaciones mercantiles ha sido realizada hace pocos días en la Potsdamer

### «EL HOMBRE-FRENO»

Platz, de Berlín, produciendo, según parece, beneficiosos resultados á sus inventores.

EL «HOMBRE-FRENO» HACE SU PRESENTACIÓN EN BERLÍN

Días pasados, y ante el asombro de los numerosos incrédulos que

asistían á la hazaña, realizó en cierto paseo de Berlín un hércules de circo la nada vulgar que presenta nuestra fotografía. El susodicho artista había concertado la apuesta, consistente en impedir, mediante el solo empleo de la fuerza muscular, el arranque de dos automóviles del servicio público, sujetos por el atleta en la forma que muestra el grabado. La prueba fué completamente favorable al forzado berlinés. Puestos, en efecto, en marcha los dos autos, los cuarenta caballos de sus motores hicieron el ridículo del modo más lastimoso. El freno, por lo visto incontrastable, que le oponían los bíceps del hércules impidieron á los coches avanzar ni una sola línea.



Sensacional lucha entre un hércules de circo y un «cuarenta caballos», efectuada hace pocos días en los alrededores de Berlín

# EMISIÓN PÚBLICA A LA PAR DE 25.000 ACCIONES de 100 pesetas cada una

DE LA

## VASCO-ANDALUZA DE MINAS (S. A.)

al capital de pesetas 5.000.000

dividido en 50.000 acciones, teniendo todas igual derecho en el reparto del beneficio social.

### CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente:

**Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Valle.**  
Ex Ministro.

Vicepresidente:

**Excmo. Sr. D. Valentín Gayarre.**  
Ex Senador del Reino.

### VOCALES

**Ilmo. Sr. D. José María Rubio.**  
Ingeniero-Inspector de Minas, Presidente del Consejo de Minería.

**Excmo. Sr. D. José J. Herrero.**  
Ex Senador del Reino.

**Mr. Maurice de Toledo.**  
Ingeniero E. C. P. de París.

**Excmo. Sr. D. Alonso Gullón García Prieto.**  
Ex Subsecretario.

**Ilmo. Sr. D. José M. Lamo de Espinosa.**  
Cónsul de 1.ª y propietario.

**M. Louis M. Serre.**  
Industrial y Senador.

**Mr. Georges Privat Deschanel.**  
Secretario general honorario del Ministerio de Hacienda.

**OBJETO.**—La Sociedad Anónima Vasco-Andaluza de Minas, tiene por objeto la explotación de sus cotos mineros, de una extensión de más de 500 hectáreas en arrendamiento, que comprende tres grupos de minas argentíferas: «Tesoro», «Ingertal» y «Nuevo Calamón», pertenecientes a los términos de Almodóvar del Río y Posadas. Estas minas están situadas en la parte más mineralizada y rica en plata de la región de Córdoba. Disfrutan de buenos enlaces de ferrocarriles con las fundiciones vecinas y las hulleras locales. La fuerza eléctrica está próxima. La mano de obra es abundante, de buena clase y á precios normales.

**RIQUEZA DE MINERALES.**—Las menas producidas por estas minas son blendas y galena con alta ley en plata. Según lo comprueban las facturas de mineral vendido á las fundiciones, la riqueza media del mineral extraído de «Tesoro» es de dos kilogramos de plata por tonelada. El de «Ingertal» registra más de cinco kilogramos. En «Nuevo Calamón» se ha comprobado una riqueza aun mayor, alcanzando, á veces, una excepcional, hasta de nueve kilogramos.

**MINAS DE PLATA.**—Tan considerable es la proporción de metal precioso contenido en sus minerales, que las minas de la V. A. M. pueden ser consideradas como minas de plata, dando cinc y plomo como subproductos, pues el valor de la plata constituye más del 50 por 100 del valor mineral de «Tesoro»; más de 75 por 100 del «Ingertal», y un porcentaje aun mayor en «Nuevo Calamón», factor que permitiría ver, sin temor, una importante baja en los precios del plomo que los especialistas mundiales no creen posible.

**INFORMES TÉCNICOS.**—Los yacimientos á los cuales pertenecen los filones de la V. A. M., fueron objeto de numerosos estudios y trabajos de competentes ingenieros, como los Sres. D. José M.ª Contreras, D. Rafael Aguirre, D. Francisco Iznardi, D. Antonio Carbonell, etc., etc., y sus dictámenes están de acuerdo sobre la riqueza y el gran porvenir de ellos. Los cotos mineros de la Sociedad fueron especialmente investigados por no menor autoridad que la del **Ilmo. Sr. D. José María Rubio, Ingeniero Inspector General del Cuerpo, Presidente del Consejo de Minería de España;** por D. Luis Espina y Capo, ex Ingeniero-Jefe de la provincia de Córdoba, y Mr. A. Stouvenot, Ingeniero-Jefe de Minas de Francia.

**RESULTADOS DE LA EXPLOTACIÓN.**—Según los dictámenes emitidos por estos últimos ingenieros, los beneficios á realizar, en la explotación de «Tesoro» é «Ingertal», son de 165 y 376 pesetas por tonelada, respectivamente, y como prevén una producción anual mínima de 5.000 toneladas (sin contar «Nuevo Calamón», que, por razones técnicas, constituirá una reserva para años sucesivos), se deduce que resultará un beneficio anual superior á 1.600.000 pesetas.

**EMPLEO DEL CAPITAL.**—Conforme con el plan de trabajos y presupuestos establecidos por estos mismos técnicos, el capital social de pesetas 5.000.000 es suficiente para la realización completa del programa previsto, tenida cuenta de las acciones destinadas al pago de las aportaciones.

**GARANTIA DE LA EMISIÓN.**—Las necesidades sociales están aseguradas ya, pues un grupo financiero, cuyos compromisos están avalados por una casa de Banca antiquísima y muy considerada, garantiza la presente emisión hasta la concurrencia de 10.000 acciones de un valor nominal de pesetas 1.000.000.

**RENDIMIENTO.**—Durante los trabajos de preparación é instalaciones, cuyo plazo de realización se calcula para dichos dos grupos en periodos escalonados de doce á veinticuatro meses, la extracción de mineral permitirá, según los datos técnicos, una remuneración adecuada al capital, y al alcanzar la plena producción es de esperar fundamentalmente, con arreglo á dichos informes, que el beneficio llegue á ser superior al 27 por 100.

**PLUS VALIA.**—El dividendo que se refleja en los mencionados dictámenes hace prever el correspondiente aumento de valor de las acciones de 100 pesetas que hoy se ofrecen á la par, ya que el cálculo sobre una base de capitalización del 8 por 100 corresponde á un valor superior á 300 pesetas.

Se solicitará inmediatamente la cotización en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y París.

La Sociedad Anónima Vasco-Andaluza de Minas y sus Banqueros ofrecen en suscripción pública, que ya queda abierta y se cerrará el 18 de diciembre ó antes si procediese, las 25.000 acciones referidas.

**AL TIPO A LA PAR, O SEAN 100 PESETAS POR ACCION,**

cuyo pago tendrá lugar: el 25 por 100, en el acto de la suscripción; 25 por 100, el 15 de enero de 1929, y 50 por 100, el 15 de febrero de 1929.

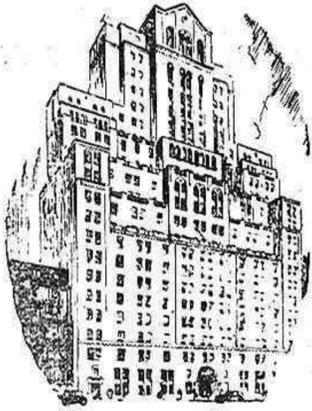
**LAS SUSCRIPCIONES SE ADMITEN EN**

**El domicilio administrativo de la Sociedad, PI Y MARGALL, 11, MADRID**

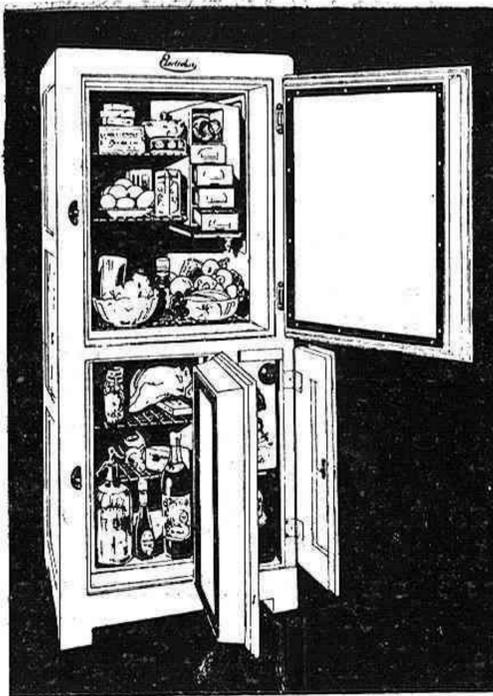
EL BANCO CENTRAL, ALCALÁ, 31, MADRID, y en todas sus Sucursales, Agencias y Corresponsales de provincias.

Los demás Bancos y Banqueros: Herrero Riva y Cía. (Logroño), Banco de Cataluña, Banco Cooperativo del Comercio y de la Industria (Madrid), Hijos de Simeón García y Cía. (Orense), Banco de Castellón, Hijos de Manuel Rodríguez Acosta (Granada), Banco de Valencia, La Vasconia (Pamplona), Banco de La Coruña, etc., etc.

**Los Restoranes  
J. Lions & C.<sup>o</sup>  
de Londres**  
han comprado en un solo pedido  
**500**  
Armarios frigoríficos Electrolux



Lombardy Apartment Hotel  
109 East 58th Street, New York City  
**147 Frigoríficos Electrolux**



Otras instalaciones en Londres.  
Western Mansions  
**200 Frigoríficos Electrolux**  
Prudential Insurance C<sup>o</sup>  
**99 Frigoríficos Electrolux**

**¡Señores propietarios  
de fincas!**

Una instalación de  
**Armarios frigoríficos Electrolux**  
trae utilidad y comodidad para ustedes  
y para sus inquilinos.



Chatler Apartments, Forest Hills, L. I.  
**381 Frigoríficos Electrolux**



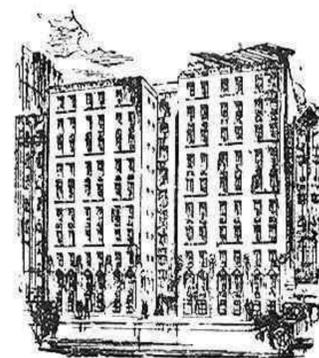
150 Ocean Avenue, Brooklyn, N. Y.  
**55 Frigoríficos Electrolux**

En el mercado mundial  
los frigoríficos

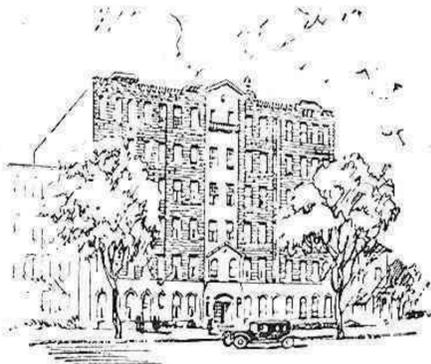
**Electrolux**

alcanzan cada vez mayores éxitos

Los grabados expuestos en esta página muestran algunas de las Casas que nos han hecho grandes pedidos en los últimos meses



Gramercy Arms  
102 East 22nd Street, New York City  
**92 Frigoríficos Electrolux**



Poinciana Hall  
1296 Pacific Street, Brooklyn, N. Y.  
**75 Frigoríficos Electrolux**

**Electrolux, S. A.**

Avenida Pi y Margall, 8  
(Edificio del Teatro Fontalba)  
Teléfono 14.770 Apartado 627

Exposición:  
Avenida Pi y Margall, 9.-Teléfono 16.302  
(Frente a Madrid-Paris)

**MADRID**

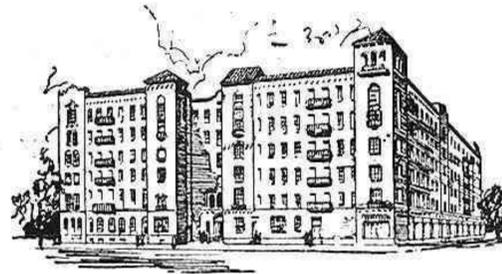
BARCELONA - BILBAO - LA CORUÑA - OVIEDO  
SAN SEBASTIAN - SEVILLA - VALENCIA  
GRAN CANARIA



The Cordova  
12-34 Crown Street, Brooklyn, N. Y.  
**85 Frigoríficos Electrolux**



Wingray Realty Corporation  
28, Locust Hill Avenue, Yonkers, N. Y.  
**100 Frigoríficos Electrolux**



The Navarre, Northwest Corner of Flatbush  
Avenue and Westbury Court, Brooklyn, N. Y.  
**67 Frigoríficos Electrolux**



Los vientos de invierno resecan el cutis. Evítelo usando

# CREMA de Miel y Almendras HINDS



Reduce los poros *•* Sirve de base al polvo *•* Evita que el cutis se agriete *•* Impide la formación de arrugas *•* Alivia las quemaduras del sol *•* Calma el ardor de la afeitada *•* Alisa los dedos ásperos.

Pídala donde venden artículos de tocador.

### Libro nuevo

*Pío X*, por René Bazin. He aquí una obra de actualidad, en cuenta los insistentes rumores—de los cuales se ha hecho eco la prensa diaria—acerca de la posible beatificación del Pontífice Pío X. René Bazin, el insigne académico francés, con ameno estilo y dotes de historiador meritísimo, narra la vida—sencilla, admirable, sabia—de Juan Sarto, citando todos aquellos hechos de relieve en que tuvo que intervenir durante su paso por el Pontificado. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1928.

## PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO  
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4  
MADRID VALLADOLID

### Un sanatorio antituberculoso original



Es el que muestra la fotografía adjunta, y que á primera vista produce la impresión de un campamento. No es, sin embargo, tan ordenada aglomeración de pequeños pabellones sino una gran colonia sanitaria. Su creación reciente en una de las más altas mesetas de las montañas del Colorado (Estados Unidos) se debe á una

gran compañía industrial, y su objeto, procurar el debido tratamiento médico á los empleados y obreros enfermos de tuberculosis. A diferencia de los sanatorios colectivos existentes, esta institución benéfica ha implantado el sistema del aislamiento absoluto del paciente, proporcionándole un pabelloncito confortable para su solo uso.

### LA EUPNINE VERNADE

El remedio sin igual para los asmáticos ha bajado de precio, y debe venderse á 7,00 pesetas el frasco en todas las farmacias.

dad de ser el decano de sus congéneres. Construído en el año 1180, lleva sobre sus astillas tan soberbiamente los siete siglos y medio de su vida, que aun presta servicio y es habitado por el molinero.

### El molino más antiguo del mundo :



No podrá ufanarse la pequeña ciudad belga llamada Silly de poseer una gallarda catedral gótica, ni siquiera un modesto templo románico, ó los restos, carcomidos por los siglos, de un castillo feudal. Pero sí está orgullosa de ese viejo y apollado molino de viento presentado por nuestra fotografía, que ofrece la curiosa particulari-

### BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.

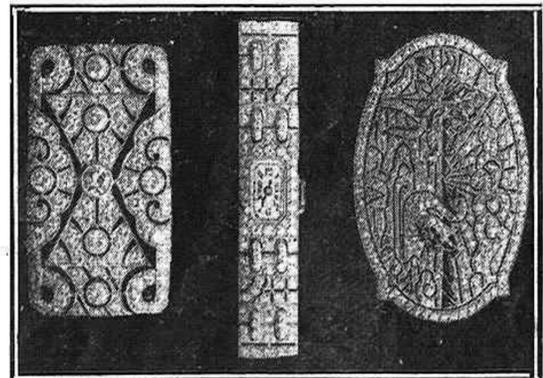
### Libro nuevo

*Instituciones de Derecho Mercantil*, tomo VII, por Pedro Estesén. Edición revisada y puesta al día por R. Gay de Montella. Madrid, Editorial Reus. 1928.

### SEÑORAS, SEÑORITAS:

los artísticos y bellos modelos de joyas que aquí presentamos son creaciones de la

**JOYERIA MATO**  
Visítela usted para admirar sus escaparates:  
Arenal, 9. - MADRID



# LOS HOTELES DE ESPAÑA



**BARCELONA**  
HOTEL ORIENTE  
HOTEL ESPAÑA  
GRAND HOTEL  
(antes Cuatro Naciones)  
Rambla del Centro, 35

**BILBAO**  
HOTEL CARLTON  
200 habitaciones.—200 baños.  
El más moderno, más confortable  
y más barato de la población.

**LA CORUÑA**  
Hotel Ferrocarrilana  
Recientemente roformado con  
todos los adelantos modernos.

**LOGROÑO**  
GRAND HOTEL  
Ultimo confort.  
Uno de los mejores de España.

**MADRID**  
Hotel Reina Victoria  
Plaza del Angel, 8  
Todos los adelantos modernos.  
Pensión desde 25 ptas.

**HOTEL INGLES, S. A.**  
Echegaray, 10  
GRAN CONFORT. PENSION DESDE 18 PTAS.

**HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS** El mejor sitio  
de Madrid ::  
Teléfono 18240

**HOTEL PALOMAR**  
CASA DE LA PRENSA  
Hab. taciones con cuarto de baño.  
Teléfono 16791

**HOTEL SALAMANCA**  
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.  
GOYA, 31

**Majestic Hotel** De primer  
orden ::  
ELAZQUEZ, 49 Tels. Des-acho: 53 3  
Y AYALA, 34 Conferencias: 55692

**HOTEL PENINSULAR**  
Todo confort Teléfono 54792  
Carrera San Jerónimo, 37

**SAVOY HOTEL**  
PASEO PRADO, 23 De primer orden  
Gr. l. Room.—Bar americano.

**PALACE HOTEL**  
Peluquería de señoras y caballeros  
Manicuras :: Pedicuros :: Masajes  
PERFUMERIA FINA

**HOTEL EUROPA**  
Confort moderno.—Pensión desde 12,50  
Carmen, 4 (esq. Pta. Sol)

**OVIEDO**  
GRAN HOTEL  
COVADONGA

**SAN SEBASTIAN**  
GRAN HOTEL  
"ALBENIZ"  
Moderno.—Confortable

**GRAN HOTEL**  
EUROPA ::  
Confort moderno

**REGINA HOTEL**  
Abierto todo el año

**HOTEL FLORIDA**  
PALACE ::  
Situación ideal sobre la playa

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
GRAN HOTEL  
SUIZO ::

**SEVILLA**  
HOTEL BRISTOL  
DE PRIMER ORDEN  
Recientemente inaugurado  
HOTEL PARIS  
Primer orden

**HOTEL ORIENTE**  
Precios moderados  
EL PENSAMIENTO  
MODAS.—SOMBREROS PARIS NOS  
Pi y Margall, 19

**VALENCIA**  
PALACE HOTEL  
DE PRIMER ORDEN  
VALENCIA

**HOTEL INGLES**  
Primer orden.—Gran confort  
VALENCIA

**REINA VICTORIA**  
HOTEL ::  
H. LAURIA  
40 habitaciones con agua corriente.—Pensión de 8 a 10 ptas.  
Lauria, 4.—VALENCIA

**VALLADOLID**  
HOTEL INGLATERRA  
De primer orden.—Garage

**HOTEL DE FRANCE**  
Confort moderno.—Sub-Agencia de la Compañía Internacional de Coches-Camión

**VITORIA**  
HOTEL FRANCIA  
De primer orden

**GRAN FRONTON**  
HOTEL ::  
De primer orden

**ZARAGOZA**  
HOTEL "EL SOL"  
Hospédese en él

**HOTEL CONTINENTAL**  
Todo confort

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse a esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

**SAN REMO** Riviera Italiana

**CASINO MUNICIPAL**

(Ley del 22 de Diciembre de 1927)

**GRANDES SALAS DE RECREOS**

Salas privadas - Restaurante de lujo.  
Teatro - Dancing - Todos los deportes.

**TRENES DE LUJO DIARIOS DE TODAS LAS CAPITALS**

**ABIERTO TODO EL AÑO**

**Crème Simon**

Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel.

**La CRÈME SIMON** vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante.

Modo DE EMPLEO.— Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla.

Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

### AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte